

2023
Ene-Dic
E-ISSN: 2322-7079

Vol. 11 No.1

Horizontes *Literario*



Universidad
Mariana

Res. MEN 1362 del 3 de febrero de 1983



Horizontes

Vol. 11 No.1

Literario

Ene-Dic 2023



Universidad
Mariana

Res. MEN 1362 del 3 de febrero de 1983

Revista Horizontes Literario

Universidad Mariana

San Juan de Pasto, Colombia. Vol. 11 No. 1

Enero – Diciembre 2023

ISSN Electrónico: 2322-7079

Periodicidad: Anual

Número de páginas: 137

Formato: 17 x 24 cm

Director Editorial

Magíster **Luz Elida Vera Hernández**

Directora Editorial UNIMAR, Universidad Mariana

San Juan de Pasto, Nariño, Colombia

Editora

Magíster **Andrea Jackelinne Bolaños Sánchez**

Docente Departamento de Humanidades, Universidad Mariana

San Juan de Pasto, Nariño, Colombia

Corrección de estilo

Doctoranda **Ana Cristina Chávez López**

Editorial UNIMAR, Universidad Mariana

San Juan de Pasto, Nariño, Colombia

Diseño de imagen y portada

Diseñadora Gráfica **Ivonne Arévalo Paz**

Mercadeo y Comunicaciones, Universidad Mariana

San Juan de Pasto, Nariño, Colombia

Diagramación

Técnico **Johan Esteban Botina**

Editorial UNIMAR, Universidad Mariana

San Juan de Pasto, Nariño, Colombia

Comité Editorial

Magíster **Oscar Weimar Vallejo**

Docente Departamento de Humanidades

Universidad Mariana, Colombia

Magíster **Andrea Jackelinne Bolaños Sánchez**

Docente Departamento de Humanidades

Universidad Mariana, Colombia

Magíster **Luz Elida Vera Hernández**

Director Editorial UNIMAR

Universidad Mariana, Colombia

Depósito Digital

Biblioteca Nacional de Colombia Grupos Procesos Técnicos, Calle 24, No. 5 – 60 Bogotá D. C.

Biblioteca Hna. Elisabeth Guerrero N. f.m.i. Calle 18 No. 34 -104 Universidad Mariana, San Juan de Pasto.

Las opiniones contenidas en la *Revista Horizonte Literario* no comprometen a la Editorial UNIMAR ni a la Universidad Mariana, puesto que son responsabilidad única y exclusiva de los autores. Se autoriza la reproducción total o parcial de los artículos aquí consignados, sin fines comerciales, siempre y cuando se cite la fuente. Los artículos se encuentran en texto completo en las direcciones electrónicas:
<http://editorial.umariana.edu.co/revistas/index.php/RevistaHorizontesUNIMAR/issue/view/57>

La *Revista Horizonte Literario* por Universidad Mariana se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



Contenido

Editorial Dualidades del saber **14**

Andrea Jackelinne Bolaños Sánchez

Ganadores del Concurso de Cuento y Poesía Umariana 2021 **16**

Ganadores de la Categoría A. Estudiantes de pregrado - Modalidad Cuento **17**

La Historia de Erik Baudelaire **18**

Jhon Erik Montaña Ruales

Cuento de un zorro, un comediante y un platanal **22**

Yesenia Fernanda Flórez Martínez

Caso 457 **26**

María Fernanda Ortiz Benavides

Ganadores de la Categoría A. Estudiantes de pregrado - Modalidad Poesía **30**

Padre **31**

Mario Alfredo Caviedes Delgado

Tres momentos **32**

Lina Katherine Yaguapaz Usama

Contenido

El hombre perdido

Lorena Margareth Bastidas

36

Ganadores de la Categoría B. Estudiantes de posgrado, docentes, administrativos y egresados - Modalidad Cuento

37

Un día como cualquier otro

Fabio Darío Rojas Rivera

38

La escuela de Linda del campo

Héctor Trejo Chamorro

41

Cita a ciegas

Luz Elida Vera Hernández

44

Ganadores de la Categoría B. Estudiantes de posgrado, docentes, administrativos y egresados - Modalidad Poesía

46

Rada

Alexis Uscátegui Narváez

47

Este loco incomprendido

Luis Alejandro Paredes Santiusty

49

Contenido

Carta a la negra **50**

John Jairo Rodríguez Saavedra

**Ganadores de la Categoría
A. Estudiantes de pregrado -
Modalidad Cuento** **52**

Buitres **53**

María Fernanda Ortiz Benavides

Los dioses que podemos tocar **57**

Fernando Esteban Canticus Nastacuas

El canto eterno **64**

Leidy Manuela Portilla Pantoja

**Ganadores de la Categoría
A. Estudiantes de pregrado -
Modalidad Poesía** **66**

Libación **67**

Alejandro España Guerrero

Humano Mundano **69**

Alexis Santiago Onofre Lasso

Pa' quererte **72**

Hemer Wilfredo Silva Jurado

Contenido

**Ganadores de la Categoría B.
Estudiantes de posgrado, docentes,
administrativos y egresados -
Modalidad Cuento**

73

Café

74

María Eugenia Riascos

Un milagro de amor

76

Hermana Constanza Enith Bonilla

La calle de mi calle

80

José Eder Toledo Cubillo

**Ganadores de la Categoría B.
Estudiantes de posgrado, docentes,
administrativos y egresados -
Modalidad Poesía**

82

Ilusión perdida

83

Christian Mauricio Laguna Caicedo

Así es

84

Felipe Andrés Criollo Córdoba

Táctiles

85

Daladier Ernesto Patiño Cuastumal

Contenido

Cuentos **86**

Un minuto para vivir **87**

Angie Nathaly Bernal Pérez

¿Ficción? **90**

José Luis Chaves López

**Memorias y vivencias de una mujer Uve
en el hospital** **93**

Valerie Tatiana Ibarra Botina

Poesía **95**

La vida del monarca **96**

Ángela Manuela León Díaz

Yesenia Camila Pulzara Unigarro

Los dilemas de la moralidad **98**

Daniela Alejandra Paganquiza Narváez

Anna Sofía Yela Granda

Tú **101**

Isabella Solano Osorno

Sebastián Camilo Andrade Paz

Contenido

Metástasis

104

Lenny Alejandra Meléndez Enríquez
María Alejandra Tovar Unigarro

El amor y el miedo a amar

106

Tanya Sofía Gutiérrez Pantoja
Sara Juliana Belalcazar Ortega

Ensayo

108

Sueños de Espejismos: tras las grietas de la realidad Ensayo basado en la obra las ruinas circulares de Jorge Luis Borges

109

Andrés Camilo Goyes Chaves
David Santiago Acosta Moncayo
Dannixsa Lorieth Gonzales Chapues
Evelin Estefanía Romo Rojas
Zhamay Valentina Cifuentes Amaya

Fortalecimiento de la comprensión lectora a través de las TIC

113

Hugo Germán Rosero Vásquez
Andrea Jackelinne Bolaños Sánchez

Resurgir

118

Lisbeth Vanessa Moran Cuastumal

Contenido

Filosofía y psicoanálisis: un breve ensayo basado en la película “El día en que Nietzsche lloró”

123

Óscar Weimar Vallejo López

Reseña literaria

128

La lectura como símbolo de resistencia. Reseña Crítica basada en la obra “Leer es Resistir” de Mario Mendoza

129

Liseth Alejandra Fajardo

Ángela Manuela León Díaz

Lenny Alejandra Meléndez Enríquez

Yesenia Camila Pulzara Unigarro

María Alejandra Tovar Unigarro

H
L
2023
Ene-Dic
E-ISSN: 2322-7079



Editorial

Dualidades del saber

Andrea Jackelinne Bolaños Sánchez

*La lectura es una actividad que modifica la realidad;
la escritura es una actividad que la crea.*

Jorge Luis Borges

Entre el viaje del saber, indiscutiblemente los motores que vivifican este espacio son la lectura y la escritura, dos habilidades que se entretejen como los cuerpos de dos amantes apasionados, que existen por el otro, conjugándose al vaivén de las letras para crear esos espacios inimaginables, entrañables, excitantes y soñadores. Estas piedras angulares de la civilización han permitido que el conocimiento logre ser creado, transformado y sentido.

Las bondades de la lectura y la escritura se convierten en ese complemento que se necesita para matizar el saber; quien no lee no escribe y, lo mismo pasa en dirección contraria; así que, es valioso que esta dualidad se mantenga firme en la formación integral del individuo, para que de esta manera se formen sujetos competentes y críticos frente a la realidad que los acoge.

Por un lado, el Yin; la lectura permite que, a través de las palabras exista esa riqueza de pensamiento, con la posibilidad de cuestionar el mundo, donde la intelectualidad viaja al son del paso de cada hoja que se desliza tenuemente ante los ojos, donde se posibilita el trasegar por lo lejano, desconocido y misterioso. En palabras de Sagan (1980, como se cita en Pino, 2018), “los libros rompen las cadenas de la ignorancia” (p. 6), pues mediante la lectura es posible acceder a esos tesoros de conocimiento que todavía la historia esconde.

Por otro lado, el Yan; la escritura es el acto de crear, de dar forma a las ideas a través de los trazos de la lengua que se comparte con el mundo. Flaubert (como se cita en Finó y Hourcade, s.f.) sostiene que la escritura es un acto solitario, un acto de amor propio, puesto que con ella se logra expresar los pensamientos más profundos, para eternizarlos en el tiempo.

En esta línea, es correcto afirmar que la lectura y la escritura son bidireccionales y simbióticas, donde se nutren mutuamente, ya que un

escritor bien versado en la literatura tiene una gama infinita de palabras y estilos que matizan el pensamiento y, a su vez, la lectura se beneficia de la escritura, dado que obliga a reflexionar sobre lo leído para expresarlas con coherencia y vehemencia.

En definitiva, la lectura y la escritura son dos destrezas que, de forma intrínseca, enriquecen la vida misma para darle esos matices de pasión, ímpetu, armonía y avenencia, para así configurar un pensamiento que va más allá de los paradigmas impuestos. Dewey (1938) expresa que “la educación no es preparación para la vida; la educación es la vida en sí misma” (p. 1), puesto que estas son las herramientas que permiten que se pase del mundo de las ideas al presente que la existencia percibe; por tanto, esta dualidad es esencial para la comprensión del mundo y la expresión de la propia humanidad.

Referencias

Dewey, J. (1938). *Experience and education*. Kappa Delta Pi.

Finó, F. y Hourcade (s.f.). Gustave Flaubert. https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8443/bitstream/handle/11185/3539/RU021_11_A009.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Pino, F. (2018) El pensamiento y espíritu de Carl Sagan en 25 frases. <https://hipertextual.com/2018/08/25-frases-carl-sagan>



**Ganadores del
Concurso de
Cuento y Poesía
Umariana 2021**

Horizontes
Literario
2023



**Ganadores de la
Categoría A.
Estudiantes de
pregrado - Modalidad
Cuento**

**Horizontes
Literario
2023**

La Historia de Erik Baudelaire

Jhon Erik Montaña Ruales

Estudiante de Tecnología en Radiodiagnóstico y Radioterapia

Primer puesto

Los eventos que narraré ocurrieron una noche de marzo, en la que el trueno y la lluvia anunciaban el nacimiento de una desgracia. Con un entierro prematuro y una bandada de cuervos, Erik Baudelaire despedía a su madre; la había hallado en un rincón del baño; a su lado, una picadura de serpiente y una nota con cuestiones enigmáticas que nunca conocería; un par de puntadas venenosas cubría de sangre su pierna izquierda.

Erik bebió toda la noche, como de costumbre. La muerte de su madre no cambiaba las cosas; lo único diferente era que, tras cada copa, su garganta parecía palpar y se estrechaba con un picor casi imperceptible. El bar era silencioso; daba en apariencia estar vacío y atemporal, salvo por los escasos hombres que le acompañaban en cuerpo, si se les podía llamar hombres. Con el pensamiento sumergido y bañado en whisky, Baudelaire solo era una sombra más ahí, un perro enterrando un cuerpo joven en un dorado pozo. Todos, ensimismados en sus propias penas, todos parecían portadores de un sufrimiento y una lástima más grande que la suya; esto le enfurecía; le recordaba que hasta en eso ellos podían ser superiores a él, un escritor frustrado y desvalido de sentimientos, que no era nadie, y hace mucho había llegado a esa desdichada conclusión.

El palpar en su garganta continuó unos días más y su mente y corazón siguieron encerrados en una caja hermética que le hacían un escritor pobre y poco versátil con las palabras; sus versos herían su ego y sus personajes tan pobres como él mismo. Dejó de lado una vez más sus inclinaciones poéticas y se volvió una tulpita que apenas distinguía las formas en su realidad; vagó durante siete noches, acompañado del frío, buscando algo especial que le permitiera retomar sus fantasías, pero, nada: tristeza, quietud y soledad le rodeaban.

Una noche, el sueño lo alcanzó sobre una colina; recostó su cabeza en la raíz de un árbol y, a través de las hojas que le hacían de cielo, observó cómo las nubes se arremolinaban, cubrían la luna una y otra vez y, pensó: he olvidado lo que dijo mi madre sobre su cama la mañana que murió; a los lejos, había una ciudad llena de lluvia, una ciudad que se escondía y se resistía a ser hallada. Erik había tenido siete días para vivir su vida, pero encontró siete maneras de morir. Sin percatarse, había declinado su cabeza y el verde se había oscurecido; las raíces se extendían rompiendo el suelo debajo de este, hasta que un oscuro absoluto lo había devorado; cayó en un campo de huestes, y estas le alzaron por encima de montañas y mares; cuando estuvo muy alto, un azul celestial penetró en sus huesos a través de sus ojos; una hermosa cabaña en madera de pino y piedra le esperaba entre este azul; en ella, una mujer le abría las puertas a un paraíso, con su rostro fino y piel de porcelana almendrada. Las flores silvestres elevaban su aroma y presencié la calidez y el amor que le había sido arrebatado; por primera vez, vio una oportunidad.

En la mañana, un poco de brillo rascaba en su sueño, intentando expulsarlo suavemente de un edén onírico, pero fue traído a vivir de nuevo con sus pecados, por el tumultuoso aullido de lobos que se devoraban entre sí.

El odio era lo poco que le permitía escarbar la atmósfera donde estaban el amor y el azul más azul.

Erik odiaba en especial, dos cosas: la oscuridad y las serpientes. Odiaba la oscuridad porque lo obligaba a recorrerla en el bosque por las noches camino a casa, y la odiaba aún más porque la encontraba en cada rincón de su casa. Al recordar estos episodios antes olvidados, una ira lo inundó y, en un arrebato por desafiar sus propios temores, exhumó el cadáver de una serpiente, la arrastró hasta su casa, desolló su cuerpo, lo cosió al de una vieja lanza, pero, aún no era suficiente; no sentía la valentía y la inmunidad que necesitaba. Buscó en los viejos libros que recolectó durante semanas, hasta encontrar la forma de un viejo conjuro contenido en la clavícula de Norjani, que podía brindarle el antídoto contra las víboras y, quizá, su desgarrador miedo con la oscuridad, y solo necesitaba el cuerpo de un animal al que deshabitar durante doce minutos de distancia entre lo físico y lo espiritual, enterrándolo y desenterrándolo en un cementerio abandonado. Caminó por los llanos y caudalosos ríos hasta que, rozando una gran roca, encontró un ave herida.

– ¿Por qué la luna se negaría a brillar esta noche sobre la divina creación de la naturaleza?

– El viento le contestó:

– La luna solo es un astro, y no brilla con preferencias. No brilla para un rey ni para que los poetas la amen.

– No soy un poeta o, al menos, uno que pueda enaltecerse de serlo, pero puedo amarte si brillas esta noche para mí, como la luna, como un suspiro para los pobres; esta sonrió, giró un poco la cabeza para ocultarla; Baudelaire acarició sus plumas y se inclinó para verla.

Por un momento, Baudelaire había considerado tal acto como un final para la muerte, y se vio saliendo por el umbral, dejando atrás sus poemas, ya que no tenía a nadie más que a ella. La casa ardía entre el hambre de las llamas, pero sabía bien que no podía ser tan fácil y reconoció en él un poco de valentía; ya no tenía miedo de qué pudiera pasar; había olvidado el odio hacia la oscuridad y, el pulso en su garganta se desvanecía. Sin embargo, acechaba el bosque; continuó caminando y, al adentrarse a un oscuro sinfín de siseos y una oscuridad que parecía el cosmos y un infierno en la tierra, vio que los árboles eran tan altos que impedían penetrar el resplandor de la luna y el terreno descendía como espiral hacia una pequeña ondulación de oscuridad; caminó por horas, en círculos y perdido, para salir de ese bosque que solo le prometía muerte y, era seguro que cumpliría.

Nunca saldría de ese bosque; todos los caminos descendían y ahí estaba, a lo lejos, la hermosa mujer de fina silueta llamándole; sus ojos tan vacíos y negros como el abismo del que provenía; y cayó de rodillas ante esta. Su cansancio era grande y su voluntad se escurría por los huesos; el crujido de unas ramas fueron la voz de la muerte y sus brazos como ramas, se extendían hacia él, levantándolo del suelo húmedo; los árboles se estremecían, el aire se condensaba mientras ella replicaba con el siseo de serpientes que se escondían en los matorrales y arbustos, deseosas de devorar el cadáver de Baudelaire:

– Mi querido cuervo que también ha hecho su labor, lanzar un graznido contra el tiempo, no detendrá su caudal; yo soy quien ha estado siempre; desde que naciste me has pertenecido; el fin y el principio eso soy; muerte o tiempo soy las dos. Siempre ansioso de escribir y ser alguien; cuando siempre lo fuiste, dejaste retratos tras de ti, y ahora he tenido que venir pronto, un seguidor que dejó de ser seguidor; el tiempo te ha forjado con la dureza del acero de damasco y, escribiendo, has logrado moldear un mundo bajo tu mirada; hablaste de lo que todos vieron, mas no conocieron; viviste como nadie vivió; caminaste lejos de los que andan libres y débiles.

Terminadas las palabras, las piernas de Baudelaire cedieron al cansancio y, con su rostro en el suelo, todo se tornó lúgubre; como aquel sueño en la colina, algo inmenso y eterno lo tragaba, y pensó que podría ser otro de sus sueños y, si en el caso de que mañana hubiera un nuevo amanecer, ¿quién amaría a Erik Baudelaire?

Para nadie en algún lugar

Querida nadie: me he levantado este domingo, consciente de la mortalidad que asecha la sombra de mis pasos, debido a que la morfina semanal ha claudicado su feroz asedio, retirando sus soldados invencibles al olimpo o al paraíso que perdimos y Beethoven los acompaña con su himno. Tras de sí han dejado un cuerpo terrenal con la boca seca y el pensamiento laxo, pero me he retraído a un arrabal entre mis recuerdos, para rescatarte de ese profundo sueño en el que aun navega tu voz, viajando con ese anciano por el río que lleva al olvido, y escucho que me llamas como el deseo febril de una noche de enero; ¿recuerdas, mi querida nadie? Recuerdas el inmenso e infinito manto negro sobre nuestras cabezas, buscando devorarte a ti, a mí y a nuestro recién nacido amor. Entonces lo abrazábamos fuerte para protegerlo de ese vacío hambriento y caníbal, dispuesto a arrebatarnos todo cuanto teníamos. Yo recuerdo el camino que me llevaba a casa, los árboles arcádicos, con troncos rebosantes de memorias y soledades, al viento chocar contra el maíz, rugiendo como una bestia temible, a la cual ya no temo; la he volcado con el deseo de recuperar mis pasos hasta la colina donde solía esperarte como a un fantasma, mientras tu voz se elevaba con el viento. Una frase de mi partida *Can't take my eyes off you*; escucha, mi querida nadie: la noche está pereciendo y el silencio la posee como a una amante; los grillos han cesado su canto, las estrellas se rinden ante el día, y yo desocupé la silla junto a mi cama para cuando estés lista para ser eternos.

Cuento de un zorro, un comediante y un platanal

Yesenia Fernanda Flórez Martínez

Estudiante de Comunicación Social

Segundo puesto

En un pequeño platanal asentado en una rocosa montaña estaban cimentadas las viviendas de Pololombia, una nación independiente; o bueno, al menos eso era lo que les decían los individuos del estado del norte que financiaban a los dirigentes que cada cuatro inviernos se acercaban a la fuente del pueblo a exclamar, grito en pecho, los errores del actual gobierno y, a pregonar nuevas y productivas tierras prometidas, como si de un nuevo Moisés se tratara, pero que después de ser elegidos sufrían del síndrome del Rey David y le daban la espalda a su pueblo, como si la gente que antes los había apoyado se hubiera transmutado en una especie de Sodoma y los líderes se hubieran convertido en las inocentes esposas de Lot.

De entre uno de esos tantos 'líderes comprometidos con el progreso comunitario' se destacaba un viejo zorro que hacía varios años fue atacado por una bandada de ilícitos cazadores que tenían azotado al pueblo que antes había sido de humanos pero que ahora era de animales, debido al cumplimiento de una antigua profecía que un hidalgo e irreverente comediante firmó sobre mármol y que sentenciaba lo siguiente: "Sumercé, cómo le parece que aquel que olvida su historia está condenado a repetirla; toda una ironía, o no, ala", cuyo autor fue conocido por el zorro tiempo antes de asumir el poder.

Al principio no le molestaba cómo se expresaba ese muchacho que ridiculizaba desde la clase más baja hasta la más alta, pero poco a poco le comenzó a coger fastidio, pues comenzó a burlarse de cómo la gente ya no les daba valor a las guerras fratricidas que hacía años los habían consumido y tan solo se quejaban de la presencia de los cazadores que paulatinamente habían empezado a admirar y a retratar en sus libros, en la música y, cómo no, en la televisión. Esta conducta no le gustó a nuestro ladino prospecto a dirigente, quien siempre había asegurado que el único problema que había asolado y

asolaba a la región era el de las escopetas que le segaban la vida a la gente, como si de una hoz en plena época de cosecha se tratara; el comediante también se burlaba de esta actitud, a su parecer tan simplista y, hasta cierto punto mezquina, algo que cada día hacía más mella en nuestro astuto candidato que ya estaba en plena campaña electoral y ya andaba medio quebrado; o, ¿es que los tamales, el cementico, el aguardientico y las putas se pagaban solas? No, no, no, eso era una potente inversión de la que claramente había que sacar dividendos y, obviamente, era un secreto a voces que dicha financiación se iba a extraer de las cuantiosas arcas comunitarias que atractivamente esperaban al próximo que se amamantaría de ellas por los próximos pares de años. Fue en este contexto que el día de la celebración electoral llegó.

La gente vistió sus mejores galas domingueras; los cazadores se instalaron alrededor del pueblo con las armas más bonitas y pulidas y las balas embadurnadas de la pólvora más fina porque, aunque nos diéramos plomo, había que hacerlo con elegancia y distinción. Tiempo después, el himno nacional se propagó con sus ondas sonoras por todos los recovecos de la ciudad, hasta llegar a oídos del comediante que andaba sudando mientras hacía un grabado que se había propuesto terminar antes de que se dieran por cerradas las democráticas urnas, al tiempo que nuestro sagaz candidato se posicionaba en las puertas de la casona municipal con una bota de agua de fuego en la mano, como si fuera de un vivido recordatorio de por quién debían votar. Las horas pasaban y el licor corría; los boleros sonaban y los tiros se escuchaban en el aire; hasta el momento, se reportaba siete muertos, algunos por los cazadores, otros por el adulterado alcohol, pero a nadie le importaba. ¿Quién se iba a poner en la tarea de revisar los muertos, si muertos estaban? No valía la pena revisar eso; ni que con semejante esfuerzo se fuera a revivir al tieso. Instantes después, las puertas de la casona comenzaron a cerrarse y los bafles a conectarse; el zorro ya se relamía los labios y se llevaba la mano al cinto para agarrar su revólver y celebrar el cierre de los comicios con un par de tiros, como debía ser o como le habían enseñado las novelas de cazadores de la televisión, pero, oh triste destino que osas burlarte de aquellos que con tanto ahínco se proponen alcanzar sus metas sin importar las limitaciones o los problemas o el dinero ilícito que haya que pagar por ellas; ¿por qué eres tan cruel con aquellas personas de bien que con tiros y violencia planean solucionarlo todo?, ¿cómo te atreves a romper con tal festivo ambiente a través de un grito que corta el jolgorio y extiende una tensión tan densa en el aire, que con un cuchillo es capaz de cortarse? Todos quedaron de piedra al ver cómo una de sus congéneres se desmayaba, al tiempo que con el raquíctico dedo apuntaba a la cima de la loma donde la piedra que más preciaban se encontraba.

Todos pasmados, pero sin olvidarse de las botellas, arrancaron hacia la cima de la colina donde, para su sorpresa, no había un cazador, pero sí existía una surrealista escena, como si del nacimiento de Venus se tratara y quien la ejemplificaba no era Botticelli sino el comediante que, sudoroso y cansado, se

tambaleaba frente a su obra: un relieve que había grabado en el único bloque de mármol de pueblo, una piedra que todos prometían firmar pero ninguno lo hacía, no fuera que se acabara la piedra; todos estaban boquiabiertos, pero era incapaces de hilar una palabra, por lo que nuestro querido comediante exclamó:

Ala, yo siempre me había preguntado por qué se me hacía raro levantarme y ver a la cara a mi vecino y no poder distinguirlo, aunque sus facciones se iluminaran con todos los dorados rayos de luz que el sol propaga en la mañana; pensé que sería un problema de la retina o alguna cuestión epistemológica, ciencia que detesto pero que por miedo, podría tachar como culpable de todos mis problemas y unos cuantos más; aun así, de manera objetiva no daba con alguna razón capaz de vislumbrar entre la niebla de mis dudas y, ¿cómo les parece, sumercés que, azotado por la incógnita y profanado por la curiosidad, me propuse llegar hasta el fondo del misterio; investigué, vagué, corrí, lloré y reí, hasta que en una noche de lamentable jolgorio intelectual despertase en mí una idea que, tenue como el fuego que nace después de días de esfuerzo, titilaba y se movía adquiriendo con cada llamarada un poco más de argumentos; esta idea me asombró y me impactó, y la cuidé como si de una niña mimada se tratara, hasta que bella y flagrante os vengo hoy a presentar, porque he copulado del cincel y mi mano con el mármol y he dado lugar a la esbelta figura de una dulce doncella que altiva y hermosa nos explica el porqué de mi incógnita. Resulta, pasa y acontece que nuestros rostros, ya no son nuestros rostros o, ¿es que os miráis entre vosotros y os distinguís como individuos singulares? Al parecer y, gracias a sus semblantes, doy por sentado que estoy en lo correcto y, como evidencia os planteo el caso de don Rodolfo que, incapaz de diferenciar entre su esposa y la vecina, ha desarrollado un episodio amoroso que ha sido las delicias de las personas ‘comunicativas’ en nuestro vecindario y quienes poseen un carácter retiniano; y esto no lo digo de forma metafórica pues, aunque encaja muy bien.

Es también verdad, que si se detalla con cuidado, se vislumbrará la lengua y las pupilas de un ceceante animal; y esto lo podéis confirmar por vosotros mismos: mirad a los individuos ‘comunicativos’ de nuestro municipio y percataos de aquellos rasgos; muy bien, ya lo habéis notado; digo la verdad y no miento, pues tampoco consigo nada con ello; ahora, señores, se preguntarán el porqué de nuestras observaciones, y para ello también tengo respuesta, y esa se encuentra expresada en esta piedra; acercaos y entendedos; acercaos y pensad; acercaos y despertad. Acto seguido, todos se arremolinaron a leer la inscripción del mármol, al tiempo que él proseguía: así es, jóvenes, niños, niñas, adultos y señoritas; no puedo reírme de este incidente, pero puedo explicaros que, si olvidáis vuestro doloroso pasado, abandonáis la razón y os sumergís en el pecado de las pasiones que, incapaces de razonar, nos llevan a actuar en favor del momento y no del prospecto.

Los cazadores han llegado porque nosotros olvidamos lo que somos y la naturaleza, en su infinita sabiduría, ha deseado reposicionarnos en el reino natural que con nuestros parámetros hemos conseguido; y por ello mismo les digo que, señores, la guerra con los cazadores no es nuestro principal problema; queréis paz, recordad quiénes sois, recobrad vuestra identidad y tan solo entonces seréis capaces de dialogar.

Acto seguido, el pueblo se abalanzó sobre el muchacho con vítores y alabanzas; lo besaban y gritaban como si de un coro de Góspel se tratara: ¡¡¡El comediante para dirigente!!!, hecho que dejó frío al zorro, quien tanto se había esforzado por conseguir la aprobación de sus congéneres y este, enardecido, tomó el revólver con el que antes iba a celebrar la victoria y ahora se usaría para evitar la derrota; 1, 2, 3, 4... y 5; esa fue la cantidad de cabezales que el revólver, con un cargador de seis proporcionó al joven visionario. Luego, el zorro aclamó que ese loco solo era un infiltrado de la nación de al lado que, basada en otra ideología política, buscaba corromper los buenos e íntegros ideales de esta honrada gente; el zorro los convenció y los movilizó hasta la casona para continuar con la celebración, al tiempo que el cadáver del antiguo comediante transmutaba en el de una paloma blanca con una rama de olivo en su pico, ya incapaz de recordar.

Años después, el zorro se lamentaría de su decisión, al tiempo que su rechazado sucesor gruñía y se gemía con un triste y profundo ¡oinc, oinc!, un cántico acompañado por el movimiento de sus pezuñas que rasgaban sin talento las cuerdas de una envejecida guitarra; el zorro extrajo de su escritorio aquel condenado revolver mientras la turba enardecida intentaba tumbiar las puertas de su casa; después revisó el cargador; aún quedaba una bala; la turba ingresó a la casa y comenzó la búsqueda del estudio; el zorro apuntó a su cabeza y quitó el seguro del arma; los pasos se acercaban y cuando el montón de rostros humanos ingresó al recinto, el disparo se oyó y los sesos se esparcieron como si del confeti de una celebración se tratara.

¡Al fin habían sido capaces de recordar!

Horizontes Literario

Caso 457

María Fernanda Ortiz Benavides

Estudiante de Fisioterapia

Tercer puesto

Abrió uno a uno los cajones de su escritorio, herencia del anterior empleado, y en él no halló más que polvo y una carta, también un poco empolvada. La tomó para dársela a alguno de los compañeros que le rodeaban, pero, finalmente, al desempolvarla, decidió quedarse con ella. El puesto que había conseguido se anunciaba con bastantes detalles en el periódico. Necesitaban un investigador para una firma de investigadores privados en el centro de la ciudad. Él se había formado como uno; además de criminalista y según sus instructores, era bastante perspicaz e intuitivo. Su bienvenida no había sido siquiera sorprendente o entrañable. La entrega del puesto de trabajo había sido algo burda y despersonalizada. El hombre le había indicado desde el pórtico de la oficina y a lo lejos, cuál era su cubículo, diciéndole lo siguiente:

El puesto 16 es su lugar de trabajo; en algunos momentos le enviarán los casos que irán siendo delegados a su mano o, recibirá una llamada de la secretaria de la oficina; ella le redirigirá a usted las llamadas que requieran la atención directa de un investigador.

El hombre no tardó en la tarea más de dos minutos. Para no desencajar con el tono serio y formal de la oficina, solo afirmó con la cabeza y se dirigió a su cubículo de trabajo, donde se había encontrado con el escritorio. Decidió abrir la carta, pues no estaba dirigida a nadie, y la curiosidad le venció el pulso por la decisión. Trató de abrirla despacio, despegando los pliegues de la carta, pero notó que era un ruido muy alto; entonces, empezó a romper el sobre de manera lenta por uno de los costados, mientras intentaba ahogar el sonido del papel rompiéndose, haciendo presión con el pulgar, sobre el sendero de la ruptura. Fue desdoblado la carta de manera lenta, y vio el título que decía:

Para mi próximo reemplazo: te advierto, con el mayor sentido humanitario, que salgas cuanto antes de este empleo o, de continuar allí, no recibas los casos

457 y 458 que probablemente te entregarán para que hagas seguimiento; son una trampa; en realidad, yo perdí mi tiempo y arriesgué mi vida por tratar de averiguar la verdad, sin saber que a la agencia no le interesa resolver casos como ese. En aquellos dos casos en particular, no acudas a los lugares de los hechos; mucho menos lo hagas solo. Si decides rechazar mis advertencias y aceptas los casos, siempre ve armado.

El hombre, en realidad pensó que aquella podría bien ser una jugarreta de sus compañeros que, más interesados en los casos hubiesen querido que él los cediera; probablemente eran casos sencillos y así podrían aprovechar para ganar algo más de dinero. De un momento a otro sonó el teléfono sobre la mesa; él, asombrado, contestó:

– John, puedes venir por tus casos; en la secretaría ya hemos dejado los folios correspondientes; están numerados 457 y 458. Allí adjunto está el contacto de los clientes.

Inmediatamente acabó de decir aquello, colgó y se dirigió al lugar. John recogió los expedientes y los llevó hasta su cubículo, el número 16. Inmediatamente puso los folios sobre la mesa, volvió a llamar la secretaria y le dijo:

– John, uno de los clientes quiere hablar contigo en la línea.

Él, con intriga respondió: Sí, pásalo, por favor.

– No tomes el caso; será tu sentencia de muerte.

Dijo una voz apagada que fue acompañada inmediatamente por un sonido sostenido que indicaba que la comunicación había terminado. John pensó que más fácil era pedirle el estúpido caso que andar con esos jueguitos; seguramente la secretaria, cómplice de otro detective, había ayudado a organizar la pesada broma para conseguir que John abandonara los casos. Sin más tiempo que perder, John abrió el folio, haciendo caso omiso a las 'jugarretas' de sus compañeros y comenzó a leer el informe que había redactado el anterior detective en la presentación del caso.

– La escena que encontré en el lugar era grotesca; la sangre, bajo el pórtico de una puerta rota, anunciaba la escabrosidad del hecho. Sobre las paredes, manos cubiertas de sangre se deslizaban de arriba abajo y de izquierda a derecha, erráticamente, en todas las direcciones.

John, intrigado más por el caso, continuó leyendo:

No solo hubo un forcejeo, sino que el occiso parecía conocer técnicas de defensa personal, pues lleva algunos documentos que lo acreditan como un exoficial de policía, aunque de nada pareció servirle, por lo que deduzco que fue atacado por más de dos personas. Me baso en algunos charcos de sangre, en los que se distingue varios tipos de huellas; entre estas, solo una

concuera con las botas que usaba el expolicía. Otra de las causas que me llevan a suponer de un homicidio premeditado es que el occiso tiene signos de tortura. Entre las pertenencias hay una carta que le advierte de un peligro constante en aquel lugar. He tomado algunas fotos; en ellas solo se aprecia lo que describo anteriormente, pues en estos casos estos registros fotográficos son importantes.

Al leer lo anterior, John asombrado busca al detective anterior a cargo de este caso; lo más sorprendente es que en realidad el hombre resulta ser un detective de una agencia al este de la ciudad, que investigaba un caso de la desaparición de varias personas en un poblado y, por alguna razón, le había llevado a una vieja fábrica donde suponía se llevó a cabo la desaparición y ejecución de las personas; pero solo los conductores habían logrado salir. Y eso sí, bastante presurosos. Para ser más exactos, el caso 457 es en verdad, la investigación de la muerte del expolicía que llevaba consigo pistas sobre el caso que investigaba; es decir, el de los habitantes del poblado.

El caso está casi resuelto dijo, tratando de entender la ubicación de la fábrica escrita en el expediente 458. Tomó sus llaves y mientras se dirigía al carro para emprender el camino hacia dicho lugar, sonó nuevamente el teléfono; era la secretaria, quien le comunicaba con el cliente nuevamente: “No vayas; mucho menos, lo hagas solo”, había dicho de manera rápida y colgando con agilidad. Pensó que la broma había llegado demasiado lejos; era alguien cercano. Puso ambos expedientes en el portafolio y llamó a secretaria. Cuando se levantó del asiento, una mujer que transportaba una bandeja con café para las personas de la oficina tiró sobre él algunos vasos. Algo más fúrico al teléfono, prosiguió: “Si alguien me necesita, dígame que salí para ver uno de los lugares marcados en el caso”. Luego colgó, sin más.

Al salir, subió a su coche y avanzó por algunas calles hasta que pudo ver algo que le colocó los pelos de punta. Los números que había anotado no eran de la fábrica como suponía; eran de un camión; él trató de alejarse un poco para seguirlo sin que se diera cuenta; dejaba pasar uno o dos coches hasta que al final lo llevó hasta dicha fábrica. Vio entrar al camión, con dos hombres. Él había aparcado el auto a algunos metros y decidió ir a pie hasta el lugar, escabulléndose sigilosamente con una cámara y el folio, llevando aún en el cinto su arma bien enfundada, no tanto por las constantes advertencias, sino porque se sentía seguro.

Como pudo, entró y se acomodó detrás de algunos barriles, mientras observaba a los hombres tender un plástico que habían bajado del camión. A continuación, escuchó a los hombres decir lo siguiente: “Hemos cumplido, -dijo uno de ellos-, trajimos ante ti al detective”; “Devuélvenos a nuestras hijas”, respondió el otro.

John creyó que se referían al detective muerto del expediente 457, pero esos pensamientos se esfumaron cuando vio asomarse frente a ellos a un hombre regordete de extremidades bastante anchas, que olfateó el aire y asintió, dejando salir a dos chicas tras él. “Váyanse”, -les dijo-; “Y olviden todo lo que han visto o, serán las próximas a quienes visite”.

Cuando John quiso tomarle una foto al hombre, aunque el sonido de la cámara era mínimo, pareció escucharse en toda la fábrica. John guardó silencio y solo escuchó los pasos que se acercaban a él. Cuando los conductores del camión se fueron, encendieron momentáneamente las luces y él vislumbró, en un lugar recóndito y oscuro, una serie de cuerpos apilados; sacó el folio y vio que eran las fotos del caso 457. Inesperadamente, John empezó a toser; pensó que la fábrica liberaba químicos tóxicos que, aseguró, se intensificaban en la zona donde él estaba; además, los cuerpos en descomposición le producían arcadas; así que, con dificultad cubrió su boca y leyó en el expediente 458:

Conseguimos descifrar que aquel monstruo en la fábrica es alimentado con personas vivas que algunos cómplices suyos traen de los poblados, de modo tal que contratamos a un chico nuevo para acabar con ese fenómeno sin forma; el agente del cubículo 16 fue impregnado con un fuerte químico bastante tóxico que, seguramente, matará al monstruo cuando este lo engulla.

Pasó algunas fotos más y encontró una de cuando la chica en la oficina le había tirado el café encima; siguió leyendo.

– Sospechamos que alguien más quiere advertirle al chico acerca de los casos, pero ya nos encargaremos de él.

Soltando los folios, quiso empuñar su arma, pero sacarla de la funda le costó trabajo; alzó la mirada y los brazos del hombre regordete se dividían en tentáculos más delgados y su boca se desencajaba. Se acercó de manera ágil y lo engulló. Finalmente, el monstruo empezó a toser, pues al parecer, la agonía no difería mucho en aquella monstruosa especie y así, finalmente, pereció.



**Ganadores de la
Categoría A.
Estudiantes de
pregrado - Modalidad
Poesía**

**Horizontes
Literario
2023**

Padre

Mario Alfredo Caviedes Delgado

Estudiante de Comunicación Social

Primer puesto

¿Te puedo preguntar sobre la vida?
Quiero comprender esta situación
hoy, preso de mi estrecha habitación
háblame ya, no encuentro la salida.

¿Cuál es la causa de la bienvenida?
ayer, nos separaron sin razón
volvemos a ti sin explicación
pero, ¿por qué tan triste es la partida?
No comprendo, aunque sabes que lo intento
dímelo ya, ¿hasta dónde voy a llegar?
No entiendo, escucho tu voz con el viento.

¿El sentido de la vida es amar?
Ya sé lo que es odiar, aunque me miento
escúchame, solo hazlo sin juzgar.

Tres momentos

Lina Katherine Yaguapaz Usama

Estudiante Universidad Mariana

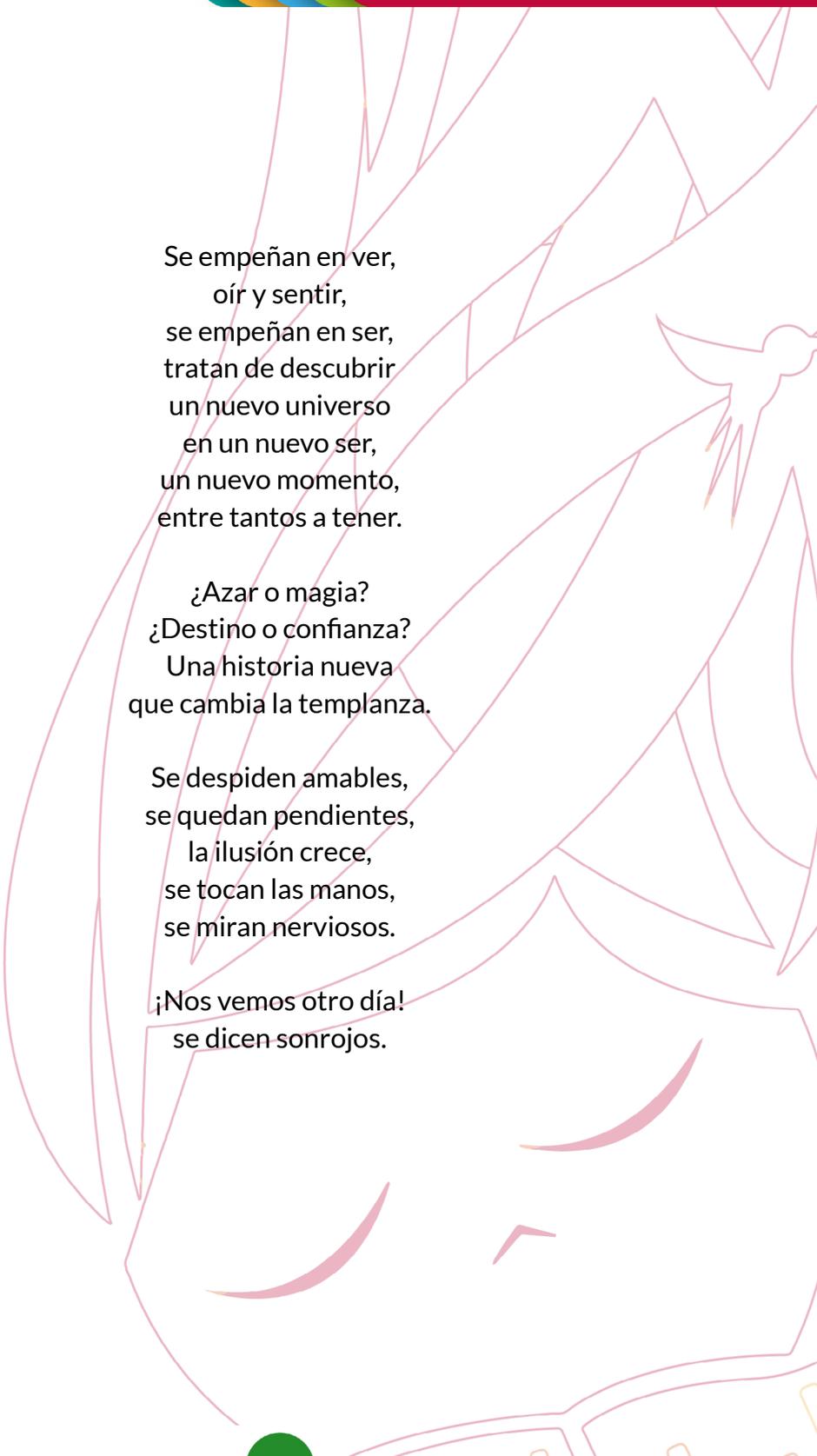
Segundo puesto

Descubrir

Mirar de la nada,
mirar entre todo,
sentir un escalofrío,
recorrer desde el fondo.

Acercarse lento,
latir rápido,
en un momento,
se van los miedos,
se abren cambios.

Un nuevo mundo,
desbordado de sus ojos,
la mirada de un niño,
corazón a solo dos metros;
el misterio del otro,
combinando sonrisas,
el café frío,
las charlas calientitas.



Se empeñan en ver,
oír y sentir,
se empeñan en ser,
tratan de descubrir
un nuevo universo
en un nuevo ser,
un nuevo momento,
entre tantos a tener.

¿Azar o magia?
¿Destino o confianza?
Una historia nueva
que cambia la templanza.

Se despiden amables,
se quedan pendientes,
la ilusión crece,
se tocan las manos,
se miran nerviosos.

¡Nos vemos otro día!
se dicen sonrojos.

Amar

Pasa el tiempo,
me vuelvo un poco lento,
tu voz susurrando,
crece lo que siento.

Siento temor...
y me gusta;
siento amor...
tú me gustas.

Me gustas para ser,
para hablar, para sentir,
me gustas para crecer,
soñar y combatir.

Me gustas para cambiar
dentro de mí,
para cambiar dentro de ti,
para estar en mi corazón
y ya no salir.

Me veo en la necesidad
de escribir y cantar,
de hablar de ti
y nunca callar.

Quiero verte sonreír;
si te digo te quiero
o si solo estoy para ti.

La dulzura de tu alma,
combinada con un vino compañía de otro mundo
te llamaría mi destino.

Aceptar

Te veo y te conozco;
puedes saberlo
con la alegría
en mis ojos.

Ojos que te ven,
corazón que te ama,
como voltear la semilla,
encontrar una planta.

Plantas que te gustan,
violetas y más altas,
coleccionas los collares,
los pendientes y fragancias.

Fragancias que conozco,
olores de tu piel,
puntos de encuentro,
pecas del edén.

Conozco la medida de tu copa,
tu color y talla de ropa.
Sé cada gesto y ya no
tienes que hablar;
con una mirada,
te entiendo hasta para cantar.

¿Ahora qué sigue?
me pregunta el búho...
si eres mi vida, mi sol y mi escudo.

El hombre perdido

Lorena Margareth Bastidas

Estudiante de Terapia Ocupacional

Tercer puesto

Mi corazón se estremece y se agobia mi alma
al pensar que el ser humano solo contempla la nada;
carece de sentido, solo se fija en la fachada
y en aquella cartera que derrocha la paga.

Cómo es posible que existan medidas
que te den el valor de dama,
unos grandes pechos, una linda cara
y una silueta de ensueño que te regale fama.

Y si esta gracia es escasa,
un retoque manual
en una sala fría, con mucho instrumental,
porque el gozo está en lo meramente visual.

Qué vacío es este hombre superficial;
no ha pensado que el reloj corre sin parar
y que la apariencia física solo es un espejismo
que tarde o temprano tendrá final.

¿En dónde está tu esencia? me cuestiono
acaso no hay nada más que ofrecer
¿por qué has dejado a un lado tu espíritu?
¿en dónde quedó tu verdadero ser?

**Ganadores de la
Categoría B.
Estudiantes de
posgrado, docentes,
administrativos y
egresados - Modalidad
Cuento**

**Horizontes
Literario
2023**



Un día como cualquier otro

Fabio Darío Rojas Rivera

Docente Universidad Mariana

Primer puesto

Yo esperaba que no fuera un día como cualquier otro; aunque el ambiente estaba repleto, yo sabía que esa noche en el teatro sería algo especial; estaba ansioso por encontrarla y, como no la vi de inmediato, para calmar mi angustia empecé a divagar entre pensamientos alegres de viejas memorias. Entretanto, y sin que me diera cuenta, entró ella y observé cómo se movía entre la gente, casi como un fantasma, pasando entre pueriles mortales; sin el menor error en cada paso, tomó su asiento y dio una mirada a todo el teatro; una gran sonrisa se dibujó en mi rostro al encontrarla en ese lugar.

Aunque..., había algo raro en su comportamiento; la sentía lejana, distante... por poco, un día como cualquier otro, y casi da lo mismo una cerveza sin etiqueta o un aguardiente compartido; la diferencia: dejar de lado la timidez y no llegar arrastrado a la casa. En el humo del cigarrillo se pintaban tus palabras que revoloteaban por las cuatro pieles azules del bar, como mariposas sigilosas. ¡Y mis trilladas 'tácticas y estrategias' de conquista, fueron vencidas por el arcoíris que trazamos desde tus ojos a los míos, y la coronación de una invitación a tomar café y tu teléfono en 'anotado' en una servilleta limpia; ¡ja! una servilleta limpia; una servilleta que tan solo usé una vez, porque ese número telefónico se grabó en mis sueños.

El beso se dejó conocer antes que el exceso de palabras, porque fuera tu hermosura la causa de declararme a ti en guerra de gestos cariñosos, y de abrir fuego con todo mi arsenal de miradas, caricias y besos. Mientras se levantaba el telón, los bailarines tomaban su posición y los músicos afinaban sus instrumentos, pensaba en el silencio y la lejanía que se manifestaba en cada gesto tuyo, que yo sentía como un ataque hacia mí; es cierto que hemos pasado por malos momentos, pero creo que el amor es tan fuerte que puede con todo.

Yo puedo perdonar cada error que hayamos tenido, porque sabes, de verdad te amo; ahora sé que tú eres el sentido de mi vida. Dicen que lo duro no es llegar, sino mantenerse. O, al menos, eso entiende uno cuando los años vienen encima.

El primer mes le regalé un perfume que mencionaba afanosamente en varias charlas; eso sí, le compré el más costoso. El sexto mes, un vestido elegante de fiesta; que cómo iba a saber que a su perro le gustaría desmembrar. Al primer año la fiesta increíble en casa de sus amigos, con sorpresa incluida. Y siempre estuvieron las salidas, en especial aquella para la cual se veía deslumbrante; no tanto por el vestido del sexto mes o el perfume del primero, sino, y no me cansaré de decirlo, porque eres hermosa, muy, muy hermosa.

¡Y los demás meses, los regalos, ja! eso solo lo sé yo, porque me los he imaginado cientos de veces; cómo hubiesen sido las cosas de haber continuado; esos regalos flotan en mi mente como recuerdo de un pasado ya extinto. Sí; cometí mis errores, pero no di una puñalada por la espalda.

Un tierno beso aparece en una parte del gran teatro en el que ahora me encuentro; no es en el escenario; es un beso que tú das; miro tus ojos antes de ese momento: cómo se contraen y cómo, al parecer, tu temperatura aumenta con cada centímetro en el que los cuerpos se acercan más. Mis pupilas también se dilatan y un gesto extraño aparece en mi rostro y en el tuyo. Cuando separas tus labios me ves atrás de ti; no sé porque no me habías visto antes; era tan fácil de encontrar. Tu mirada cambia y el tipo que acabas de besar nos mira como pensando ¿y aquí que pasa? Una mueca aparece en mi rostro mientras pienso que él es la razón por la cual habías estado tan rara las últimas semanas.

Te inclinas un poco hacia mi silla y me murmuras tiernamente en el oído: “lo nuestro terminó hace tiempo; tú debiste haberte dado cuenta...”

Y dices un par de frases en ese momento, que no entiendo, y de nuevo recuerdo una anotación en una servilleta limpia. ¡Ja!, una *ser-vi-lle-ta - lim-pia*, igual a ti.

No fue un día como cualquier otro, desde el instante en que nuestro pudor cayó al suelo junto con nuestras ropas; porque desnudos, uno frente al otro, ya no quedaba más sino afrontar que ni tú tienes el cuerpo de Scarlett Johansson ni yo el de Chris Evans; pero ahí estábamos, innegablemente, porque decidimos que no importarían los gordos, los huesos, la celulitis, las estrías, las cicatrices o los dolores. Y, aunque teníamos incontables experiencias antes de la nuestra, nos sentimos como recién llegados y exploramos con temor y miedo al otro, porque después de todo, el amor es de excesos, que se intuye como una carencia inconmensurable. Y por eso, desde aquel día, como ningún otro, nos excedimos para solventar las carencias.

Y a la entrada del teatro donde empecé a narrar, con todos los recuerdos de las cosas que hemos pasado juntos divagando aun por mi mente, con el pecho hecho pedazos y la cabeza enmarañada, me quedo solo y pensando, y del amor ¿qué queda?

Para ser franco conmigo mismo, al parecer, nada; y empiezo a pensar que el amor no era eso ni los regalos, ni el flechazo del bar, ni las caricias; supongo que es la conexión con el otro, el ánimo de proteger y sentirse vulnerable, y eso no se logra con todas las parejas ni en un millón de años; entonces, ¿que fue esto? Un leve recuerdo guardado en la fragilidad de la memoria que, con el tiempo, se distorsiona y adquiere esa calidad de 'mágico' y, ¿qué, con este dolor entonces?, En el Quijote decía: "Como no estás experimentado en las cosas del mundo, todas las cosas que tienen algo de dificultad, parecen imposibles. Confía en el tiempo, que suele dar dulces salidas a muchas amargas dificultades", y esta amarga dificultad pasará con el dulce tiempo.

También entiendo que los errores son de dos, no de uno solo; por eso creo que los vallenatos y las canciones románticas no tienen razón. Repito casi miméticamente las palabras completas que ella me dijo antes: "lo nuestro terminó hace tiempo; tú debiste haberte dado cuenta; ¡déjame en paz! Hace más de un mes que no somos pareja". Ahora lo veo; hoy, no pasó nada. No hay por qué llorar ni embriagarse, ni arrojar piedras en la ventana de ella; hoy, no pasó nada. Ella tenía razón: esto se acabó hace mucho, porque hoy simplemente, es un día como cualquier otro.



La escuela de Linda del campo

Héctor Trejo Chamorro

Docente Universidad Mariana

Segundo puesto

Linda era una niña que llegó del campo a la ciudad. Ella era de cabellos largos, ojos tímidos que, conjugados con sus ojos, reflejaban la frescura rural y el aroma de las flores silvestres. Sus padres, humildes campesinos la inscribieron en el grado quinto, Escuela Mixta Municipal del barrio Quinta Paredes. Era una niña tímida y sonreía poco. La profesora trataba de sacarle palabras, pero ella se negaba. Solo movía la cabeza para decir sí o para decir no.

– ¡Linda! ¡Linda! –la llamaba la profesora–. ¿Qué te gustaría aprender?

Linda no pronunciaba una palabra. Las compañeras del curso se reían. Un día lloró. La profe trató de consolarla. Le molestaba que sus compañeros le gritaran “Linda del campo”.

La profesora decía: “Niños: debemos aceptar al otro, así como es. Por ejemplo: - Carlos es travieso, María es escritora, Lucía es juguetona, Ester es estudiosa”. Cuando llegó a Linda dijo: “Linda es..., Linda es..., linda”.

Hubo silencios.

– ¡Linda! ¡Linda! –preguntó la profesora: “dime tu cualidad”. Linda no dijo nada. No miró a la profesora y sus compañeros se quedaron perplejos. Esta vez no lloró. Solo hubo más silencios. Los días pasaron y Linda estaba más triste. Jugaba sola o con Juan. Durante un tiempo la profe observó a Linda. Al comienzo no fue fácil, porque cada vez que la profe se acercaba a revisar el cuaderno, lo cerraba y lloraba.

Un día Linda salió a jugar. La profe buscó en el pupitre su mochila y extrajo un cuaderno. Era un cuaderno que no utilizaba para entregar las tareas. La profe descubrió que Linda era una gran pintora. Había dibujado a cada niño

en el cuaderno de Artes y diseño, demostrando el talento descrito por la profesora.

- Carlos es curioso.
- María es escritora.
- Lucía es juguetona.
- Ester es estudiosa.

Las obras eran hermosas y su originalidad era incomparable. Nada que envidiar a grandes dibujantes titulados. La profe quedó perpleja de las capacidades de Linda. Cerró el cuaderno y esperó a los niños en el aula. Linda entró primero: “Niños -dijo la profesora- Hoy Linda va a demostrar sus talentos. ¿Recuerdan que hace unos días solicité que cada niño debía demostrar su cualidad, don o talento?”. ¡Sí! - gritaron todos los niños.

– ¡Vamos Linda! Este día está dedicado a Linda. Cada semana vamos a dar a conocer nuestros talentos. Le llamaremos la ‘Feria de Talentos’. Y recordó que

- Carlos es curioso.
- María es escritora.
- Lucía es juguetona.
- Ester es estudiosa.

Linda no dijo nada, pero le guiñó el ojo a Carlos. Durante el recreo habían observado a la profesora mirando el cuaderno de Linda. Entonces, se levantó del pupitre, tomó la tiza y comenzó a dibujar a la profesora. Dibujó la manera como estaba observando el cuaderno en el pupitre. El dibujo era una fotografía. Todos los niños se quedaron asombrados. La profe se sonrojó porque estaba descubierta. Linda escribió debajo del dibujo:

– “La profe es más curiosa que Carlos”.

Ciertamente, Linda era muy hábil para pintar. Los niños se asombraron de su habilidad para utilizar sus manos y hacer dibujos bonitos. Linda le mostró a cada niño los dibujos. Uno a uno los firmó y los regaló como gesto de agradecimiento por su amistad y cariño, sobre todo, porque aprendieron a valorar a Linda por sus formas de ser, de aprender y de compartir su talento en la escuela.

Linda tenía un trastorno del habla o lenguaje, pero sus dibujos conversaban por sí mismos y ese era su mayor logro. Tanto la profe como sus padres habían entendido que Linda estaba para grandes cosas y que no se necesita comunicarse con palabras para aprender, sino con los talentos que cada ser humano tiene y que lo ha desarrollado con el apoyo de sus padres y de la maestra en la escuela.

En este sentido, y como agradecimiento a sus valores y cualidades, la escuela tomó el nombre de 'Linda del Campo', porque era una escuela que valoraba la diversidad y aceptaba a todos, respetando sus diferencias. Linda no conversaba, no se comunicaba con palabras como lo hacían los otros niños, pero le gustaba tener una bonita amistad con Juan; con él siempre jugaban y pintaban lo que encontraban a su paso en la escuela. Los demás se unían en las actividades bonitas que dejaba la profesora.

La escuela 'Linda del Campo' recibió el premio a la 'Diversidad de Talentos' y cada año, por su modelo, más padres de familia matriculaban a sus hijos. Por ejemplo:

- Mario, que tenía discapacidad visual, pero era un gran poeta.
- Sandra, que tenía síndrome de Down, pero realizaba artesanías.
- Martha era sorda, pero era hábil para el baloncesto.
- Miguel, que tenía trastorno por déficit de atención e hiperactividad, pero le encantaba tallar en madera.

La escuela 'Linda del Campo' cambió totalmente sus áreas de saber e incluyó otras formas de enseñar y aprender; comenzó a resaltar cada experiencia personal de los niños, a volverse más incluyente, equitativa y solidaria con las condiciones de cada familia.

El alcalde de la ciudad tuvo que ampliar las instalaciones para incluir los distintos talentos que tenían los niños y demostrar que, valorando los talentos, se lograba formar niños más felices y responsables; también contrató nuevos maestros y con los años fueron galardonados con el premio 'Escuelas Innovadoras en Diversidad'.

Linda se graduó con honores de la primaria y dejó huella en la mente de sus compañeros y una maestra satisfecha de su labor y, "más curiosa que Carlos".

Horizontes Literario

Cita a ciegas

Luz Elida Vera Hernández

Directora Editorial UNIMAR

Tercer puesto

El tiempo se detuvo para acariciar la grandeza del amor; mi mente perseguía su mirada aun en la oscuridad de aquel callejón; mis manos presurosas lo ataban, mientras mis piernas trataban de forjar raíces que sostuvieran el nerviosismo de mi flácido cuerpo.

Era él; lo sabía, y cada aleteo nos unía en un camino imprevisto pero lleno de fortaleza; mi ser sentía la calidez, la confianza de un horizonte veranero. De repente, sentí que sus labios se apartaban lentamente, me abandonaban y aquel momento de ensueño empezaba a dirigirme hacia lo inesperado. Abrí los ojos y miré alrededor; la espesura de aquel lugar abría camino entre las sombras a una figura de mujer; se aproximaba lentamente, cada vez más ondeante. En pocos segundos estábamos frente a frente. Era una esbelta mujer, vestida de niebla, de sosiego, de un misterio frívolo que no me era indiferente y, con una mirada supe que la lucha que se desplegaba entre nosotras en ese momento, era significativa. Retrocedí, esperando que aquella mano corroída por el frío, en un arrebato presuroso buscara la mía y que, si la conocía, renunciara a ella y yo me convirtiera en su único aliento.

Ella se acercaba sigilosamente, mientras mi corazón parecía detenerse y él, estaba tan aturdido, tan tieso, tan frío, que parecía haber abandonado aquel espacio. Callé; me dediqué a observar aquel gesto y dejé que todo sucediera; pasaron segundos de un silencio inclemente y, súbitamente, un auto apareció de la nada; el conductor a bordo se detuvo bruscamente frente a mí, me agarró fuerte de la mano, violentando mi espacio en aquel lugar, dejando a un lado ese sentimiento amoroso y confuso que logró envolverme en torbellinos de mariposas ondeantes y libres. Él no dijo nada; solo inclinó su cabeza al costado del hombro derecho de aquella dama y me regaló una mirada confusa que no pude descifrar.

Mientras el auto arrancaba presuroso, pude observar cómo la niebla y la oscuridad los consumían por igual; aquella dama oscura se quedaba con mi ilusión y yo sentía cómo se desgarraba mi alma... fijé mi mirada al frente y solo pude susurrar: ¿por qué te alejas de esa manera? – “Te dije que pronto nos marcharíamos”, y el conductor continuó hablando... Entretanto, mi mente divagaba en un sinfín de posibilidades que entrañaba aquella situación, al tiempo que trataba de descifrar cómo se puede encontrar el amor en un instante y perderlo al siguiente; entonces, abrí la puerta del auto en movimiento y el conductor frenó de prisa; emprendí la huida; siempre escuché que las personas hacen locuras por amor; fue allí cuando me cuestioné si este era el mejor momento para hacerlo.

Las pocas luces de la ciudad abandonaron el lugar; mi carrera en el tiempo no me permitió percibir lo que pasaba alrededor. Corrí hacia su encuentro y, la poca razón que me acompañaba, desaparecía; todo era un círculo de una panorámica que se repetía y, de repente, en la lejanía estaba él, caminando junto a ella, sin prisa, sin temor, sin preocupación alguna. ¿Acaso me había olvidado? Entonces sentí el impulso reiterativo de mi pecho, cual pájaro enjaulado que desconoce el rumbo de su destino. Descubrí que me pesaba el corazón; ya no sentía su latir; mis pies caminaban atraídos detrás de ellos como un potente imán que, aunque lucha por sí mismo, no se puede desmagnetizar; me hundía en la espesura de aquella oscuridad; quise gritar y ya no escuchaba mi voz; quise retroceder, y ya no era dueña de mi cuerpo; fue ahí cuando entendí que este era otro transitar. El silencio llegó y mi mente se enfocaba en una sola ruta que pronto se convirtió en una luz tenue que apenas permitía plantar la mirada en un camino sin final. En los últimos segundos de lucidez pude observar cómo sus pies se despegaben del suelo; jamás la vi caminar; solo se sostenía en el aire, como una diosa. Él extendió su mano y encontró la mía; ahora éramos tres; yo caminaba plácidamente junto a él; ella nunca se opuso y caminaba orgullosa con la mirada engrandecida, mientras yo los acompañaba y mi corazón asentía que, a veces, se debe seguir el amor, aunque te lleve lejos de casa.

Horizontes Literario

**Ganadores de la
Categoría B.
Estudiantes de
posgrado, docentes,
administrativos y
egresados - Modalidad
Poesía**

**Horizontes
Literario
2023**



Rada

Alexis Uscátegui Narváez

Docente Universidad Mariana

Primer puesto

Muy querida destinataria mía:
la saludo en este día, para pedirle que no me abandone
en este estado miasmático
en el que me encuentro. Luego de que usted decidió
reemplazarme por las acérrimas noches
que suelen inundar sus sueños, no he hecho otra cosa que inmolar
mi cuerpo a las estrellas; ellas no hacen otra cosa más que desgarrar
mi pecho para entumecer mi corazón.

Nunca imaginé que sus últimas palabras dejarían hollín en mis sentidos;
por eso mis manos están manchadas
de lo más incendiario de su ser. Sin embargo, haber compartido
con usted lo que hay más abajo del cielo fue apremiante, pues sería absurdo
negar que
maceramos nuestros labios hasta dejar tendido el aliento sobre la superficie
salina de la rada.

Así pasen los años y que las sombras que nos persiguen
sigan eclipsando nuestros solares ojos,
yo estoy convencido de que la vida se compone de dos polos:
el perceptible y el imperceptible, y que los acontecimientos
que no pueden percibirse son, con mayor tenor, más vivibles y palpables que
los que se
ven a simple vista.

Eso ha hecho de mí la poesía:
vivir en otro mundo que no es el ordinario, en un entorno de hilos
electrizantes que
confluyen con el ensueño.

He visto cómo el tiempo convierte en ruinas
todo lo que no es susceptible a permanecer en pie;
pese a esta circunstancia, no dudaré en continuar
empapando sus aposentos con mi sangre que dura más que la misma
plétora del silencio.

Yo me entrego a esa única duración,
a esa única evasión, a ese único asomo, a ese único aterrizaje sobre el glauco
lomo del cetáceo.

Suyo,
Signatario.

Este loco incomprendido

Luis Alejandro Paredes Santiusty

Estudiante de posgrado

Segundo puesto

Esta vida me significa mucho,
mas mis ideales ya valen poco
porque, aunque en contra del tiempo hoy lucho,
esta sociedad infame, me tilda de loco.

Yace aquí este ser incomprendido,
en medio de riquezas y la plebe en general,
y hoy padezco al ver sorprendido
en este mi pueblo, un afano particular.

Vivimos enfermos de riqueza,
y dejamos pasar la plenitud espiritual
porque, aunque infames, pregonamos pobreza,
y sabemos que el que parte, deja todo lo material.

Y es así como me despido;
digo adiós a la riqueza material,
y aseguro y doy por bien merecida,
aquella pobreza que deja atrás todo lo banal.

Carta a la negra

John Jairo Rodríguez Saavedra

Docente de Comunicación Social

Tercer puesto

Ya no hay casi nada por aquí, Negra querida;
solo un viento
y un frío en la carne y en los huesos,
y un luto pegado a la piel
como un tatuaje horrible.

Esas balas que mataron a Lucas Villa
y a los otros, más de cuarenta colombianos y colombianas,
también me dieron a mí,
en el alma y en los sesos.

Por ahora,
veo las calles
y entonces me hago calle y sangran los paisajes
del Galeras a la tienda de la vecina,
del norte al sur de la ciudad,
del parque Rumipamba hasta Cabrera.

Ya no vale nada aquí, Negra bonita.
Hay balas abrigadas en las armas policiales,
listas para salir a romper
a cuanto corazón se les atraviere
y el asfalto del país en las ciudades,
es una alfombra teñida de rojo hace semanas.

Solo me quedas vos, Negra,
y Ana Vidovic y su guitarra,
que me pone réquiems todos los días
en la mesa junto al café y a los cigarros.

Qué vamos a poder amar así,
respirar, ponerles una sonrisa a los almuerzos;
ni siquiera los libros sirven
para quitarnos estos escalofríos de la espalda.

Si uno se asoma a la ventana,
hay un muerto.
Si sale a la calle y cruza la esquina,
hay dos muertos.
Si miras al cielo que antes era azul,
te caen ochenta cadáveres encima y te sepultan.

Y así,
todos los días,
desde finales de abril hasta la fecha.

Pero acordáte:
esto siempre fue así,
solo que ahora vemos a los asesinos en vivo y en directo.

¿Te imaginas lo que habrán hecho cuando no podíamos verlos?

Por eso, en donde estés ahora, Negra mía,
apagá el televisor
porque desde ahí también nos ponen paraísos
en donde solo hay masacres.

Ahora mismo,
desde esta mesa,
te recojo,
como una lámpara para estos días oscuros.

Vos respirá de todos modos.
Vos seguí apareciéndoteme siempre
como una flor
en este mausoleo

que nos tocó como morada.



**Ganadores de la
Categoría A.
Estudiantes de
pregrado - Modalidad
Cuento**

**Horizontes
Literario
2023**

Buitres

María Fernanda Ortiz Benavides

Estudiante de Fisioterapia

Primer puesto

¡Encontraron el caballo de Horacio Carrión! Deambulaba en extremo flacucho el animal, y arrastraba consigo una estaca atada al final de un lazo largo. Del tal Horacio no se sabía hace ya días; Rafael, un hombre que le había prestado dinero, pregonaba con seguridad que Horacio había huido y, en consecuencia, pretendía darle caza. Al ver a su caballo se desató el misterio; el animal había bajado de las cruces en busca de agua, cosa bastante obvia, pues nada más encontrar un pequeño estanco se había parado allí a beber para saciar su sed. Bebió el agua suficiente y, recogiendo sus pazos, subió nuevamente la colina. Los curiosos empezaron pues a seguir al animal. Más y más se habían ido sumando a la procesión que encabezaba el equino, pues al reconocerlo, reconocían también a su dueño.

El caballo por fin sentó el paso y se aplacó tras llegar al pie de un pozo sin tapa; se echó sobre el pasto casi inexistente y descansó. Intrigados, vieron la escena: un caballo medio muerto yacía echado cerca al pozo en un llano talado a punta de mordiscos del mismo animal. Era innegable que alguien había estacado al caballo en el lugar; a saber, si el mismo Horacio, para perder su huella y dejar tras él solo intrigas.

Cuando Rafael, al que Horacio debía dinero, se acercó para tomar el caballo, un olor le invadió la nariz y le encharcó los ojos. ¡Vaya si el olor era fuerte! como si el pozo le llamara, irguió su cuello y agachó sus ojos al largo túnel. En el fondo, un cuerpo flotaba; Rafael, con los ojos desorbitados, retrocedió dos pasos y exclamó: “¡Hay un cuerpo!” anunció, sorprendiendo a la multitud. La mayoría de los allí presentes echaron un vistazo sobre el hombre y después echaron la vista en derredor para anunciar la aún más extraña situación: “no hay un solo buitre”, dijeron algunos entre susurros; otro, más amigo suyo, corrió a la boca del pozo, para ver; pronto, el olor también le golpeó con estridencia; vio pozo abajo y, en efecto, allí había un cuerpo.

Entre todos los presentes empezaron a acercarse al pozo con la intención de ver quién habitaba el lugar, aunque lo hiciera ya muerto. Carrascal sugirió a Rafael llamar a la policía; este último, presentando la idea como suya, se dirigió a todos los allí presentes - ¡llamen a la policía! habrá que sacarlo de allí - exclamó.

Nadie quiso moverse del lugar... hasta que, pasados algunos minutos, casi como intuyéndolo, un policía, al parecer bastante novato en el cargo, arribó a las cruces y vio la escena.

Rafael entonces, en complicidad con los otros, empezó a convencer al novato de que lo mejor que podrían hacer en esta situación sería sacar el cuerpo del lugar. Carrascal reía irónico; la idea había sido suya, pero el crédito era de Rafael. El policía, inexperto, lo dudó, pero ante la insistencia de Rafael y de los demás, aceptó casi sin dificultades.

– ¡Claro, hay que sacarlo!, asintió junto con la multitud, como si la idea fuese suya también.

Entonces, de entre la masa homogénea destacó uno más: su amigo. – “¡NO!”, dijo con fuerza Alfonso; “no lo saquen”, negó.

- ¿Por qué no quieres que lo saquemos? preguntó Rafael.
- Porque eso deben hacer los investigadores; mejor, llamen a uno.
- ¿No será más bien que temes que lo saquen porque has tenido algo que ver?, dijo Rafael.
- ¡Bajo ninguna circunstancia!, no tengo razón alguna para matarle y menos aún, si ustedes saben que él y yo éramos amigos.
- ¿Pero el dinero que me pidió prestado?, tú sabrás dónde lo tiene o, si acaso, lo invirtió.
- Yo no sé nada de eso, exclamó Alfonso.
- ¿Seguro?, dijo Rafael, cuestionándolo y mirándolo con detenimiento y de pies a cabeza.
- Igual, no pueden sacarlo; dijo de nuevo Alfonso; no tienen las herramientas para hacerlo; entonces, sería mejor esperar.
- ¡Yo tengo un lazo!, dijo Rafael.
- ¡Qué oportuno!, susurró en voz alta la mujer que, en vida, fue su amada.
- ¿Por qué oportuno, María? preguntó Rafael
- ¿No querrás acaso, que las huellas de todos queden en el difunto para evitar que reconozcan quién lo hizo?, dijo María.
- ¿Acaso querrás tú dejarlo allí abajo para que los indicios que haya se desvanezcan?, dijo Rafael.
- María, nerviosa, miró a Alfonso y este la tranquilizó. -Entonces, hagan lo que quieran, concluyó María.

Todos giraron la cabeza hacia el policía novato que se hallaba totalmente estático en medio de la escena, como esperando que se impusiera orden con

su sola presencia. Al ver a la multitud exigiéndole que hiciera algo a través de miradas lascivas dijo, fingiendo una voz gruesa:

- ¡A callar! Vamos a sacarlo. ¡Y punto!, asumió con falsa autoridad.
- Será suficiente una sogá, pensó Rafael. ¿Alguien más tiene una sogá?
- ¡Yo tengo una!, dijo un empleado de Rafael, que había seguido también al caballo y estaba cerca.
- ¡Qué oportuno!, dijo ahora Alfonso, con un tono más bajo, pero igual de irónico.
- ¡Qué extraño!, el amigo y la mujer del muerto... insinuaba Rafael, sin ser totalmente claro.
- Necesitamos un voluntario, solicitó Rafael, viendo al público.
- La idea de sacarlo es tuya, ¿por qué no lo intentas tú?, propuso Alfonso.
- Yo mismo lo haré, entonces, contestó desafiante.

Hizo un nudo ballestrinque que fijó a un árbol medianamente lejano, y se suspendió en la boca del pozo para ejercer una presión constante. Comenzó a bajar por el pozo; cuando, pasados algunos momentos, haló la cuerda y gritó para que lo sacaran de ahí, el hombre salió palidezco y, ni bien arribó a la boca del pozo, se puso de rodillas y vomitó.

- No era tan fácil ¿no?, dijo Alfonso.
- Deja de burlarte; si quieres, inténtalo tú.
- La idea de sacarlo es tuya; ¿por qué habría de intentar semejante tontería?

Sin acabar de escuchar a Alfonso, Rafael gritó:

- ¡Carrascal!, llamando al hombre, empleado suyo, que le había facilitado la segunda sogá; ¡Baja tú!, ordenó.

El hombre aceptó sin dilación y se dispuso, pero primero, ató una camisa a su cara para poder aislar su nariz del olor y empezó a descender; la luz le abandonó: -está oscuro- dijo; bajó lo suficiente...

- ¡Tiren la otra sogá con el nudo!, pidió.

Esta vez el nudo era corredizo; el lazo tenía que envolver al cuerpo; Carrascal, ya casi sin aire, gritó:

- ¡Sáquenme, me estoy ahogando!

Cuando Carrascal arribó ante los ojos del gentío, todos lo miraron expectantes, preguntándole con los ojos. Él, entendió la pregunta y afirmó: “está muerto”.

Los hombres arriba se apilaron en una fila corta de cuatro o cinco y, dispuestos a la tarea, halaron la cuerda con fuerza; uno y otro, al sentir el peso y empeñar tanto esfuerzo, perlaron sus frentes con sudor. El policía, que no había hecho nada más hasta entonces, se formó de primero y empezó también a hallar la cuerda.

¡Halen!, dijo, tratando de aparentar fuerza y darle orden al grupo descoordinado. De repente, el policía soltó la cuerda de golpe; la misma se deslizó entre los dedos de los otros, quemándolos.

- ¿Por qué la sueltas, imbécil? encaró Rafael.
- ¡Me cansé! dijo el hombrecillo.

Volvieron a embestir, halando la cuerda. Al fin salió a la superficie el cuerpo algo maltrecho, con las ropas humeadas; Carrascal, el policía y Alfonso lo pusieron a un lado del caballo. María tapó pues su cara; todos vieron el gesto, como si fuese la culpa de una amante que había cometido un error grave.

Rafael tocó los bolsillos del muerto para constatar con un resquicio de esperanza que allí estuviese el dinero que acababa de prestarle. Surgió en otros la idea de que Rafael, siendo el asesino real, había optado por fingir sorpresa y buscar aquello que sabía que no encontraría, pero esta opción tenía mucho menos sentido; ¿para que querría matar al hombre que acababa de prestarle dinero?, hasta que su empleado, Carrascal, soltó una imprudencia que caldeó el ambiente:

- Será, buscar pertenencias tuyas, algo que pueda pagar lo que le deben, patrón.

Entonces, retronaron los murmullos de unos y otros: ¿será Rafael?, ¿serán Alfonso y María? Un hombre viejo habló, como si quisiera total atención de las gentes: el picor que se siente no es el olor de un cuerpo en descomposición, sino el del azufre. En este monte de las cruces no sería el primero que se enemistó con el diablo. En aquel momento, el muerto arrojó un quejido.

La gente empezó a abandonar el lugar con miedo, incrédulos ante lo que acababan de escuchar. El muerto entonces tosió y todos, con agilidad, desaparecieron colina abajo; solo quedaron las personas más interesadas en el muerto.

Al vernos solos los cómplices en el lugar, nos reunimos en torno al muerto que me pidió el dinero y lo repartí a partes iguales entre el viejo, Carrascal, Rafael y yo.

El viejo me agarró las manos y me sugirió, casi como una súplica, que no siguiese los pasos de Horacio; yo le agradecí como era debido. Carrascal corrió para alcanzar a su patrón, visiblemente turbado. Alfonso y María debían volver al pueblo para no levantar sospechas. Y el viejo se marchó caminando, no sin antes pedir un poco más de dinero. Parece, me dije, que los buitres sí abundaban, aun en la ausencia de animales carroñeros.

Toqué mi bolsillo para constatar que el tesoro robado aun me acompañaba y entonces, reí.

Los dioses que podemos tocar

Fernando Esteban Canticus Nastacuas

Estudiante de Comunicación Social

Segundo puesto

“Carpe diem” era su frase favorita antes de que su cuerpo fuera encontrado frío y mojado, en el manantial del Corazón Blanco.

Ella, de sangre vegueña y guayaqueña, despertaba como todos los nuevos días. Los pájaros trinaban suntuosas melodías, canciones que retumbaban las profundidades del bosque; el sol, iluminaba los jardines de malvas; el río Pulgande rodeaba la Vega; el nuevo firmamento reflejaba su majestuosidad; los cervatillos eran alimentados por sus madres; el humano mojaba las faldas del vivero; la serenidad se conservaba y el colibrí, seguía siendo ese mensajero de las entrañas del bosque.

Todo eso que se nombró era para Aurora, lo más misericordioso que la vida nos podía haber regalado; ella era una joven bella, de aproximadamente diecinueve años de edad, que se alistaba para ir a trabajar hacia la Guayacana. Se perfumó de rosas y claveles, cuidó a sus pajaritos; coqueta, regó sus malvas y unos besitos que estaban encima de un pedestal. No alcanzó a prepararse nada porque iba muy tarde; solamente, tomó y masticó unas galletas.

Parecía que, entre las nubes, ella salió en su transporte de ocho patas; el macho se llamaba ‘Salvaje’ y la hembra, ‘Muñeca’; eran como sus amigos y acompañantes del camino, pero más que eso, eran el único regalo y recuerdo que le había dejado su abuelo materno, don Arcaico, un señor dueño de la hacienda ‘La Casa Grande’, ubicada aproximadamente a tres kilómetros del pueblo de la Guayacana.

El camino de la Gualpa estaba desagradable; había mucho lodo por doquier y se le dificultaba a la berlina seguir, porque las ruedas se empañaban de lodo, causado por las fuertes lluvias que habían caído la noche anterior. Salvaje y Muñeca tampoco podían continuar porque se lastimaban demasiado las cañas; además, Aurora sabía que aquellas condiciones no eran buenas como

para que una yegua caminara en estado de embarazo, así que decidió parar, justo en la cabaña de los Florentinos, a fin de ver si alguien de la familia podía llevarla hacia la Vega.

“¡Buenas!”, gritó Aurora, pero nadie contestó; abrió las rejas oxidadas y se encontró con un anciano entre los anturios; vestía de un color dorado verdoso fosforescente; tenía el cabello tan sedoso..., sus manos eran pequeñas como las de un niño de ocho años y su voz era tan diminuta..., pero a la vez gigantesca; era extraño, porque rara vez los Florentinos dejaban pasar a las personas hacia el ramón de anturios, a menos que los fueran a limpiar de las malezas, ya que aquellas flores para doña Florinda eran de gran cariño.

- Señorita, Lunde, ¿qué se le ofrece?, preguntó aquel anciano extraño.
- ¿De pronto, se encuentra Emil?, preguntó Aurora; él respondió: “¿Emil? No sé quién es; no conozco a ese pollo”, exclamó con la cabeza un poco agachada.
- Pero, si él vive aquí, justo al lado del guayacán, respondió Aurora.
- No sé, señorita; me lamento no saber dar esa información, -contestó.
- Pero, ¿quién es usted?, preguntó Aurora, con curiosidad.

Él respondió: “¡Soy el Quind... no, no, no, no, yo soy; eso no importa chiquilla!”, exclamó.

Aurora quedó con la duda, pero lo que sí pensó es que, tal vez, aquel anciano era un pordiosero que, por circunstancias, había entrado a la cabaña a pedir una limosna o, ... a robar.

- Me tengo que ir, Lunde Aurora; se me hace tarde para llegar al manantial, le dijo a Aurora.
- ¡Espere!, ¿será que usted me puede llevar? Voy hacia La Guayacana; está cerca de aquí, al otro lado del puente, porque el camino está muy chuquioso y mis animalitos... pues se lastiman demasiado; ¡por favor!, suplicó Aurora.
- Yo no tengo carroza, ¡muchacha! Yo ando a vuelo ligero, -respondió el anciano. ¿Acaso miras otra berlina, que la tuya? -añadió.
- Mmmm, ¿usted sabe manejar muy bien la berlina? -preguntó Aurora.

Él respondió que sí, llegando a un consenso de darse la mano. Aurora no sabía manejar bien la berlina, pero él sí, así que se subieron y siguieron la trayectoria del camino.

–Y, ¿qué estaba haciendo entre los anturios, señor?, -preguntó Aurora, mientras el caballo y la yegua relinchaban entre el lodo.

Ignorando la pregunta, él, preocupado, comentó: “Señorita Lunde, parece que nos tocó tomar un atajo; sus animales están muy débiles; así, jamás llegaremos a nuestros destinos; ¿qué no les da de comer?”

– No, ¿qué le pasa? Les doy de comer todos los días, señor, -respondió Aurora.

Se bajaron, amarraron a los animales en un pasto y tomaron el atajo, adentrándose hacia el bosque.

- Yo no lo conozco, señor, pero si alguna cosa me llegara a pasar, la vida misma se lo va a cobrar, señor, o le doy un varazo con este garabato, ¿oyó?
- No se preocupe, Lunde; en este bosque nadie se pierde, nadie se muere, a menos que no se sepa los laberintos del bosque, -dijo
- ¿Laberinto? preguntó Aurora.

En ese preciso momento apareció una señora chaparrita, desesperada, con una cara de zozobra.

- ¡Quinde! Por fin te encontré, querido grano de mostaza; no sabes lo que está pasando; sin corazón, al penúltimo antaño, guayacán, lo tumbaron y ¡plum! cayó al suelo; nanita se está debilitando... ¡Una humanaa! -gritó y vocalizó unas palabras: “Lucky midday” y se transformó en un animal grande de dos patas, con plumaje abundante y, salió corriendo.

Aurora, de la impresión se desvaneció y cayó sobre el monte. Después, despertó “en un pequeño lugar llamado luna”; no reconocía el lugar, pero lo que sí se daba cuenta era de la gran cantidad de flores que había.

- ¿Dónde estoy? preguntó Aurora.
- En un pequeño lugar llamado luna, lugar donde los dioses de la vida se esconden del cruel mundo de los humanos, -respondió, Quinde.
- No entiendo; creo que estoy soñando, -respondió y se dio ¡pum!, un golpe con la pared, para despertar.
- Niña, no hagas eso, que te vas a lastimar; es más; ven, colócate esta bata, para que no te haga mucho frío, y come, porque parece que no tienes nada en ese buche -habló Ventus, la mujer chaparrita.

Aurora, confundida, comió, porque estaba demasiada hambrienta. Y en ese transcurrir, llegó un hombre de blanco, más blanco que la nieve, cabellera larga, ojos más negros que la noche y alto como el árbol de guayacán; entre el tarareo comenzó a relatar:

- ¿Quiénes somos?, somos como el viento: transparentes, que entre los humanos vivimos conectados, visiblemente, aunque estos lo ignoren constantemente. Somos amor, agua, aire, tierra, monte, animales, flores, somos naturaleza.

Intervino Quinde:

- Lo que pasa, Aurora, es que nana, nuestra querida nana, madre manantial, Corazón Blanco, se está debilitando; o sea, se está acabando su ojo de agua; ayer pasó un diluvio y teníamos las expectativas de que el nivel del agua iba a aumentar, pero sucedió todo lo contrario. Cada día que pasa, su sangre que mantiene viva a esta vega, su agua se esfuma y eso es malo, tanto como para

el bosque, como para el río Pulgande y, por supuesto, también es malo para esa plaga que vive en la Vega, La Guayacana. Como has de saber, Aurora, el manantial de Corazón Blanco es quien le da vida al río del Pulgande; entonces, si nana deja de vivir, el caudal del río se va a secar y el bosque va a morir... ¡Qué horror! Y no solo eso; lo peor viene después: el hombre tumbó hace muy poco el penúltimo árbol de guayacán... Y, cuando el último caiga, el hombre se dará cuenta de que no se podrá alimentar con el dinero, porque ese día, estas tierras de vegas desaparecerán, -añadió, con un sentimiento melancólico.

- La abuelita Glinguerina debe saber cómo prevenir esto, -insinuó Ventus.
- ¿Quién es ella?, preguntó Aurora, asombrada por todo lo que había escuchado.
- Ella es una sabia partera del pueblo; ella era la anterior nana del manantial del Corazón Blanco, -respondió Ventus.

De tal manera, los hechos seguían sucediendo. Aurora, muy asombrada por todos los relatos y por el grave peligro que todos como casa común iban a vivir, decidió, sin conocer el poder de la ley, de la naturaleza, ser una colaboradora, para así aportar un granito de arena con su ayuda. Todos se alistaron para ir al pueblo a visitar a Glinguerina: Aurora se colocó un bata grande de color verde que le llegaba hasta los pies; Quinde rejuveneció; Diente de León se tornó como el aura de la noche y Ventus, solo alargó unos cuantos centímetros.

Mientras caminaban hacia la Vega, interactuaron bastante. Quinde dijo que le encantaba volar demasiado y chupar el polen de las flores; Diente de León, que le gustaba volar, mientras duraba; Ventus, refrescar las mañanas, y Aurora, que le gustaba ver que la naturaleza siguiera omnipresente en cada mañana, con ese color verdoso.

Llegaron al lugar. La Vega estaba llena de muchedumbre; era día de mercado y, por lo general, la plaza de mercado de La Guayacana se llevaba el premio de bullicio.

Glinguerina estaba sentada justo en la fuente de la angustia, lugar denominado así, por los hechos sucedidos hacía 45 años.

- Mi señora Glinguerina, mucho gusto; la estábamos buscando, su señoría, -dijo Quinde.
- Shhh, silencio; estoy escuchando cómo estas estatuas gritan; no puedo creer que estas estatuas representen esa angustia de aquellos niños mientras intentaban escapar del peligro; solo eran niños que estaban jugando, pero el Chicana les arrebató sus vidas... ¿Qué sería, en qué les puedo colaborar? -añadió Glinguerina.
- Señora, usted era nana del manantial del Corazón Blanco, y pues lo que pasa es que...

Se escuchó un gran estruendo, que los dejó a todos sordos; venía de la profundidad del bosque; la muchedumbre empezó a correr; unos caían y los demás los pisaban.

De pronto llegó un señor; junto con su rebaño, traía una cara de muerto:

– ¡Auxilio!, una cosa gigantesca se comió a mi esposa; iluminaba más que un sol; le arrancó el brazo y viene allá, persiguiéndome, muy cerca del puente.

Todo el pueblo intentaba socorrerse, mientras unos gritaban y lloraban. El suelo temblaba.

– Tranquilos, animales mágicos; si ustedes no se saben defender, yo lo haré, -dijo Glinguerina.

– Pero, señora, cómo nos vamos a enfrentar con ese gigante que viene, si nuestros poderes no son más que algo significativo, -dijo Ventus.

– Cállense; y, es más: lleven a la humana hacia el jardín; yo me quedaré aquí, luchando. ¡Ahora!

Todos corrieron entre las calles de la Guayacana, hasta llegar al jardín, mientras Glinguerina se encontraba con aquel gigante.

El reloj sonó y ella, nada que llegaba, mientras todos los que conocían aquel lugar intentaban mantener el silencio en el jardín. Ya había pasado una hora; el sol caía, las nubes oscurecían el jardín y el crepúsculo iluminaba otro anochecer.

Glinguerina llegó; todos preguntaron: “¿Qué pasó?” Ella dijo:

– Nada; absolutamente nada; no era una cosa peligrosa; más bien, era alguien... bueno... ese señor Rogelio exageró que a su mujer le habían arrancado una extremidad; solo la agarró y le preguntó la dirección de donde yo vivía; ella está más bien que el futuro del bosque.

Comentó Diente de León: “Ah, ya sé quién es; es el espíritu de mamá guayacán”; “Sí, sí, sí, ella misma” -interrumpió Glinguerina; “y lo que me dijo es que los Florentinos tienen toda la culpa de lo que le está pasando a nana, madre manantial del Corazón Blanco; mi corazonada me decía que esa señora Florinda no iba a usar muy bien la magia que nos dio don Arcaico.

– Yo sí dije que esa señora tenía algo que ver; por tal razón la visité esta mañana, pero lo raro es que no había nadie en la cabaña; más bien, me terminé tropezando con Aurora, -dijo Quinde.

Intervino Aurora, sorprendida:

– ¿Mi abuelo Arcaico?

– Sí, señorita Lunde, su abuelo; aún recuerdo perfectamente cómo aquella noche, él, antes de que se adentrara en el sueño profundo, nos concedió dones; seis dones; tres fueron para mujeres; yo soy una de esas mujeres; Florinda es

otra; la tercera mujer no supimos quién fue; solo dijo una frase; creo que fue, del retoño de mi hija Nora. Los tres más, tampoco supimos quiénes fueron.

– Mi abuelo, ¿quién era? Estoy confundida, -dijo Aurora.

– Señorita Lunde: su abuelo fue uno de los excelentes dioses que pudo haber tenido el bosque; no puedo creer que usted no lo supiera; él era la segunda alma mater de este bosque; ¿su familia, no se lo dijo?, -exclamó Glinguerina.

Ella, desconcertada, no supo cómo reaccionar, pero lo que sí tuvo, fue el presentimiento de que ella era la tercera mujer en recibir el don, ya que su abuelo siempre, por la tarde, le contaba las predicciones que la vida le iba a presentar: la de los seis guardianes del guayacán. Entonces, no dudó ni un segundo sobre lo que su abuelo le relataba.

– Entonces, ¿qué vamos a hacer para que el manantial del Corazón Blanco no decaiga? -preguntó Aurora.

– Lo que vamos a hacer es actuar de inmediato; la tercera mujer, quien recibió el don, es la única que puede solucionar toda esta desgracia. Mañana empezará el día *Hjerte Gul*; ese día los guayacanes florecerán con todo su esplendor; su grandeza y ese amarillo irradiarán más que el sol; ese día ella debe aprovechar para arrancar las flores que el árbol le permita y coser un tapete, para así deshacer el hechizo que Florinda derramó sobre el bosque. Muchachita: ya sabes qué hacer; entonces, ya nos vemos; que tu dios te cuide de tu obligación, -dijo Glinguerina.

La noche pasó; el día se pronunció y los ojos de Aurora se abrieron. Salvaje y Muñeca relinchaban y lamían el pelo de Aurora, mientras ella se levantaba sonsa y confundida. La berlina se había accidentado justo en frente de la casa de los Florentinos y Aurora, del impacto, había quedado inconsciente durante todo el día, hasta al día siguiente.

Muñeca había tenido al potrito, durante la noche.

– Señorita, su yegua ha parido un caballito, -dijeron una niña y un niño. ¿Qué le pasó?, ¿Por qué se quedó dormida en medio del camino?

– Ya te dije, Carlitos; de pronto no pudo seguir el recorrido, porque la yegua tuvo contracciones; no seas bruto; la señorita esperó hasta que la yegua se desocupara, -respondió Sanz.

– Pero... ¿se encuentra bien? Señorita, mire, coma un poco de postre hecho de mora, mire, coma, ya nos vamos; que tenga un feliz día del *Hjerte Gul*.

– Esperen, no se vayan, quiero que me ayuden, -suplicó Aurora.

– Lo siento, señorita; tenemos que llegar hasta el manantial del Corazón Blanco; vamos a traer agua en estas cantinas, ¿qué no ve? -dijo, Carlitos.

– Sí, pero quiero que me ayuden, con un favor, a coger todas las flores de ese guayacán, -suplicó Aurora.

– Carlitos, no seas malo, ayudémosle, ¿sí?, además, nosotros tenemos el día libre, porque hoy no se trabaja; ¿qué nos cuesta ayudarle a esta joven? Por cierto, su potrito está muy lindo.

El niño accedió y prosiguieron a recolectar las flores posibles del guayacán. Las flores eran tan amarillas, más que el oro y el sol; relucían entre las demás especies.

– ¿Qué hacen? Atrevidos niños, preguntó abrumado el guayacán.

Sorprendidos, reaccionaron:

– Aaa... agarrando sus flores, señor.

– Qué pena con usted; desde nuestra parte, fue de mal gusto invadir su propiedad y su dignidad, -dijo Aurora y, prosiguió justificando: -Somos, solo unos seres que queremos sus flores brillantes, producto del rayo y su encanto; es más: si no lo hago, usted, la vida del bosque y del manantial están en grave peligro.

– Lo sé, señorita; yo fui testigo. Estos ojitos miraron cómo ese hombre alto, de piernas secas, un brazo destapado, sombrero gigante, ojos relucientes como el fuego, voz aterradora, era él, el que todo mundo conoce, llegó aquí, tocó la puerta de los Florentinos; Florinda le abrió, tuvieron una discusión; entre más aguacero caía, más el ambiente se volvía pesado; era terrible. La lluvia caía; de pronto, aquel hombre alto lanzó algo maligno sobre los Florentinos y desaparecieron; no sé en qué se transformaron, pero lo que sí Florinda alcanzó a decirme es que ese hombre había resurgido con el único interés de tener entre sus manos la sangre vital del bosque.

Lo que había pasado aquella noche de lluvia no era nada normal; los Florentinos habían desaparecido. ¿Será que Aurora podrá salvar al manantial del Corazón Blanco?, y ¿quién era aquel hombre de ojos como el fuego?, ¿será que el Corazón Blanco resistirá? Todo era impredecible; Aurora estaba asustada, confundida y solo quería despertar en aquel momento, donde el sol golpeó su cara de esa mañana, donde solo comió unas simples galletas, para ir a trabajar hacia la Guayacana; quería volver a casa; estaba cansada; su armadura de caballero dorado estaba destrozada; solo quería morir y despertar estando con su abuelo Arcaico, para que sus dulces palabras de consuelo llenaran el vacío de su alma.

– Nieta mía, yo te estoy guiando; estoy en tu corazón; mi retoño de mi alma solo alza la cabeza, suspira, respira el aire que rompe en tu cara y solo siente a los dioses que puedes tocar; el aire, el suelo, la tierra, el lodo, el árbol, el río. Mira, mi niña, tú tienes ese don; vive y aprovéchalo y, si morir quieres, solo quedaría decirte: todos volveremos a casa, pero no todos volveremos como queríamos.

El canto eterno

Leidy Manuela Portilla Pantoja

Estudiante de Nutrición y Dietética

Tercer puesto

En la cima de una tranquila montaña, en medio de un bosque verdoso acompañado de sonidos silvestres, un nomo se vestía de fiesta justo con la caída amarilla del sol. Alrededor de una fogata danzaba, cantaba y comía ricos dulces hasta quedar completamente saciado. Los niños de la aldea estaban alertados para que, por ningún motivo se acercasen a ese lugar, ya que, si lo hacían, el nomo llevaría a cualquier niño que mirase rondar esta zona a un portal mágico del cual no había regreso.

Pero un día frío, cargado de lluvia, una niña de tez blanca, ojos marrones, cabello rizado y labios carmín, se adentró en el inmenso bosque; se sentía desconsolada y triste porque sus papás se encontraban discutiendo fuertemente en casa; ella no entendía por qué ya no se amaban y habían decidido separarse. Mientras caminaba de manera minuciosa por el bosque, empezó a entonar una canción, desahogando su tristeza; la canción transmitía desaliento y hasta producía escalofríos; el nomo la escuchó en seguida y, una enorme fascinación se apoderó de sus oídos, haciendo que éste quedara impactado. De manera cautelosa se fue acercando a ella y la sorprendió lanzándole un saludo:

– Hola, hermosa doncella, ¿quieres hacer un trato conmigo?

La niña se asustó al ser sorprendida por el nomo; no fue capaz de dar un paso hacia adelante y su voz desapareció completamente. Pasaron pocos minutos y la niña reaccionó; miró directamente al nomo con ojos de curiosidad y en su boca se articuló la respuesta a su pregunta:

– Sí, pero ¿cuál es el trato?

El nomo se acercó un poco más a ella; le habló en un tono amigable y le propuso cantar una hermosa melodía para él, hasta que apareciera el amanecer. El nomo quería escuchar a la niña cantar sin descanso; si lo lograba, le obsequiaría una bolsa llena de monedas de oro con las que podría hacer lo que ella quisiera, pero si sucedía lo contrario, el nomo se apoderaría de su vida. La niña analizó la propuesta y le pareció desagradable, así que decididamente rechazó el oro, pero por su mente surgió una nueva idea y se la expresó al nomo:

– No quiero el oro; no lo necesito. Estoy dispuesta a aceptar tu propuesta, solamente si me aseguras que mis padres se vuelvan a enamorar y de esa manera poder ser la familia feliz que éramos.

El nomo no lo pensó ni un segundo y de manera inmediata, de su boca salió un enorme: “acepto”.

La niña comenzó su canto y la dulzura del mismo inundó los alrededores del bosque; pasaron algunas horas y ella no había dejado de cantar en ningún momento; sin embargo, el tiempo que invirtió cantando, era directamente proporcional a su agotamiento, y su voz se desvaneció finitamente en un profundo sueño. Ni sus padres ni los habitantes de la aldea volvieron a saber de la pequeña; todo pasó de una manera tan veloz, que les fue imposible encontrar alguna pista que los llevara hacia su encuentro; pero, se dice que su voz es la que ahora anima y acompaña la danza del nomo desde el umbral del cielo, mientras que él, cada noche, le entrega en el capullo de una rosa, su corazón.





**Ganadores de la
Categoría A.
Estudiantes de
pregrado - Modalidad
Poesía**

**Horizontes
Literario
2023**

Libación

Alejandro España Guerrero

Estudiante de Derecho

Primer puesto

¿A dónde viajan las balas que no matan?
¿Escapan de la guerra o el cielo les ata?
¿Dónde nacen las rosas cuando no tienen agua?
¿En el rocío del desierto o bajo la noche opaca?

Hay dolores que no enseñan, enseñanzas que desvelan;
aves que se arrastran, otras que vuelan.
Hay fuentes sin reflejo, barcos sin vela,
vidas sin aliento o muertes que no llegan.

Tan vacía es la mirada de quien no sabe observar,
como eterno un instante que no encuentra lugar;
similar es el miedo, al placer;
semejante, traer media noche al amanecer.

Pero ella está más allá de esa lógica;
predestinado está mi fracaso.
Inasible como un pensamiento vago,
fuera de todo alcance, su perfección se encuentra.

¡Ella es tártaro, pues aprisiona a Cronos!
mientras yo descifraba si es la eternidad del ocio,
el final del prefacio
o, el principio del epílogo.

Al invocarla sobre el papel, mi lápiz quedaba en cenizas;
¿y el papel? se hacía humo con fragancia a su tez.
Sus labios fueron razón de mi embriaguez;
paralelamente, ella se hacía lágrima detrás de las sonrisas.

Se mueve sigilosa, cual rayo de luna,
cercenando tórax con su daga de platino,
arrancando el corazón moribundo
y pisándolo para hacer vino.

Copa de plata sagrada,
sirve ahí su elixir.
Y hace fluir el nudo
de la sog a la garganta...

Humano Mundano

Alexis Santiago Onofre Lasso

Estudiante de Administración de Negocios Internacionales

Segundo puesto

Te has preguntado
¿por qué hemos llegado
a este planeta
que estamos pisando?

¿Por qué nos movemos?
¿por qué diablos amamos?
¿por qué tantas dudas?
¿existen marcianos?

O somos nosotros
los monstruos humanos
¿por qué tanta envidia?
¿por qué nos juzgamos?

¿Por qué tanta ira?
¿por qué nos peleamos?
¿por qué existe el día?
¿por qué nos crearon?

No entiendo y no sé,
pregunto ¿por qué
matamos y robamos
sin mirar a quién?

No puedo creer
y no puede ser,
vivos y muertos
en un mundo cruel.

Vivimos el hoy,
recordamos el ayer,
porque tal vez mañana
ya nunca estaré.

Por qué, me pregunto,
y no responderé,
a tantos misterios
que nunca alcancé.

Pero lo que sé
es que algún día moriré
y estaré en una tumba
con sueño y mucha sed.

Y ahí recordaré
que los sueños eternos ya no cumpliré
porque la vida es muy corta
y no reencarnaré.

Pues eso, supongo,
no lo sé muy bien;
soy un simple mortal,
que quisiera saber.

Si la vida es un sueño
que quiero romper,
o la muerte es lo bello
que no puedo ver.

Ya nadie asegura
que existen dos vidas,
y nadie descubre
la cura para el sida.

La vida y la muerte
son muy parecidas,
robando tu calma,
dejando heridas.

Teniendo la muerte
una vida suicida,
o teniendo la vida
una muerte incluida.

Son cosas normales
con mentes fluidas,
y tantas preguntas
nunca respondidas.

Pa' quererte

Hemer Wilfredo Silva Jurado

Estudiante de Ingeniería Civil

Tercer puesto

Pa' querernos,
está mi lado más vehemente,
mas no el demente,
acompañado de un millar de besos
y las intenciones de extrañarnos,
pa' querer y querernos a cada ratico.

Pa' que me quiera,
están mis calientes ganas,
de darle un beso en las mañanas,
y también un par de versos
por si se me va lejos,

Pa' que me recuerde
y pa' que me empiece extrañar frente al reflejo de sus espejos.

Pa' cuando me quiera,
me vea y me dé unos buenos besos
que, gracias a mis versos,
usted me empezó a guardar
y a querer dármeles desde lejos.

Pa' quererte,
aquí estoy yo.

**Ganadores de la
Categoría B.
Estudiantes de
posgrado, docentes,
administrativos y
egresados - Modalidad
Cuento**

**Horizontes
Literario
2023**



Café

María Eugenia Riascos

Egresada de Comunicación Social

Primer puesto

El corazón estaba poco preparado para asimilar esa cátedra sobre el amor, esa que dice que no hay límites; aquella que no impidió que tus ímpetus y los míos fueran saboteados por la impertinencia de tus pensamientos hechos realidad, y que yo creí adivinar sin necesidad de palabras.

– ¿Tomamos un café para mitigar el momento?

– Sí; lo acepto, Oscar. Es una bebida inspiradora.

Y mientras lo endulzábamos con pizcas, no de azúcar sino de nervios, lanzábamos unas cuantas miradas suspicaces. Esa complicidad amorosa se evaporaba y buscaba refugio en el silencio, dudas e incertidumbres. Por un momento, el café parecía confundirme con su efecto balsámico y se volvía delicioso cada vez que te veía aspirar ese adictivo olor.

Los ojos de Carmen, aunque estaban fijos en mí, tocaban tierra disimuladamente sobre un libro autografiado. Su delicado paladar se embelesaba con el sabor del primer trago ingerido. Esa acidez despertó en ella, una sensación de fuerte agudeza hacia el frente de esa boca, no la mía, sino aquella que enardecía sus labios, aquellos que tras el sorbo de esa bebida mágica evocaban, contrario al efecto agrio y delicioso del café, la dulzura del beso que ella asimilaba estremecida tras tomarse una pausa de gran deleite.

Ese era el aperitivo que despertaba en la dama de los ojos caramelo, el deseo de recordar ese acercamiento. ¡Ah café! Develador de secretos. Apaciguadas sus ganas, suspiraba en mi hombro acogedor y, como si este fuera un poderoso atril para apoyar ese amor desbordado que imaginaba era para mí, no acerté a descubrir a tiempo que ese humo embrujador irradiado por ella con profundas bocanadas de aire impregnadas del enardecedor licor despedía con fina sutileza, ese tónico estimulante para el alma y el cuerpo, denominado pasión... arrebató ...o delirio y estos, sin importar su nombre,

nunca acariciarían mi ser y, muchos menos, mi corazón. Ya más consciente, lúcida y libre de ese éxtasis, me dijo:

– Leo esa sensibilidad tuya al mirarme, y sé que me amas.

Yo, embolotado y creyendo que tal vez me había equivocado y que ese ósculo clamado, sensación de júbilo era mío, me dejé llevar por la premura de la ansiedad, y evocaba que esa exhalación era el preámbulo de un juego divertido que vertía su efecto almibarado, no en el humo transpirado del café, sino en esa emanación enloquecedora divisada en ese momento sin final. Sería que ¿después de ese recreo, se mantendría el fuego alucinante?

Me consideraba un gran barista; aquel que distingue los sabores agrios, amargos y dulces. Pese a mi experticia, no sabía que en el amor me tocaría percibir esas sensaciones. El primero ya había dado muestra de su esencia al presentar ante mis ojos ese panorama de placer y gozo, cuyo protagonista solo era ella y que, apelando a mis dotes de catador, me advirtieron sobre el avinagrado sabor de la perfidia.

Amargo, frente a la posible ilusión que no alcanzó a difundir su aroma, dulce y, al mismo tiempo, insípido, soso y desabrido, degustando con desconsuelo la falsedad encarnada por mi propia fantasía celestina. Ese efecto mimoso del café hecho amor, nunca existió; solo cobró vida en mi taza de humeante elixir.

Estaba acostumbrado a la tranquilidad que siempre destilaba ese néctar fragante, pero el imaginario me abstraigo de esa visión romántica y el último trago mezclado con el concho del dolor me aterrizó en la realidad. Había creído; era solo un frenesí y exclamé feliz:

– ¡Viva el amor!, creyendo que realmente era mi tesoro, ya recuperado.

¡Era mentira! Solo fue un espejismo que se cubría con el ácido propio de la cafeína. Cada sorbo era un engaño; esa esencia del amor ya desaparecido se había esfumado y ¡maldita sea!, ya no somos nada. Así como creí que mi hombro era su refugio, así mismo ella corrió, levantando su mirada del libro, para encontrarse con un nuevo café, ya más concentrado, más endulzado, no con los nervios, sino con el azúcar refinado que volatiza un nuevo amor.

Un milagro de amor

Hermana Constanza Enith Bonilla

Segundo puesto

El majestuoso reloj Victorino marcaba las doce de la noche. En el elegante salón todo era jolgorio y entusiasmo. Se escuchaba el tintineo de las copas que burbujeaban con el fino champaña francés; comenzaba un nuevo año; amanecía el siglo XX. Al son de la orquesta de cámara danzaban un vals vienés, hombres y mujeres elegantemente vestidos de seda y brocados. Eran los grandes de Colombia que reían y gozaban ignorando el dolor del pueblo sumido en una de las más terribles tragedias: la Guerra de los mil días, que desde el año anterior sembraba el terror, la destrucción y la muerte en ciudades, pueblos, campos y caminos de este hermoso país tan martirizado por conflictos fratricidas.

En una vereda del altiplano nariñense, cerca de la ciudad de Túquerres, una joven campesina, entre lágrimas y sollozos contemplaba el cielo estrellado, pálidamente iluminado por la luna en creciente. Estaba de pie, frente a la puerta de una humilde casucha de bareque, piso de tierra y techo pajizo. Su figura era pequeña, delgada; su tez morena, sus ojos negros y expresivos y, su cabello oscuro entrelazado caía sobre su espalda.

Suspiraba: comienza un nuevo año; es primero de enero de 1900; cómo extraño a mi Manuel; me lo arrebató esta guerra tonta; entre unos que se dicen liberales y otros conservadores, pero, en fin, todos son pobres campesinos mestizos como nosotros. El viento helado golpeó el pañolón que cubría sus hombros y jugó con su follado. Se dijo: ¡que frío hace! Acto seguido, entró por la pequeña puerta y se postró de rodillas ante un cuadro de la Virgen de Las Lajas que colgaba en la pared. Virgencita linda, oró, mi mestiza amada, cuida a mi Manuel, tráelo de regreso conmigo. No te olvides que en tu santuario el Señor bendijo nuestra unión hace seis meses. Hemos sido felices y en mi vientre ya siento el fruto de este amor.

– No dejes que me lo maten...

Lloró amargamente y las tinieblas que envolvían su humilde vivienda se llenaron de luz, porque las brasas de la tulpá ubicada en un rincón, de pronto se avivaron y en el corazón de Maruja se encendió un rayo de esperanza.

Vencida por el sueño y el dolor, se acostó en su jergón de paja, durmió profundamente y soñó con el amor y los besos de Manuel. Un haz de luz se coló por la ventana y la despertó; saltó de la cama y, con una sonrisa, saludó al primer día del nuevo siglo. Estaba entrada la mañana cuando llegó Juan, muchacho joven y bien parecido, hijo de la vecina, quien le ayudaba en el cuidado de las gallinas y la labranza de una pequeña parcela de tierra aledaña a su casa.

– Buenos días, misia Maruja, un feliz año; hoy la veo más alegre. Mire: la papa ya casi está para la cosecha y pronto el trigo estará listo.

– Buenos días, Juanito, ¿cómo esta misia Mercedes, su mamá?

– Mi ma' está bien y le envía unos pancitos de queso pa' que desayune.

– Muchas gracias, se los ven muy buenos. Ya los comeremos con un poco de agua panela. Cuénteme que se sabe de la guerra.

– Ayer pasaron por el rancho unos soldados. Nos pidieron comida y nos contaron que se encontraron con los rebeldes y hubo mucha bala con muertos y heridos. Ellos, a duras penas pudieron huir y llevaron consigo a heridos donde unas monjitas muy buenas que vinieron hace unos años de un sitio muy lejano; dicen que de Europa. Ellas han abierto un hospital en Túquerres y atienden con mucho cariño a todos los que vienen, buenos y malos, de día y de noche. Se quitan el pan de la boca pa' dárselo a ellos y no se asustan cuando algunos de estos son groseros y las maltratan.

Maruja escuchaba con atención el relato; temblaba de emoción pensando en la suerte de su amado. Se levantó y, con lágrimas en los ojos, corrió a la habitación y, postrada delante del cuadrito milagroso, gritó entre sollozos: ¡Virgencita: mi Manuel está en peligro; no permitas que se muera! Regresó, se sentó en la banquita ubicada en la entrada de la casa; se cogió la cabeza con las manos y su cuerpo se sacudió con violencia por el dolor y la angustia. Juan corrió y sacó de la olla un poco de agua panela caliente y se la ofreció diciéndole:

– Misia Maruja: tranquilícese, porque el guagua que espera se puede enfermar; tómese esta panelita; estoy seguro que la virgen le ha escuchado y don Manuel pronto regresará.

Maruja tomó un sorbo y más serena, acarició su vientre y musitó: guagüita mío, luz de mi vida, la virgencita traerá muy pronto a tu papá. Maruja secó sus ojos con las manos y entró a la cocina a preparar algo de comer, mientras Juanito arreglaba el gallinero. Al atardecer, el cielo estaba engalanado con arboles multicolores, rojo, amarillo y azul que producían un paisaje

pintoresco; las montañas se tornaban de un verde oscuro. La naturaleza comenzaba a reposar.

Juanito estaba despidiéndose, cuando de pronto, se oyó unos pasos que hacían crujir las hojas secas del camino, acompañado de unos gemidos y el jadeo de una respiración dificultosa. Los dos corrieron para observar qué ocurría. Ante ellos apareció la figura de un hombre alto y muy delgado que caminaba con dificultad, apoyándose en un palo. Llevaba una ruana gris y un sombrero que ocultaba su rostro. Se acercó a ellos y cayó pesadamente sobre el polvo. Maruja gritó: ¡Manuel! ¡Manuel! ¿Qué le pasó? ¡Está herido! Se arrodilló a su lado y depositó un beso en su frente. Sus labios se humedecieron y sintieron una sensación quemante. Está con mucha calentura. ¡Juanito, ayúdeme!

Como pudo, Manuel se incorporó apoyado en su mujer; entró y se dejó caer pesadamente en la cama.

– Al fin llegaste a casa; la Virgen me ha escuchado.

Con la ayuda de Juan, Maruja retiró la venda sanguinolenta que cubría su pierna derecha. A la luz de una vela de cebo miró con horror cómo, en la zona de la pantorrilla, había una herida profunda con abundante secreción purulenta y mal oliente; los verdes de la herida, con un color morado.

Maruja exclamó: Manuelito, ¿qué te pasó?

El respondió con voz entrecortada:

– Iba con mis compañeros por el camino, cuando un grupo rebelde nos emboscó; me dieron en la pierna, caí al suelo y me hice el muerto y cuando, por fin, se fueron, me vine como pude. Me puse un pedazo de camisa para estancar la sangre y cubrir la herida. Un buen hombre me recogió y me tuvo unos días en su casa, me curó la herida y un poco más confortado caminé un día entero para llegar hasta aquí. Tengo fiebre y mucho dolor, creo que se me infectó.

– Bendita sea la virgencita que te salvó. Juanito: mañana hay que llevarlo donde las monjitas pa' que me lo curen.

Ya era tarde cuando Juan se fue a su casa. Maruja pasó la noche al pie de la cama, lavó la herida con yerba mora, puso paños fríos en la frente y le dio agua panela con limón para bajar la fiebre. Manuel deliró toda la noche; en su sueño agitado, se veía en el campo de batalla, con las balas silbando por su cabeza. Maruja rezó a la Virgen, mirando su cuadrito:

– No permitas que se muera. Y, con el alma arrugada, se quedó dormida.

Ya aclaraba cuando oyeron unos golpes en la puerta y una voz femenina que saludó: ¡Alabado sea Jesucristo!

Maruja se incorporó y abrió la puerta. Se encontró con una religiosa vestida de color café y cubierta su cabeza con una cofia blanca y un velo negro. Era de tez muy blanca y rosada, con unos hermosos ojos azules de mirada dulce y penetrante. Maruja le hizo entrar. La visitante le habló en correcto castellano, con un leve acento extranjero:

– Soy una de las monjitas de Túquerres, -dijo. He venido a ver a su esposo; anoche, cuando oraba, la Virgen me iluminó para que viniera. ¿Cómo está usted? ;He venido a ayudarlo!

– Gracias, madrecita, -respondió Manuel, con voz débil parecida a un quejido. Estoy herido en mi pierna derecha. Está infectada, me duele mucho, tengo calentura y la cabeza está que se me parte.

La religiosa sacó vendajes y antisépticos de su mochila. Lavó la herida con el agua que tenía lista Maruja. Le limpió con mucho esmero y le vendó con delicadeza.

Mientras hacía la tarea de buena samaritana, les habló de la bondad de Dios:

– Él es un padre cariñoso que nos ama a todos; somos hermanos; por eso no deberían existir las guerras. Les habló del perdón, porque Jesús en la cruz nos enseñó a perdonar a los enemigos y dio la vida por todos, buenos y malos. También les recordó lo importante que es amar a María, ya que ella siempre se preocupa por todos nosotros porque somos sus hijos.

Recomendó a Maruja que le diera a Manuel caldo de gallina y agua de manzanilla y toronjil.

Luego los miró a los ojos y los esposos vieron reflejados en sus pupilas, la grandeza e inmensidad de la bondad de Dios. Sus corazones se llenaron de paz y alegría y en ellos brotó la esperanza.

– Soy la Madre Caridad, les dijo al despedirse. Todos los días vendré, hasta que esté sano.

La monja se alejó por el camino con paso firme y ligero. En la mente de Maruja y Manuel quedó grabada la mirada limpia y azul de la santa religiosa. Manuel sintió que cobraba fuerzas, se incorporó y pudo caminar; estaba sano. Exclamó: ¡milagro!, ¡milagro!, la Virgencita usó sus manos para curarme. Los esposos se fundieron en un abrazo y comenzó para ellos el Año Nuevo con alegría y amor para esperar el retoño de su hermosa unión. Se dijeron: “tan pronto sea la cosecha, iremos con una remesita pa’ agradecer a la Madrecita de los ojos de cielo”.

La calle de mi calle

José Eder Toledo Cubillo

Coordinador de Investigación Extensión Pitalito

Tercer puesto

Yo tenía doce años cuando empecé a vender envueltos por el pueblo. Al principio recorría quince calles, pero después consideré otra y, por alguna razón, me parecía que estaba invadiendo la venta de otro niño; esa vaga sensación de culpabilidad me llevó a caminar sin ofrecer lo que llevaba en mi canasto. Coquetteé con la idea durante algunas semanas, pero no tomó cuerpo; no encontré ni me tropecé con ningún niño que llevara un canasto por aquella calle.

La calle tenía algo en particular: estaba empedrada; además de pocas puertas y muchas ventanas, todas permanecían cerradas. Los jardines de las casas, con sus rejas de hierro, rechinaban cuando alguien las movía o el viento jugaba con ellas. Me iba saltando por la mitad de la calle, en búsqueda de las piedras más oscuras para cumplir una especie de ritual. Solo aquel árbol de frondosidad desconocida me sacaba de mis juegos. A un costado del árbol, una pequeña silla de madera era testigo de mis ecos y cuentas de canasto. Cada día la encontraba en una posición diferente. Una especie de minuterero.

Esa era la última calle antes de regresar a casa. Así, unos días intenté salir más temprano, con la firme curiosidad de conocer el dueño de aquel espacio. Tuve problemas con la venta, pasaba muy rápido por las otras calles y los clientes no atendían mi afán. En silencio entregaba a mi madre las pocas monedas, y yo sentía que el canasto me juzgaba. En qué momento le contará toda la verdad.

Clausuré ciertas calles. Al llegar, caminaba lento, mirando de reojo a las puertas y ventanas; el viento, en sus bromas, hacía mover las rejas para la curiosidad. Ah, la silla, sola, en otra posición, mirando algún lado de la calle; una especie de centinela, un guardián de las escasas ramas de aquel árbol. Ese

día sentí la necesidad de dejar algún mensaje; coloqué un envuelto y corrí con el miedo de que alguna voz me alcanzara.

Hubo días que no visité la calle, pues aquel gesto pudo ocasionar molestia. Una vez dominada la culpabilidad, retomé mis visitas con el fin de vender todo. Detallaba mis quince calles, ofrecía en cada puerta, me tomaba el tiempo de fisgonear alguna conversación o juego de ajedrez. La tarde se hacía fría y los dos envueltos que permanecían en el canasto se tejieron con la calle inesperada. Ahí estaba, sola. Sentí que habían pasado años. Caminé despacio. La tarde caía y algún viento movía las ramas secas. La silla me miraba. El resplandor que emanaba de ella me sembró la curiosidad y, antes de llegar, reconocí la moneda: una moneda del valor de un envuelto. Giré para todos los lados en busca de un rostro o una ventana o una voz. Tomé la moneda y dejé el envuelto. Despacio, me fui caminando sin guardar la moneda con las otras.

Aquella noche detallé la moneda en busca de algún mensaje. Era otra moneda de un cliente, pero... ¿qué cliente? Las siguientes tardes eran lo mismo: dejaba un envuelto y recogía una moneda. Los fines de semana me acostaba en mi habitación tratando de imaginar quién sería aquel extraño comensal.

Una mañana no fui a estudiar y me puse a trabajar con mi madre en la preparación de los envueltos. En apenas dos horas habíamos terminado la producción del día. Yo preparé el envuelto para el comensal, para aquel comensal que me había dejado rodar la moneda. Tuve tiempo de alistar el canasto, leer y sacudir los zapatos, antes de dejar el libro en la cama.

Aquella tarde cambié el recorrido. La última cuadra de rejas y de calle empedrada, pocas puertas y muchas ventanas, fue la primera. Quise dejar el primer envuelto y recoger las monedas. Sin embargo, la calle no estaba. Desapareció. En aquel árbol de siempre otoño no había más que un bloque de madera que sostenía una silla apolillada. Y ahí, al lado, los rastros de las hojas de un envuelto. Caminé la calle empedrada tratando de reconocer la geografía, las piedras de tamaño y de colores. Y me alcanzó una voz:

– Niño: la moneda se le ha caído. Rodó.

**Ganadores de la
Categoría B.
Estudiantes de
posgrado, docentes,
administrativos y
egresados - Modalidad
Poesía**

**Horizontes
Literario
2023**



Ilusión perdida

Christian Mauricio Laguna Caicedo

Auxiliar contable

Primer puesto

Desde que te conocí, aún más desde aquel día,
entraste a formar parte de mi existir,
moldeando así un sentimiento que me hizo vivir.
Motivo de mi tristeza y alegría.

Cuando quieras podrás encontrarme donde digas,
con el corazón lleno de un gran furor
y tratando aun de conservar tu amor
y ahuyentando tal vez algunas dudas.

Aceptando sin reticencias tus razones,
te dejé ir con la esperanza de encontrarnos,
pero sentí romperse el encanto de mis ilusiones.

Yo solo aspiro residir en tu memoria
para que este sentimiento no se diluya en la nada
y siempre permanezca en mí, con grata armonía.

Así es

Felipe Andrés Criollo Córdoba

Docente de Comunicación Social

Segundo puesto

La virtuosidad de Paganini interpretando el violín,
un verso de Neruda con una sonata de Mozart, juntos
un Llinás descubriendo las neuronas que evolucionan el amor,
un Chaplin, en su mejor acto, enamorándote sin palabras.

Una flor abriendo suavemente sus pétalos al sol,
la abeja acercándose a la flor con más polen y néctar,
la gota de rocío que resbala y fertiliza,
la brisa que llega a tu rostro en el calor tropical.

El mejor atleta rompiendo su propia marca,
el martillo de Thor que llega solo a tus manos,
el río más caudaloso desembocando en el mar,
un transatlántico rompiendo las olas más grandes hacia tu puerto.

Una mirada al cielo buscando la estrella más profunda y luminosa,
la selva virgen, diversa y plena,
el agua termal que sale desde las entrañas y guarda todo su calor,
el infinito que abraza a la estrella fugaz.

Sí,
así es mi amor por ti,
mi emperatriz,
te amo.

Táctiles

Daladier Ernesto Patiño Cuastumal

Docente de Desarrollo Humano Integral

Tercer puesto

Silencio,
Distancia,
mis ojos en tus líneas del tiempo,
aquí,
allá.

Detrás de la ceguera que nos dio el insípido calor,
nos tuvimos sin sentirnos,
hablamos inmutables,
sentimos la presencia de la piel,
caminamos las habitaciones
y, lejanas las fronteras que dibujamos en las rocas,
llegabas con melodías.

Inerte mi cuerpo ante la escala del susurro
se fue.

Me convertí en distante,
las nubes se marchitaron;
de ellas ya no emanará tu voz,
la lluvia,
la tormenta.

Entre los dos solo queda la reseca roca
y la quietud que no deseábamos.

Cuentos

A stylized illustration of a person with their eyes closed, reading a book. The person's face is white with simple teal outlines for the eyes and mouth. The book is open, with pages shown as vertical bars in blue and orange. Above the person's head, there are large, flowing shapes in shades of blue and green, suggesting hair or a decorative element. A small yellow bird is flying in the upper right area. The background is a mix of green and blue tones with abstract shapes.

Horizontes
Literario

2023

Un minuto para vivir

Angie Nathaly Bernal Pérez

Estudiante de Comunicación Social

Universidad Mariana

6:01 a. m. Me levanté de la cama pegado al reflejo; este siguió mis pasos aproximadamente tres cuadras; tomé el bus y en la radio sonó el noticiero; voy tarde; corro desde la esquina al trabajo sin mirar los carros, pues también me preocupa el país; en la mente termina retumbando la flacidez que tengo en las piernas.

8:01 a. m. Piso la oficina y el jefe tiene puesto un bléiser negro; sus medias son del equipo de fútbol favorito de todos los trabajadores; renegando lo lento del tiempo, se hicieron las 8:37 a. m. Entonces, conecté el computador y lo encendí; estaba lleno de notificaciones, multas y, por último, una entrevista extranjera para el director.

9:01 a. m. Desde el vientre se quebró una parte del reflejo; al parecer, me perforó un intestino; corrí al baño; entré al incorrecto, porque la señora de la recepción golpeaba arrebatadamente en esa puerta de madera; apagué la luz, abrí el agua, me acosté en las cuatro baldosas; cerré los ojos e intenté encontrar en el miedo, una gota de tranquilidad; por la boca, el iris y los oídos salía sangre fresca; se bañó el blanco del suelo de rojo pasión; al momento perdí la conciencia y el espacio tiempo.

Ya eran las 12:01 p. m. Doña Rosa, la señora de la cafetería, una buena amiga durante años, se dio cuenta de mi ausencia; era raro que faltara al trabajo; por un orificio que tenía vista al baño me observó colapsando; gritó asustada al jefe; él llamó a los bomberos; cuando llegaron, se percataron que tenían que destruir la pared, porque si empujaban la puerta me iban a terminar de enterrar el reflejo quebrado.

1:01 p. m. Entonces, contactaron a la fuerza armada para poder poner un explosivo y tirar dicha fortaleza; todo fue en vano; eso solo haría que se quedaran sin luz eléctrica.

A las 2:01 de la tarde, la mitad de la ciudad se había enterado del suceso; periodistas grababan la escena tan desafortunada; unos gritaban angustiados: “traigan a la milicia para que dispare a las cerraduras”; otros llamaron a un cura para que hiciera una cadena de oración o para que me diera los santos óleos de una vez.

A las 3:01 p. m. llegaron unos investigadores que se dedicaron a observar el número de posibilidades y las características; enfocaron el hecho del por qué yo, siendo un hombre sin causas, había entrado a un baño de mujeres y, debido a eso se desencadenó mi desafortunada vida.

4:01 p. m. En el lugar se formó una multitud de espectadores; un grupo feminista empezó a cantar un coro aludiendo a la igualdad; luego la fuerza armada arremetió contra ellas y se formó una trifulca a la que se unió la milicia; prendieron fuego al lugar; los bomberos llenaron de agua las salas y oficinas; el jefe perdió una de sus medias favoritas, cinco botones y todas sus computadoras; lo sucedido ya era noticia mundial; los hashtag en las redes eran cada vez más: #saquen a ese hombre del baño; #el baño más peligroso de la historia; #el fin ha llegado.

10:01 p. m. Yo ya había muerto; el reflejo se había consumido conmigo; ya no había sangre o dolores; los recuerdos habían pasado a otros planos; aun así, mi espíritu seguía inconsciente en el limbo, buscando poseer algún medio y contar la verdad.

A las 12:00 de la noche, en el baño se escucharon sonidos fuertes, gruñidos al principio, para luego pasar a sollozos de bebé; un niño de cuatro o cinco años abrió la puerta atorada; se robó un minuto el espectáculo, mientras todos expectantes sacaban sus celulares para grabar; este, con la voz inocente exclamó: “hay que jugar en esa piscina de agua, bajar los resbaladeros hechos con armas, dormir en la casita formada en escombros; quiero volver a casa con mamá; estuve jugando durante mucho tiempo en el baño”.

A la 1:01 a. m. el jefe dijo: “es mi hijo, ¡no lo graben o los denunciaré!, infelices, quién es capaz de hacer este tipo de bromas”.

Cuando dieron las 2:01 de la mañana, el avión despegó; entre murmullos escuché “bienvenidos a la aerolínea Un Minuto de Vida; prepárense para esta nueva aventura en las islas griegas; recuerden abrocharse sus cinturones y, las salidas de emergencia son...”

Así es; a las 6:01 a. m. desperté con más de cien mil dólares en mi cuenta; en la isla me esperaban los trabajadores que atenderían la nueva empresa que conformé; llegarían a las 8:01 a. m. Salí para la oficina.

9:01 a. m. Como las noticias son pasajeras, se formó una cadena para buscar mi paradero: “por la plata baila el perro” decía mamá; tres de los ocho trabajadores se vistieron de Judas y revelaron la ubicación en donde yo soñaba con rehacer mi vida.

12:01 p. m. Corrí hacia la selva sin mirar atrás; un minuto más pensando y, me atraparían.

¿Ficción?

José Luis Chaves López¹

Docente Secretaría de Educación Municipal

Envuelto en una destellante luz intensamente blanca, Vairus sentía que flotaba en una sustancia que no podía identificar. Hacía mucho frío y le costaba moverse, aunque no lo necesitaba, porque no tenía sentido moverse si no sabía hacia dónde ir.

Lo único que entreveía era que no estaba solo. De vez en cuando una mancha negra tapaba la luz y le permitía percibir que había otros como él, pero situados en un espacio que no podía definir. En algunas ocasiones sentía que lo movían delicadamente. Unos brazos como pinzas, como las que conoció cuando apenas iniciaba su existencia, lo sacaban del frío y lo ponían en una especie de mecedora, le agregaban un líquido que le quemaba y luego lo volvían a llevar a la luz y al frío. Percibía unos sonidos que no podía definir. Son voces, le había dicho Moliec, el primero de ellos, cuando Vairus le preguntó sobre lo que no entendía.

Hace cinco o seis mutaciones, nada de esto existía. -En una ocasión, a uno de esos seres que nos mueven y nos ponen líquidos, se le cayó uno de los recipientes, y luego otro, y otro. -Para evitar que le llamaran la atención por el desastre que hizo, sin decir nada, recogió rápidamente todo y lo puso junto en un frasco y lo guardó sin prever las consecuencias de sus actos.

--Y, ¿entonces? dijo Vairus. -Sin saber cómo, empezamos a multiplicarnos, contestó Moliec. Y nos volvimos peligrosos; tan peligrosos, que hasta los más débiles de nosotros se extinguían cuando se tocaban con alguien más fuerte. Y continuó: Ya no cabíamos en el frasco y todo se volvió oscuro. ¿Como cuando nos colocan en el espacio frío? preguntó Vairus. -Sí, y más oscuro, si lo puedes imaginar.

¹ Correo electrónico: joseluischaves4@gmail.com

--Yo fui el primero y aprendí a entender lo que dicen esos seres. Y por eso puedo contarte lo que sé. - ¿Qué más pasó? preguntó Vairus. --Lo negro del frasco llamó la atención de otros seres, pero, como todas las cosas, las buenas y las malas se suceden en cadena... Molic se detuvo en su narración, como quien vuelve atrás, para permitir que sus moléculas hicieran sinapsis y luego, continuó: --Uno de los seres abrió el frasco y en ese preciso momento otro ser entró llevando una caja con unos seres negros y peludos que podían volar, como nos dimos cuenta más tarde; los llamaban 'murciélagos'. Al ver cómo Vairus se encendía y apagaba al no saber qué eran los murciélagos, Molic le dijo: en otra ocasión te explico.

Mientras se comunicaban, volvieron a sentir que los movían y, al pasar una forma oscura, dejó al descubierto una imagen que Vairus grabó en sus proteínas, pero que tampoco sabía qué era.

2035

No tuvo tiempo de asimilar la imagen, porque Molic volvió a expresarse: --los murciélagos se salieron de la caja y tumbaron el frasco. Todos caímos y algunos de los otros, como tú, se aferraron a los pelos de esos seres voladores. ¿Te dije que los sucesos vienen en grupos? Pues... una de las ventanas de ese lugar estaba abierta y los murciélagos escaparon por ella.

--Lo que los seres que nos habían creado no sabían era que los murciélagos se habían contagiado y enfermado. Y todos los que se toparon con ellos, también enfermaron y muchos murieron.

-Pero, ¿por qué nos volvieron a encerrar? preguntó Vairus. --Cuando los seres de afuera se enfermaron, nuestros creadores les dieron una sustancia que les ponían en la piel y recibían mucho, muchísimo, de un elemento que ellos llaman 'dinero', por hacer eso. Y, ¿cómo cambian los acontecimientos! Lo que había empezado como un desastre cuando al ser se le cayeron los frascos y siguió cuando combinó los elementos y los guardó y se complicó cuando los murciélagos escaparon y se contagiaron, ahora se había convertido en satisfacción. Tenían dinero; no sé lo que eso significa, pero se felicitaban mutuamente.

Sintieron que los movían de nuevo y los colocaban otra vez en la oscuridad y el frío, pero esta vez no estaban solos; había muchos frascos llenos de ellos y ya tan negros, que los frascos crujían, a punto de romperse.

--Cierren la puerta pronto, dijo uno de los seres, más frío y nada de luz. Aún faltan quince años para que los volvamos a sacar y, para que la gente no se enferme, venderemos una vacuna y seremos aún más ricos de lo que somos ahora.

En ese momento las moléculas de Vairus volvieron a hacer sinapsis y asimiló lo que la imagen significaba y, aunque no era un ser vivo, se estremeció al considerar el mal que se esperaba que hiciera.

Pero, no fue necesario esperar quince años. En menos de dos años, los murciélagos que habían escapado enfermaron a muchos de los seres de afuera y, la mayoría de ellos dejó de existir.

Moliec y Vairus se estremecieron; si esto pasó en dos años, ¿qué pasará dentro de quince?

Memorias y vivencias de una mujer Uve en el hospital

Valerie Tatiana Ibarra Botina

Estudiante de Comunicación Social

Universidad Mariana

Yace hoy 20 de octubre de un año no tan amable; en el salón cantina donde desahogo mis penas literarias, me fumo un poema y vomito versónimos. Los párrafos me embriagan y es así como fluyen mis recuerdos, transportándome a aquel día de abril.

Inicio.

No haré énfasis en lo crítico que era ese momento; suspiros repentinos cargados de nostalgia, esperanza y gomas sabor mora azul congelado. No quiero describir el inicio de mi día; más bien, empezaré por ese instante seductor que trae en su mochila caoba un impulso escritor.

Encarno el cuerpo membrudo del vigilante; desde lo lejos me veo; se crea una ilusión; como una especie de desdoblamiento, me expulso de ese cuerpo vago de alma noble y tibia. En ese salón ebullente, cuatros grupos de sillas, dos ancianos quejándose, tres administrativos antipáticos, un joven rubio de grandes dientes, un costeño apurado, una negligente señorita de lentes extra macroscópicos (con los que vería hasta la quinta vía láctea si los uso), mucho estrés con patas y pelos; mejor dicho, muchos médicos y enfermeras.

Miro a Valerie en un sitio muy reducido tras la puerta.

En mi desdoblamiento ficticio me observo desde la ventanilla de facturación; una tipa sentada de chinito, usando zapatos blancos sucios, pantalón de tela con un mini roto en el trasero, camiseta blanca corta donde el ombligo es protagonista, con un ying y yang en el centro y gordos como una misma prenda. Chaqueta habana color 'no la he lavado desde que la compré en diciembre'... ¡Pum! Un golpe en la espalda; es este preciso, seco y arrogante golpe el que me devuelve a mi carne; este golpe proviene del baño de mujeres; suena algo así como si el elefante del principito hiciera fiesta con las lombrices

de la panza de la serpiente que se lo comió y, no es cualquier fiesta, es una farra bien *underground* con hierba para gatos, pero inhalada por un elefante y unas lombrices en la panza de una serpiente.

Vuelve el desdoblamiento ficticio. Retomemos: mujer sentada de chinito con ropa poco común, con ropa muy sucia, pero una mujer muy emocionada escribiendo sobre su impulso por escribir, cabello rojizo y bastante despeinado. Ella sostiene su libreta con la mano siniestra; la tapa de la libreta con el rostro; todo eso mientras devora gomitas costosas de la máquina del Santo Hospital, ese en el que te recibe Pedro.

De vuelta al cuerpo ¿Por qué estoy acá? Es una pregunta bastante relevante. Resulta que el domingo 17 de abril decidí hacer caso a mis más oscuros impulsos: tomar ciento y tantas pastillas para 'Dejar de vivir'; ¡qué pésima idea! lo único que logré fue dejar a mi abuela sin vitaminas y ganarme unos días de clima denso con la mujer Uve, el fatídico ser que constantemente se preocupa por mi bienestar.

Entra a mi boca una gomita verde con amarillo; difícil descubrir el sabor, pero me encanta que esta esté congelada; es mi placer culposo.

Suena la bocina: "Mujer Uve, consultorio 2; repito: ¡Mujer Uve, consultorio 2"



Poesía

Horizontes
Literario

2023

La vida del monarca

Ángela Manuela León Díaz

Yesenia Camila Pulzara Unigarro

Estudiantes de Derecho

Universidad Mariana

Me encontraba en yuxtaposición al rey.
En mutismo pensaba en un gran patriarca,
que lo hace un gran luchador antagónico de la vida humana.
¡Quién iba a pensar que una persona con tanta tristeza
podría subsanar las necesidades de su pueblo que sufría la terrible golpiza!

En el supraterrrenal, con unos exoftalmos, el patriarca defendía su hipogeo
que lo vio nacer,
transformar la serofobia en amor,
con ayuda de la bibliofilia y la nostalgia que os ayuda a tener la gran
filosofía del amor.

¿Que podría llegar a sentir en el ulterior de toda su vida?

Y, sin importar la cardialgia en su corazón,
él siempre quería ilustrar alegría y tener jovialidad
para ocultar su anteloviano retroceder fuerte y cruel.
Mientras, el monarca encaminado va dando una emisión y
piensa en lo raro que es retar y sobrevivir en el macrocosmos de la humanidad.

Y yo, desde mi macrocosmos le pido al ateo tengáis una eugenesia
y la colaboración de ir en contra del odio que, es mejor procurar
que la palabra odio se escriba en el epitafio donde solo con la muerte lo veremos,
impartir en bifurcación de macrocosmos diferentes.

Simultáneamente, cultivar y laborar para tener un macrocosmos paciente
y no impaciente y que es valioso en la humanidad.

Y, destapar el pensamiento tontorrón de algunas personas con mente de
monolito,
en discordancia al recibir una enciclopedia y observar como un zootropo
conlleva la visión de una película que, con un endoscopio, refleja el fracaso
humano.

Promover como un liróforo la geología junto a la paráfrasis,
encontrando el concepto de inteligencia y deducción extraordinaria,
generando también que los seres humanos sean seres multiculturales en
el universo.

Los dilemas de la moralidad

Daniela Alejandra Paganquiza Narváez

Anna Sofia Yela Granda

Estudiantes de Derecho

Universidad Mariana

Apersonal las miradas ajenas, sola me encuentro en mi interior, donde puedo ver la verdad sin error; es el ruido de la sociedad que enajena; sanar es todo lo que me distrae; alejada de la locura y el estrés, encuentro la paz en mi sencillez, y así mi mente clara se vuelve.

Paciente el camino es aquel que trazó, el primero en mis sueños y anhelos, pues solo así el éxito encuentro, y a mí misma no traiciono.

La autonomía es la clave del bienestar, pues nadie más sabe lo que es mejor; mediante la catarsis puedo bajar, pero siempre en mi centro me mantengo.

Con la previa dificultad avanzó; la ectomía es lo cómodo y seguro, donde mi coraje se hace más puro, y el éxito encuentro en cada paso.

En mi alma busco la luz, previo encuentro la verdad; los episodios de mi vida son mi destino; tengo la capacidad de ser el creador de mi propia cruz; bien, siempre busco estar exonerada del dolor y el sufrimiento; en el medio encuentro el equilibrio y así, mi felicidad puedo alcanzar.

En el hiperespacio no me pierdo; en el hipocausto del ego no me hundo; en la meta de lo conocido me aventuro, y así mi horizonte se amplía sin freno. Palizando puedo empezar, para a quienes me quieren, peristilo del amor me siento, y así la alegría puedo encontrar.

Procuro siempre avanzar, sin la mente y el corazón; en la adaptación encuentro la unión, y así mi camino se hace más ameno.

Bipolar no soy, me confundo; ante siempre tengo mi meta, el circumpolar de mi equipo me junto, y así la victoria será completa; superaron los obstáculos; me abstengo de lo importante de lo fútil; tras de la mediocridad triunfo, y así mi éxito se hace indiscutible.

Infracosmos la adversidad paso, intermedio de la lucha me mantengo, dentro mi corazón encuentro el coraje, y así la victoria obtengo; múltiples son las pruebas que enfrento; octavas son las horas que trabajo; extraordinario todo mi ser y talento, y aun así nunca me doy por vencida.

Pensando siempre llego en la meta, después de cada esfuerzo y trabajo, y así mi éxito se prepara, porque el trabajo duro nunca es caro.

En proseguir a rendirme, siempre avanzó cinco pasos; solo uno retrocedo; retroalimentando nunca me quedo, y así mi camino se hace más fructífero. Subatómica es la luz de la luna donde me encuentro; en yuxtaposición de las estrellas me elevo; entre las sombras busco el deseo, y así mi alma se hace más fuerte.

Súper de la envidia y el rencor, separo mi mente de la maldad; tras de la negatividad encuentro la bondad, y así mi espíritu se hace más amor, más allá de la vida y de la muerte; con el universo me siento; cuatro son los elementos que lo componen, y así mi espíritu se hace más completo.

Sin principio, el caos reinaba; sin forma ni luz, todo era sin claridad. Pero entonces, la creación comenzó, con el principal arquetipo divino, el superior de todos, viceversa la oscuridad, la luz brilló, y se separó la tierra del cielo; fuera de la nada, el universo emergió, y el autoconocimiento se hizo presente.

Catastróficamente se formaron los mundos y, a través de ellos fluyó el tiempo; con dificultad surgió la vida y, sin la tierra hay misterios ocultos; el ser humano, late el corazón y, sin ternura, se siente el amor; sobre la piel, el sol irradia su calor y, bienaventurados son los que encuentran la razón.

Antisocial es el mundo; hay planetas y galaxias y, en medio de todo, el universo se expande, con superior fuerza y energía y, sin la tierra de todo, la materia se deshace; en el centro del átomo, un electrón gira, y omniso el cielo, las estrellas brillan, juntos, sin color; construimos el futuro y, el poder de la ciencia nos lleva hacia arriba.

En la tierra, el ciclo de la vida continúa, con cuatro estaciones que van y vienen y, aunque se dispone, el tiempo puede parecer que se detiene, después de la noche, siempre llega la luz.

Antes de actuar, es importante pensar, y en lugar de juzgar, deberíamos escuchar; cinco son los dedos donde se compone una mano, y hacia arriba, podemos ver nuestro pasado lejano.

Sin la superficie, hay secretos por descubrir, y hacia arriba de todo, la mente puede volar, sin separados por el tiempo y la distancia; sin más allá de todo, el amor puede triunfar, así que recordemos, en cada momento, que todo es posible si creemos, y con esperanza y fe, seguiremos, sin lo que nuestra mente imagina, sin límites, hacia una nueva era divina.

Tú

Isabella Solano Osorno
Sebastián Camilo Andrade Paz

Estudiantes de Derecho

Universidad Mariana

Bella y dulce dama que llegaste a mi vida,
a hacerme bicampeón de este mundo,
a sacarme de un laberinto sin salida;
cuando estoy contigo son los mejores días; espero ser siempre el motivo
por el cual tú sonrías.

No solo eres hermosura, paz y tranquilidad;
eres más que eso: eres luz, valentía y amor,
y tus ojos reflejan mucho color.

Todo pasó de repente y fue algo inesperado,
pero me siento con la valentía de decirte que de ti me he enamorado;
le doy las gracias a Dios por este sueño tan anhelado,
de tener a una mujer como tú a mi lado.

Desde que tú llegaste, todo tomó sentido y color;
yo buscaba algo bueno, pero tú fuiste mejor,
porque lo que un día soñé,
al fin lo encontré

Disculpa si te estoy molestando;
únicamente quiero difundir lo que me está pasando.
Y es que, debido a tu presencia,
es que yo cuestiono a la ciencia,
al ver como un ser humano invade toda mi existencia.

Yo veo tus ojos y tu sonrisa,
lo que me causa una gran avaricia
de tener tus labios cerca a los míos,
de poder acariciar y sentir esa trascendencia,
de este sentimiento que causa mucha demencia.

Es una pasión verdadera la que siento yo por ti,
porque sé distinguir entre el cariño y el apego
y lo que siente mi corazón por ti, es fuego.
Es por eso por lo que contigo no quiero retroceder;
todo lo contrario:
contigo quiero proceder,
para que con el tiempo te pueda sorprender
con este amor que durará hasta el atardecer.

Yo seré la persona quien cuide tus sueños y cuando tú estés despierta,
el que te ayude a tenerlos;
vas a confundir tus manos con las mías,
porque seré yo quien te ayude a levantarte en los problemas de la vida.

¡Eres luz! En realidad, eres más que ello:
eres trasluz porque haces que ilumine mi camino
y ¿qué más haces? que se tranque este molino;
eres una niña muy consentida
y vas a notar cómo voy a intervenir en la felicidad de cada día,
y cómo te voy a presumir durante toda mi vida.

El episodio causante de mi tristeza es tu ausencia;
si tu amor no encuentro, regresa la disnea;
es casi agónico si no encuentro tu simpatía;
tu voz es como la eufonía de mi existencia;
eres y serás mi mejor amiga,
pero también serás, el amor de mi vida;
tú eres mi gran hipérbole,
porque causas idolatría.

Hay una gran paradoja entre nosotros;
el anhelo de una historia junto a ti,
imposibilita que yo pueda dormir;
aquella necesidad de idolatría y un futuro que nos esperaría,
siempre será mi mayor apología,
y nuestra mayor analogía es la pasión por la vida;
solo somos un instante y siempre seré tu compañía.

Seré el príncipe que eleve tu autoestima;
causas euforia en cada parte de mi ser,
y quiero que siempre estés conmigo para ver el atardecer;
seré tu brújula si pierdes el norte,
y en tus brazos me quedaré y seré quien te aporte.

Horizontes
Literario

Metástasis

Lenny Alejandra Meléndez Enríquez
María Alejandra Tovar Unigarro

Estudiantes de Derecho
Universidad Mariana

Aventurándome en el deseo de amar,
en donde mis palabras ultrasensibles hicieron poesía, circundada por su mirada,
iluminando la extraordinaria tarde soleada,
nos fuimos conociendo, transformando nuestras vidas;
los días sin detenerse fueron pasando; se adueñó de mis noches y días
y su amor se convirtió en mi macrocosmo.

Nunca imaginé que sostener su mano alteraría mi parte neurológica,
que sus dulces besos serían adictivos
y que su sonrisa, robaría mi mirada con seducción.

Se entregó a mí en cuerpo y alma, de manera termonuclear;
aprendimos a sentir la hipertermia, el amor por las venas.

No sé cómo resistía mi piel;
cuando me susurraba al oído, éramos una filosofía,
con su antifragilidad.

Compartimos las mejores etapas; aprendí a amar y ser amada;
mis pupilas dilatában con su egofonía,
y me enamoró su uniforme manera de demostrarme su amor.

Abunda la hiperalgia en mi corazón, al saber que no te tengo,
pero recuerdo tu rostro
y es algo agónico dentro de mi céfalo.

En una fotografía tengo plasmado su ser,
con algia de nunca poder tocarte, pero con deseo de volverte a ver.

Superforo plasmada tu voz como una melodía dulce en mi calocéfalo que
nunca olvidaré;
puede correr el tiempo y siempre,
voy a manifestar mi inspiración hacia ti.

Paronimia: te dedico estas palabras con disgrafía; cada una de ellas pasa sin latría;
me colocas los bípedos en la tierra;
de esta manera, *paratafio*, llévate mi amor por ti.

No sé si te he dicho alguna vez, que pensarte me hace feliz;
me produces endotermo,
cuando me miras con tus ojos color miel.

Mi corazón saltó con frenesí,
al momento que razoné que era un amor fantasía; la nostalgia inundó mi alma,
porque parecía que me hablaba su retrato.

Este es un recuerdo de enamorados,
con episodios contados como hojas de libro de dos corazones en sintonía,
simpatía de adolescentes, de respeto e ingenuidad.

El amor y el miedo a amar

Tanya Sofía Gutiérrez Pantoja
Sara Juliana Belalcazar Ortega

Estudiantes de Derecho
Universidad Mariana

Te veo, te siento, te espero,
te encuentro en cada maravilla de la vida,
en cada detalle que reclama la belleza,
en cada horizonte que demuestra tu grandeza,
en cada sentimiento que me da la certeza,
en cada fortaleza que demuestra tu inocencia,
y en cada sensación que produce tu presencia.

Eres la flor que produce el amor,
el brillo que desencadena la emoción,
la razón por la que se produce mi felicidad,
la encargada de mi sonrisa desatar.
Eres la libertad que busco alcanzar,
el tesoro que quiero conservar,
la riqueza que deseo incrementar,
y la música que hace mi corazón vibrar.

Eres tú la perfecta combinación con mi 'yo';
desde el centro de mi alma destruyes toda muralla
que he construido con el tiempo para que nadie se vaya;
tú, protagonista de mis poemas,
liberadora de mis cadenas,
ilusionista de mis sueños,
artista de mis fantasías,
columnista de mis pensamientos.

La ilusión de un desamor,
que en cualquier momento es inspiración,
para el más deseoso de traición y dolor.
Tú, simplemente el todo de mi nada,
el anhelo que prospera con fervor,
la decadencia del miedo a amar,
pero la que alimenta mi miedo a perder,
la vida que consolida a mi ser,
como objetivo de lo que quiero tener,
la compañía perfecta para caer
en un abismo de un profundo querer.

Permíteme ser el color que le dé a tu vida emoción,
la luz que ilumine tu camino,
la oscuridad que le dé paz a tu espíritu,
la soledad que libere tu sentido,
la búsqueda que te enfoque lo perdido,
el punto que una nuestro destino,
ese latido que te permita sentirte vivo,
la conciencia que te guíe en lo desconocido,
la inspiración que motive tu creación,
el artista que dibuje tu mirada,
la sonrisa que se forma sonrojada,
la energía que maneje tu palabra y,
de tu vida, la persona más amada.

Ensayo

Horizontes
Literario

2023



Sueños de Espejismos: tras las grietas de la realidad

Ensayo basado en la obra 'Las ruinas circulares' de Jorge Luis Borges

Andres Camilo Goyes Chaves

David Santiago Acosta Moncayo

Dannixsa Lorieth Gonzales Chapues

Evelin Estefanía Romo Rojas

Zhamay Valentina Cifuentes Amaya

Estudiantes de Fisioterapia

Universidad Mariana

Somos mariposas que danzan en el efímero telar de la realidad.

Desde tiempos inmemoriales, los sueños han capturado la imaginación y la curiosidad de la humanidad. Son esas experiencias oníricas que nos transportan a mundos inexistentes donde los límites de la realidad se desdibujan y las posibilidades son infinitas. Sin embargo, los sueños no son solo manifestaciones del subconsciente, sino que desempeñan un papel crucial en la sociedad, en la búsqueda infinita de la perfección, donde por su medio se busca crear una versión mejorada en la cual puedan dar vida a quienes en algún momento anhelaron ser. En la realidad en la que se vive, es imposible llegar sin ser criticados por la sociedad. Dicho esto, por medio de este escrito se busca reflexionar acerca de temas como la identidad e, incluso, los misterios del mismo conocimiento humano y la escapatoria de este en sueños, buscando alternativas que al ojo de la humanidad son realmente inalcanzables.

En primer lugar, es pertinente saber cómo los sueños son una alteración de la realidad, en la que se refleja lo que le gustaría expresar al subconsciente; los sueños son tomados como la manera de dar vida a alguien diferente de uno mismo, algo por revelar de una versión mejorada. Así pues, se puede alcanzar

la perspectiva tan anhelada por el yo, como si de dos personas se tratara; como menciona Freud (1977) “No es desatinado ni absurdo, ni presupone que una parte de nuestro acervo de representaciones duerme, en tanto que otra comienza a despertar” (p. 125); así pues, al desconectarse de un mundo lleno de injusticias, a través de los sueños se despierta el verdadero espíritu, creando una historia distinta y perfecta que se puede entender cómo, a través de estos, el ser humano escapa de su dura realidad, dependiendo de cómo cada uno viva su existencia.

A partir de los sueños, se hace referencia a lo mencionado por Freud (1977): a la excelencia tan anhelada por el hombre, día a día, intentando ser mejor hasta llegar a ser quien le gustaría; sin embargo, como no es posible conseguir un estado de completa perfección, un claro ejemplo es lo que evidencia Borges en su texto *Las ruinas circulares*, las cuales siguen un ciclo en el que el soñador crea un reflejo del que a él le gustaría ser, además de la perfección a la cual puede llegar, creando perspectivas distintas que revelan deseos, alternativas y anhelos profundos del subconsciente humano, mostrando diferentes visiones que evidencian la crítica frente a actos desconocidos, también considerados anormales, en una realidad fuera de lo que realmente limita el pensamiento humano, siendo así un campo al amplio conocimiento y temas que pueden llegar a abordar una vida con escasos ideales.

Como ya se mencionó, los sueños son el reflejo de los deseos, aunque, la forma como son interpretados y como son percibidos por las personas puede variar enormemente debido a su naturaleza subjetiva. Cada individuo tiene una experiencia única y personalizada al soñar, lo que significa que la interpretación de los sueños puede diferir de una persona a otra. La diversidad de interpretaciones y percepciones de los sueños nos recuerda que somos los arquitectos de nuestro propio mundo onírico; así pues, se puede comprender los sueños, como experiencias profundas y significativas que atribuyen un valor simbólico, buscando comprender su posible mensaje o significado; tiene algún sentido el que las supersticiones sean algo dominantes para la sociedad; dicho de otro modo, reina la creencia de que los sueños llevan mensajes ocultos. Según varios estudios, se entiende que los sueños no son más que eso: sueños, alteraciones de la mente que repiten un suceso de forma distinta a como sucedieron; así entonces, no expresan nada. De la misma forma, Fogli et al. (2020) nos recalcan que “existe una continuidad entre lo que los individuos experimentan en la vida real y lo que sueñan” (p. 1); de esta manera, este estudio demostró que los sueños no representan algo; no tienen un significado oculto y no tienen ninguna relación desde el ámbito psicológico.

Igualmente, la filosofía contribuye en las diferentes formas de pensar, abriendo campo a nuevos saberes, con incógnitas que no tendrán un límite, así como se ve percibido en los sueños y cómo este puede llegar a desarrollar una influencia en la esencia del arte de la perfección; aquí es donde se lo relaciona con la filosofía del existencialismo. Como sostiene Sartre (1943), “la existencia precede a la esencia” (p. 5); esta afirmación enfatiza la idea de que

los individuos no tienen una ‘esencia’ predefinida o un propósito intrínseco en la vida, sino que son responsables de crear su propia existencia y otorgarle significado a través de sus elecciones y acciones; es importante tener en cuenta que primero existimos en el mundo y luego, determinamos nuestra esencia a través de nuestras experiencias.

No obstante, este argumento puede ser refutado por la ciencia, pues puede contradecir la perspectiva filosófica, basándonos en lo que dice Diéguez (1998): “El realismo científico en su versión de realismo semántico y de realismo epistemológico resulta minado si la verdad deja de ser considerada como una propiedad que a los enunciados (las teorías) se les atribuye características como elemento de conocimiento” (p. 1); esto refleja que los pensamientos de la realidad de la gran parte de la humanidad a través de argumentos lógicos, limiten los diferentes pensamientos y posiciones que se puede enfrentar ante la subjetividad de la misma.

Por otra parte, mientras los sueños se caracterizan por ser experiencias agradables y positivas que reflejan los deseos y aspiraciones, las pesadillas son sueños inquietantes y perturbadores que generan emociones negativas; a menudo presentan situaciones amenazantes, peligrosas o aterradoras que pueden ser realistas o tener elementos surrealistas. Estos sueños pueden despertar emociones intensas como miedo, angustia, ansiedad, tristeza o incluso terror; como menciona Coelho (1988): “Los sueños son alas que nos elevan hacia un mundo de posibilidades, mientras que las pesadillas son cadenas que nos arrastran hacia abismos de miedos y angustias” (p. 1); por tanto, da a entender cómo las pesadillas no son consideradas un sueño, ya que estas, al igual que la realidad, llegan a limitar el encuentro con la perfección, debido a los juzgamientos no solo de la sociedad sino de uno mismo, como reflejo de nuestras inseguridades y debilidades, causando mayor miedo, alejando cada vez más el objetivo que se quiere conseguir.

A pesar de lo mencionado, los sueños, como las pesadillas, pueden contener elementos de aprendizaje y crecimiento personal; las pesadillas son grietas en nuestra realidad, que revelan nuestra capacidad para reconstruirnos. Enfrentarlas con coraje nos permite desafiar nuestros miedos y fortalecernos en el proceso de superación personal. Aunque se sabe que los sueños pueden inspirar y motivar a un mundo de posibilidades, las pesadillas también pueden servir como oportunidades para enfrentar y superar los temores más profundos, confrontando conflictos internos y permitiendo crecer emocionalmente a partir de esas experiencias desafiantes. En este sentido, tanto los sueños como las pesadillas pueden desempeñar un papel importante en el desarrollo personal.

Por último, se pretende dar a conocer cómo se plantea la variedad de inquietudes o preguntas sobre la naturaleza de la realidad y la identidad; el momento que pasa a través de memorias alteradas en nuestro subconsciente, enfoques de una perspectiva dentro del ámbito común a la perfección del

ser humano, recuerdos llenos de anhelos esperados para disfrutar y vivir, dándonos como guía esta alternativa de aprendizaje, de formación, por medio de sueños repetitivos e incluso, diversidad de pensamientos, como nos plantea la obra *Las ruinas circulares*, un relato fascinante que nos sumerge en un mundo de exploración de temas que trascienden los límites del relato en sí mismo, la percepción de un momento de paz interior, ese punto exacto en donde nuestro cerebro crea un espacio distinto para reflexionar sobre la posibilidad de que nuestras vidas sean construcciones de otras mentes o que, simplemente, existamos en un mundo de sueños y fantasías.

Referencias

- Coelho, P. (1988). *El Alquimista*. Harper One.
- Diéguez, A. (1998). *Realismo científico: una introducción al debate actual en la filosofía de la ciencia*. Universidad de Málaga.
- Fogli, A., Aiello, L. M., & Quercia, D. (2020). *Our dreams, our selves: automatic analysis of dream reports*. Royal Society Open Science.
- Freud, S. (1977). *La interpretación de los sueños*. Elejandría.
- Sartre, J.-P. (1943). *El ser y la nada: Ensayo de ontología fenomenológica*. Gallimard.

Fortalecimiento de la comprensión lectora a través de las TIC

Hugo Germán Rosero Vásquez¹

Andrea Jackeline Bolaños Sánchez²

Docentes Departamento de Humanidades

Universidad Mariana

La educación, como parte fundamental en la vida del ser humano, se considera un componente esencial en la cimentación de individuos idóneos dentro de una sociedad, al poner en práctica todas sus potencialidades de las maneras más provechosas posibles. Por ello, surge la necesidad de que las nuevas generaciones desarrollen habilidades y estrategias cognitivas y metacognitivas que faciliten la adquisición de nuevos conocimientos, siendo uno de los principales, la comprensión lectora.

En efecto, la comprensión lectora es fundamental dentro de la vida particular y académica de los estudiantes, pero, está perdiendo importancia dentro del proceso educativo, situación que muchos docentes miran y reflexionan, pero no buscan encontrar las soluciones a la baja calidad comprensiva que presentan los educandos, al no proporcionar estrategias metacognitivas que les estimulen y les enseñen desde su infancia, nuevas habilidades que los motiven y les hagan adoptar buenos hábitos lectores, no quedándose en un nivel de decodificación o de reconocimiento de signos, que no proporciona el ejercicio comprensivo del texto, sino que hace falta implementar un ambiente de estimulación que promueva el interés y un mejor acercamiento a la lectura, priorizando procesos de comprensión inferencial.

Artículo resultado de la investigación titulada: Fortalecimiento de la comprensión lectora a través de las TIC en los estudiantes del grado décimo de la Institución Educativa Los Héroes del municipio de Pupiales, Nariño, desarrollada desde el 01 de junio de 2021 hasta el 30 de julio de 2023, en el departamento de Nariño, Colombia.

¹ Magíster en Pedagogía, Universidad Mariana, San Juan de Pasto, Nariño, Colombia. Correo electrónico: roserovasquezh@gmail.com  

² Magíster en Didáctica de la Lengua y la Literatura Españolas, Universidad de Nariño, Especialista en Pedagogía de la Creatividad, Universidad de Nariño. San Juan de Pasto, Nariño, Colombia. Correo electrónico: andrelinnebsmail.com  

Es significativo comprender que, en el proceso educativo y en la formación integral de las personas, es indispensable fusionar tres conceptos básicos, cuya estructura comprende la educación como medio fundamental para adquirir, transmitir y acrecentar la cultura: la comprensión lectora, como el procedimiento permanente en la instrucción del individuo y, por ende, en la transformación de la sociedad, factor imprescindible en la adquisición de conocimientos basados en competencias básicas y destrezas cognitivas que los estudiantes deben lograr y mejorar durante su enseñanza y las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC), que se han convertido en la actualidad, en herramientas esenciales dentro del campo educativo, para fortalecer los procedimientos formativos de manera participativa, lúdica y motivante al mejorar las habilidades de lectura y escritura a lo largo de la existencia, tanto en el ámbito académico como en la vida cotidiana, como las capacidades de comprender, analizar, pensar y actuar.

Dentro de este contexto se requiere un cambio y un esfuerzo coordinado e integrado de todo el sistema educativo para reorganizar y poner en práctica la nueva visión educativa con responsabilidad en la comprensión lectora, como proceso base para la asimilación y el procedimiento de la información en el aprendizaje significativo, transversalizado en todas las áreas, no como método de cumplimiento académico, sino como parte integradora y transformadora de sus prácticas, logrando identificar las fortalezas y debilidades que repercutirán en el interés por mejorar dichas habilidades.

Partiendo de las especificaciones del problema a intervenir, resultó el interrogante: ¿Cómo fortalecer la comprensión lectora a través de las TIC en los estudiantes del grado décimo de la Institución Educativa Los Héroes del municipio de Pupiales, Nariño? Para proporcionar una solución a la respuesta se planteó como objetivo general, fortalecer la comprensión lectora a través de las TIC, acudiendo a objetivos específicos como: identificar las fortalezas y las falencias en comprensión lectora, analizar las estrategias didácticas empleadas para ella, implementar una estrategia didáctica a través de las TIC para lograrlo, evaluar la acogida de la estrategia didáctica y su aporte en el fortalecimiento de la comprensión lectora.

La metodología utilizada fue la investigación cualitativa con enfoque crítico social, porque no hubo manipulación en cuanto a la realidad donde se evaluó el desarrollo natural de los hechos, comprendiendo la vida social a través de significados y de manera holística. Se centró en estudiar la calidad de las actividades, relaciones, asuntos y medios en una situación o problema específico, que no recopiló y analizó datos numéricos para comprender conceptos, experiencias vividas, emociones y comportamientos asignados por los participantes, lo que ayudó a obtener una mejor comprensión de conceptos, interacciones sociales y fenómenos culturales. A este respecto se refiere Córdoba (2017) cuando afirma que “la investigación cualitativa en el campo social, busca explorar las experiencias, creencias y valores de las personas en su vida cotidiana y el investigador, por consiguiente, pretende

comprender con naturalidad el fenómeno que se ocurre en dicha realidad” (p. 7); es decir, que se enfoca en estudiar la calidad de actividades, relaciones y otros aspectos en una situación específica, mediante una descripción detallada y un análisis exhaustivo.

Con el paradigma cualitativo se empleó técnicas de recolección de información avaladas por expertos para garantizar la veracidad y coherencia con la investigación, como talleres, observación directa, entrevista y grupo focal, con actividades escritas y visuales sobre la realidad social, considerando las condiciones y criterios del contexto, con el propósito de contribuir a su transformación. Esto facilitó el discernimiento, comprensión e interpretación del fenómeno colectivo, conocer su evolución y estructura y, proponer mejoras que aporten a la calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje y a la formación de profesionales comprometidos con el progreso de la educación como hecho sociable.

Los resultados obtenidos a través de la propuesta de intervención *La lectura con TIComprendo, una experiencia nueva en el aula*, revelaron que se fortaleció la comprensión lectora, su motivación e interés, con la combinación interactiva de actividades prácticas y lúdicas mediadas por recursos tecnológicos. De esta manera, la investigación se justifica con los resultados adquiridos que acreditan la existencia de falencias dentro de la comprensión lectora por el desconocimiento de habilidades, falta de motivación, escaso vocabulario, que llevan a tomar actitudes negativas frente a la lectura, por lo cual es necesario implementar una estrategia didáctica que brinde soluciones para disminuir la problemática presentada dentro de la paráfrasis lectora en los estudiantes.

Para estructurar el trabajo investigativo, se empieza por definir qué es comprensión, qué es la lectura, para posteriormente entrar a conceptualizar la comprensión lectora y la relación con las TIC y demás temáticas concernientes, como: niveles de lectura, motivación, secuencia didáctica, que son desarrolladas teniendo en cuenta el estado de arte de autores como Solé (1998), Khemais (2005), Cassany (2012, como se cita en Montijano, 2013), Santoyo (2014), Avendaño (2016), Calero (2017), entre otros.

Así pues, la propuesta del blog *La lectura con TIComprendo, una experiencia nueva en el aula*, proporciona una alternativa pedagógica aplicada a la enseñanza-aprendizaje, cuya finalidad es cumplir con los objetivos de analizar, proponer y evaluar estrategias didácticas para que los escolares aprendan a leer comprensivamente las ideas de los diferentes escritos y no se queden en el reconocimiento de códigos, siendo lo principal de la investigación, fortalecer la lectura, por lo cual se presentó la secuencia didáctica y un blog como resultado de una serie de actividades de formación que, con un orden interno entre sí, permitirán recuperar aquellas nociones previas que tienen los escolares sobre un hecho y, poder involucrarlos a situaciones problemáticas en contextos reales, con el fin de que la información a la que van a acceder en el desarrollo de la sucesión sea significativa, tenga sentido y pueda encausar

un método de enseñanza, donde realicen cosas, no ejercicios aprendidos de manera rutinaria o monótona, sino acciones que vinculen sus saberes y experiencias previas.

Sin duda alguna, la implementación del blog, encaminado al fortalecimiento del proceso lector, incidió en el desarrollo de hábitos de lectura en los tres niveles, dando solución al problema trazado, generando mejores resultados, no a través de la integración de ciertos elementos tecnológicos dentro del salón de clase, sino sobre las características individuales y colectivas de los alumnos por las actividades planteadas, correspondientes a las necesidades del contexto en donde se desarrolló la práctica formativa, como lo exponen Rangel et al. (2017): “las TIC proponen un modo nuevo de comprender la realidad y nuestro mundo. Alrededor de estas tecnologías se configura una nueva manera de convivir, de relacionarse con los demás, con el entorno y con uno mismo” (p. 137).

Lo anterior significa un cambio y una innovación tecnológica; esto no es una novedad, sino una realidad que ha irrumpido la cotidianidad de forma acelerada y que requiere de una reorganización y reestructuración en las acciones de enseñanza-aprendizaje, donde las TIC sean integradas y los estudiantes se sientan inmersos en esa tecnología como soporte didáctico y pedagógico, para respaldar el conocimiento. Esta investigación tuvo el propósito de fomentar el mejoramiento de la comprensión lectora a través de recursos tecnológicos, implementando las estrategias que fortalecerán los saberes previos de los estudiantes, para una mejor asimilación de los contenidos y, a la vez, un aporte de mucha utilidad para los docentes.

Finalmente, el diseño del blog *La lectura con TIComprendo, una experiencia nueva en el aula* tuvo como objetivo, personalizar los conocimientos, adaptándolos a las necesidades individuales dentro del contexto de los escolares, al desarrollar habilidades digitales con ayuda de la secuencia didáctica que aumentó su motivación y compromiso, al pretender mejorar y fortalecer la calidad de la comprensión lectora y prepararlos para el mundo digital en el que se vive.

Desde esta perspectiva, el diseño del blog ocasionó un impacto dentro de la comunidad educativa estudiantil, especialmente al mirar al docente investigador como personaje dentro del mismo, que integra las TIC, la comprensión lectora, el contexto sociocultural del educando, generando un estímulo en el proceso de enseñanza-aprendizaje con el quehacer pedagógico motivante en los alumnos. El *weblog* cuenta con cuatro momentos: contextualización, conceptualización, planificación y evaluación, que contienen sus bases teóricas y diferentes actividades creadas en variadas herramientas digitales para facilitar el aprendizaje de forma lúdica y atractiva para los usuarios, como formularios, crucigramas, relaciones, test, videos, que son beneficiosos porque indican el puntaje y proporcionan retroalimentación sobre algunos aspectos a mejorar.

En síntesis, se pudo evidenciar el uso y la importancia que tiene el blog en todos los campos, especialmente en el sector educativo, ya que permitió recrear saberes y experiencias mediante la interconectividad para el aprendizaje y desarrollo de muchas competencias y habilidades, tanto para estudiantes como para docentes, teniendo en cuenta las dificultades que se evidenció, básicamente en el proceso de la comprensión lectora, generando la necesidad de introducir o implementar de forma apropiada y llamativa la estrategia del blog, empleando diferentes herramientas tecnológicas para considerar las variadas necesidades de los educandos, con distintos niveles de capacidad, lo cual permitió utilizar recursos de animaciones, videos, audios, gráficos, textos y ejercicios interactivos que atrajeron su interés y los motivaron a participar en la búsqueda de sus propios saberes de manera voluntaria, atractiva y entretenida.

Referencias

- Avendaño, G. S. (2016). La lectura crítica en educación básica secundaria y media: la voz de los docentes. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, (28), 207-232. <https://dx.doi.org/10.19053/0121053X.4916>.
- Calero, A. (2017). *Comprensión lectora. Estrategias que desarrollan lectores autorregulados*. Universitat de Barcelona.
- Córdoba, H. E. (2017). *Investigación cualitativa*. Fundación Universitaria del Área Andina.
- Khemais, J. (2005). Estrategias inferenciales en la comprensión lectora. *Glosas Didácticas*, (13), 95-114. https://www.um.es/glosasdidacticas/GD13/GD13_10.pdf
- Montijano, B. (2013). Cassany, D. En línea. Leer y escribir en la red. *Anagrama*, 15(1), 206.
- Rangel, A. N., Zambrano, O. J., Rueda, Y. M. y Niño, F. A. (2017). Habilidades para el siglo XXI, nuevos contextos, nuevas capacidades... ¿Está preparado el maestro colombiano? *Revista Redipe*, 6(2), 135-138.
- Santoyo, S. (2014). La lectoescritura en la escuela primaria y sus transformaciones ante la incorporación de las TIC. *Revista Papeles*, 6(11), 36-47.
- Solé, I. (1998). *Estrategias de lectura*. Graó.

Resurgir

Lisbeth Vanessa Moran Cuastumal

Estudiante de la Especialización en Familia

Universidad Mariana

El guerrero que esté en la posición de volverse maestro debe andar siempre despierto para así coger su centímetro cúbico de suerte

(Castaneda, 1976)

Este texto posibilita develar reflexiones relacionadas con la salud mental, la enfermedad y las formas extraordinarias que se puede descubrir por medio de la conciencia y el despertar hacia la existencia iluminada, teniendo en cuenta ideologías, saberes ancestrales, naturaleza, fe, confianza, amor y unicidad, que nos constituyen como personas, sin olvidar los abismos que, de distintas maneras, se manifiestan en la vida humana. Además, se hace referencia a la locura y a la enfermedad, como aquello temible y trágico que puede ocurrirle a un ser humano y, sin embargo, son estos estados los que le permiten volver a la lucidez y entregarse por completo a la vida. Sin eso, quizá el renacer no sea posible. Entonces, dichos elementos son articulados desde un ámbito histórico y a través del misterio que tras de sí albergan. Con ello mencionaré una experiencia que, en un momento de quietud, llegó hacia mí. Desde esta parte voy a conversar.

Comenzaré diciendo que, durante las últimas décadas de existencia humana, un abismo nos ha perseguido y, al mismo tiempo, el deseo de comprender para qué ocurren las cosas que lastiman y que permitimos que nos lastimen. No ha de ser coincidencia que hayamos sentido el frío de noches sin respuesta, de amargas palabras y oscuros pensamientos. Me pregunto: ¿será posible pensar que cuando haya momentos oscuros en la mujer y el hombre, humanos los dos, exista en ellos salud y, sobre todo, salud en la mente? en el motor que mueve el quehacer de la vida misma. Sería entonces pertinente hablar de salud y de enfermedad, cuestionando desde dónde y cómo surgen.

Y, si como seres humanos enfermamos, ha de ser por la misma carga que acaparamos sin sentido. Se ha perdido el horizonte en la carrera de la vida; es más: en el siglo que se enmarca como XXI, ya no se sabe por dónde sale el sol cada mañana; así mismo, ni siquiera se toma el tiempo para agradecer el día y la noche que nos acompañan. Es tan grande el olvido de lo natural, del origen y de lo sagrado, que se desconoce cuál es el camino para sanar. Mientras tanto, la confianza y la fe han sido desvinculadas de la cotidianidad; por ello, se permite que la enfermedad tome su lugar y cause desequilibrio, pintando de negro el vivir y ocultando el arcoíris desde el cual emergen las vibraciones de energía vital, pues la enfermedad roba la tranquilidad e impide ver con claridad lo que ahora mismo acontece; en este sentido, me atrevo a decir que, tener salud en la mente es cuestión del momento, de cultivar un día a día con propósito y sin afán.

A partir de lo anterior, es posible hablar de la unidad que nos constituye y que, cuanto más nos aferremos a fraccionarla, más enfermos estaremos. Por ende, se enferma la mente; la locura llega desbordante y ansiosa por querer vivir en lo trágico, pues se ha coartado la ferviente unicidad que nos compone a usted y a mí, compañero y compañera de viaje. Una vez se haya emprendido el camino, surgen inquietudes sobre cuál será el aprendizaje y, en medio de esa incertidumbre, resultan enseñanzas buenas y no tan buenas. Más aún: se navega entre la salud y la enfermedad, entre lo que cura y lo que no. No se trata solo de moverse sobre dos extremos; se trata de comprender e ir urdiendo los hilos de ese camino. Quizá es viable integrar los elementos sanadores cuando nos abandonemos en el puro éxtasis de la vida, de esta vida.

Ahora bien, si me involucro en este discurso, ha de ser para compartir con usted que está leyendo estas líneas, una de las experiencias que se manifestó en el transcurrir de mis años. Sucedió en un momento de silencio, entendido este como el acto sagrado que se puede gestar para sentirse vivo y respirar a conciencia; allí mismo conecté con tres almas, aquellas que antes eran cuerpos existentes en el mundo físico y que, en ese momento, ya eran parte de aquella otra dimensión que trasciende lo efímero y lo material. Entonces se apoderó de mí la sensación de trasportarme y flotar en la inmensidad del mismo universo al que usted y yo pertenecemos.

Cuando atravesé ese tiempo y ese espacio, noté que me faltaba la respiración; cada vez era más agitada y sentía que al interactuar con aquellas almas me despedía del mundo tangible. La situación fue por momentos perturbadora, pero ayudó a sentir que debía permanecer para cumplir el plan. Allí desperté; habían pasado alrededor de diez minutos. En adelante, repensé lo acontecido y percibí que había estado conversando con seres iluminados que desde un lugar lejano pero real deseaban entregarme un mensaje. Eso implicó despertar y luego afrontar cualquier evento que traía consigo un equipaje de turbulencias, haciendo comprender que se puede estar inmerso en el más oscuro de los caminos y, aun así, percibir la existencia de la luz

que aún no se apaga. En efecto, es posible hilar estas ideas con el contenido expuesto en *Las Enseñanzas de Don Juan*, cuando se manifiesta que:

Al principio todo es aterrador y confuso, pero cada fumada define más las cosas. ¡Y, de pronto el mundo se abre de nuevo! ¡increíble! cuando esto sucede, el humito se ha hecho aliado de uno y le resolverá cualquier problema permitiéndole entrar en mundos inconcebibles. (Castaneda, 1968, p. 22)

De ahí se vislumbra que hay maneras sagradas para sanar, las cuales no son un invento de aquellos que en algún momento de la historia fueron mal llamados brujos o, para el caso más perverso de las mujeres, concebidas como las brujas malvadas. En realidad, en ellos y ellas yacía un poder que en su momento fue posible descubrir; se podría decir que han sido seres despiertos porque lograron abrazar el vivo manantial de sabiduría a través de las hierbas; esa primera fuente de medicina que, de forma natural y por medio del buen hacer, brinda sanación. Así, “nadie creía entonces que, aplicados exteriormente o tomados en pequeñas dosis, los venenos fueran medicinales” (Michelet, 1862, p. 75).

Por tanto, los hombres y las mujeres en bendición por la gracia de lo divino y de las elevadas dimensiones del ser, se levantan con la fe y la confianza en sí mismos para reencontrar y reconstruir las vidas que estuvieron a punto de desaparecer; son almas dispuestas a navegar en medio de las bellas y misteriosas sendas de la naturaleza, aunque de camino atraviesan cuatro enemigos: el miedo, la claridad, el poder y la vejez (Castaneda, 1968). Mas, con todo, ellos sabrán reconocer que cuando se atiende conscientemente a la dimensión espiritual y con la intención de despertar, los miedos se han de convertir en fortalezas y guías, siguiendo esta secuencia de ideas, un reconocimiento a la Madre Tierra, a los elementos que la naturaleza ofrece y a la posibilidad de generar sanación desde lo que ella nos entrega. Si somos sus hijos, si desde sus fuerzas energéticas hemos surgido, ella misma sabe cómo darnos alivio cuando las cosas no van bien; es decir, cuando la enfermedad se posesiona en el ser. Además, usted y yo olvidamos que la cura a la enfermedad la tenemos cerca y al interior de nosotros. Entonces, es pertinente preguntarse ¿por qué evadimos ese saber y por qué dejamos que se oculte? mientras buscamos desmedidamente otras fuentes ajenas a nosotros mismos para sanar.

En particular, sucede que las plantas, el aire cálido y fresco, el calor de las piedras o la brisa sutil, pueden curar y llenar de color el oscuro túnel de la vida en pleno silgo invadido por lo superfluo. Se confirma que la majestuosa naturaleza tiene el poder para hacer que el ser humano despierte; en consonancia, resuena que “cada día es un milagro y es todo lo que se necesita para hallar la felicidad; tú eres la escogida y debes saber que contiene la semilla del despertar” (Grinberg-Zylberbaum, 1994, p. 74). De ahí que, el vibrar en sintonía con la naturaleza sea el camino.

Sera preciso decir que una infinidad de elementos vitales ha estado presente desde tiempos inmemorables y durante generaciones; aunque, cuando alguien llegaba para equilibrar y generar el buen vivir, era puesto en tela de juicio y se le prohibía sanar. Así, en cada época. Al parecer, en este tiempo en el que aún nos inquietamos cuando se alude a la locura y a la enfermedad, al menos se permite una mínima interconexión entre la propia medicina y los componentes externos a la misma. Con esto me refiero a los inventos científicos y químicos que son el resultado de la manipulación de la primera fuente que la misma naturaleza ofrece.

En este punto, me atrevo a decir que cada uno de nosotros lleva el poder sanador y la vertiente de luz que da vida. Solo que, cuando el universo se manifiesta y envía las señales, surge el miedo a recibirlas, huyendo hacia el mundo material y virtual. Admitamos por el momento que hay influencias negativas con relación a esferas sociales, religiosas o políticas que desestabilizan la quietud de la mente y, entonces, la enfermedad toma su lugar. A lo mejor, mantenerse en esas esferas resultaría cómodo, debido a que allí no hay que cuestionar demasiado; tampoco hay que resignificar algo, pues todo está controlado, premeditado y, con facilidad se ejecuta oprimiendo un botón. Mientras que el mundo sagrado y espiritual requiere de hombres y mujeres dispuestos a caminar con cautela y con el propósito de amar y, desde del amor, sanar; he ahí la unidad, representada en una palabra. Precisamente, con la fuerza del amor y de la naturaleza es que se puede alcanzar los niveles más altos de la conciencia humana, considerando que elevar la vida desde el amor hacia el amar solo lo hacen almas grandes y despiertas, quienes sí creen y confían en que hay que atravesar el oscuro túnel para lograrlo; quienes no olvidan entrelazar la fuente generadora de vida y salud.

Con la intención de concluir lo expuesto hasta aquí, suscita la idea de que en cada hombre y en cada mujer existe la constante tarea de trascender, resurgir, desenredar los abismos e ir tejiendo las hebras desde las cuales emana la dimensión humana y espiritual. Resulta sagrado aprender de quienes han despertado y llevan consigo el don de sanar y, hacerlo con lo que la naturaleza brinda. Es necesario llegar a la conciencia de vida, comprender que en la inmensidad del universo somos unidad, donde el saber y la sanación surgen también de esa unicidad. Los caminos enseñan que la enfermedad y la locura están presentes y pueden ser la ruta para volver a brillar. La invitación se dirige al reconocimiento de las dimensiones y seres que albergan la luz, aquella guía que hace despertar para transmutar el miedo en confianza y retornar a la vida.

Referencias

- Castaneda, C. (1968). *Las enseñanzas de Don Juan*. Fondo de Cultura Económica.
- Castaneda, C. (1976). *Relatos de Poder*. Fondo de Cultura Económica.
- Grinberg-Zylberbaum, J. (1994). *Pachita*. Colofon S.A.
- Michelet, J. (1862). *La Bruja*. Editorial Luis Tasso.

Filosofía y psicoanálisis: un breve ensayo basado en la película “El día en que Nietzsche lloró”

Óscar Weimar Vallejo López
Director Departamento de Humanidades
Universidad Mariana

Y quien tiene que ser un creador en el bien y en el mal, en verdad, ése tiene que ser antes un aniquilador y quebrantar valores... Y que caiga hecho pedazos todo lo que en nuestras verdades pueda caer hecho pedazos. Hay muchas casas que construir todavía.

Friedrich Nietzsche

Quiero hacer una pequeña digresión para preguntaros si sabéis qué es lo que se denomina terapia analítica. Llamamos así a un método terapéutico que, en lugar de atacar las manifestaciones de una enfermedad, busca suprimir las causas de las mismas a través de un diálogo directo y permanente con el paciente para indagar sobre sus recuerdos.

Sigmund Freud

Preludio

Las siguientes líneas surgen a partir de la ejecución del Cine-Foro perteneciente a *Filosofía y extramuros 2023*, una estrategia didáctica y extracurricular utilizada semestre tras semestre para estimular el quehacer crítico de los educandos marianos, quienes participan de tertulias, foros filosóficos y seminarios alemanes, no solo como complemento de su formación académica, sino también en virtud de la práctica argumentativa que exige la filosofía como tal, donde se pudo proyectar la película *El día que Nietzsche lloró*, del director Pinchas Perry, cuya acogida fue positiva en los diferentes programas de pregrado de la Universidad Mariana. Especialmente, los estudiantes del curso institucional denominado *Pensamiento filosófico*, solicitaron un

material adicional para continuar el ejercicio hermenéutico que exige este tipo de textos audiovisuales; en este sentido, se pudo compartir unas cuantas reflexiones que se concreta mediante este escrito.

Dos reflexiones fundamentales

A continuación, se considera un aspecto central a saber: esto es, el ser humano en cuanto tal, tópico que será brevemente dilucidado desde dos conceptos claramente expresados en el filme, teniendo en cuenta que está basado, a su vez, en la novela cuyo título es *El día que Nietzsche lloró*, del escritor y psicoterapeuta estadounidense Irvin David Yalom. Estos son: *la muerte de Dios* y *la cura mediante el habla*. Para comprender esto, es necesario manifestar que desde hace varios decenios y, de manera específica, en la época moderna, las categorías de *Hombre* y de *Dios* han sido un *leit motiv* en las múltiples reflexiones de científicos e intelectuales de los últimos tiempos. Tales son los casos de Joseph Breuer y Friedrich Nietzsche (personajes célebres en el mundo epistemológico y filosófico y, a la vez, protagonistas de la cinta), quienes muestran la consideración primaria que tienen ambos por entender al humano desde sus realidades diversas.

Tras los avances epistemológicos y tecnológicos de los siglos XVIII y XIX de nuestra era y, posteriormente, de los periodos consecutivos donde se incrementa tal condición, la idea de Dios entra en un ámbito negativo y el individuo busca un nuevo *sentido* de *existencia*. Es aquí donde Nietzsche (1984) proclama la reconocida frase: “¡Dios ha muerto y todos nosotros le hemos matado!”. Esta aseveración significa, por un lado, no solo un ateísmo convencional, sino una pérdida del rumbo humano como tal, porque desde antes, las bases antropológicas se hallaban cimentadas en las creencias divinas, en la religión y en una moral tradicional, la cual soporta normas sociales, políticas, ideológicas y culturales cuya teleología busca establecer un beneficio y una coexistencia general y de bienestar total, aspecto que se ha transformado en el transcurso del centenio. Este argumento se basa en la idea de Weyland (1953): “Por este motivo, Nietzsche ha hecho de la crítica de la religión y de la moral, el centro mismo de la filosofía. Y con ello, un surgir de una nueva imagen del hombre cuando estos valores han sido superados” (p. 17).

Por otro lado, *la muerte de Dios* adquiere otra comprensión que refiere a un nuevo camino que los seres humanos pueden asumir para rescatarse a sí mismos; es decir, pensarse como individuos originales y concretamente terrígenos, víctimas de sus propios actos, acciones, emociones, ideas y sensibilidades, sin caer en fundamentos sobrenaturales y globales, sino más bien, desde las bases auténticas y reales, como, por ejemplo, la verdad empírica, los deseos, los valores y las prácticas éticas.

Lo planteado se puede observar en la película, cuando uno de sus protagonistas, Friedrich Wilhelm Nietzsche, papel central asumido por el actor norteamericano Armand Assante, fija su mente y actitud desde el gran amor que le profesa a una de las coprotagonistas, Loue-Salomé, rol representado por la actriz canadiense Katheryn Winnick, quien ejerce un sentimiento no correspondido hacía él. Pese a ello, el sentido de existencia del filósofo alemán supervive, en intensa medida, gracias a dicha ilusión y a tan particular expresión intersubjetiva. En otra escena se puede identificar cómo el pensador, tras sus múltiples quebrantos de salud y fuertes desencantos emocionales, no decide acudir a milagros ni a orientaciones morales y/o religiosas, sino a distintas alternativas estrictamente humanas y vivenciales (conocimiento científico). Verbigracia: escribir en tanto catarsis existencial, dedicarse al arte musical (sublimación estética) o, dedicarse a las álgidas conversaciones con su médico y amigo Joseph Breuer, quien en la vida real es Ben Cross, personaje que le guiará también, bajo una ayuda científica y típicamente humana, mas no a través de recursos ultra divinos y abstractos.

Así, se observa desde el inicio hasta terminar el filme, cómo Nietzsche y Breuer trabajan el tema de *La muerte de Dios*, centrándose en la relevancia que tiene el Hombre como punto de origen y culminación de la vida en el mundo y su entendimiento del mismo; por tal razón, es menester considerar una idea definitiva, la cual hace alusión a la ayuda que mutuamente se ofrecen los dos personajes.

Bajo tal consideración, es conveniente decir que la ayuda de la *cura mediante la palabra*, nombre por el cual Joseph Breuer denomina así a su técnica médico-psicológica es la que, posteriormente, su estudiante más aventajado, Sigmund Freud, representado por Jamie Elman, mejorará y llamará como el método de la asociación de las ideas libres y/o psicoterapia, que ayudará no solo a tratar desórdenes mentales, sino a comprender a los sujetos como seres envueltos en un entorno diverso donde confluyen al mismo tiempo, las profundas alegrías y/o tristezas humanas. Dicha característica guarda una estrecha relación con el pensamiento nietzscheano, puesto que vislumbra de modo contundente, el fuerte y marcado interés por una hermenéutica del individuo. Al respecto, como sugiere Weyland (1953), se puede manifestar lo siguiente:

[...] Los hallazgos de Nietzsche en la filosofía han sido confirmados en el terreno de la experimentación por Freud, quien descubre cómo el hombre moderno es enfermo por conflictos cuya causa última es la oposición entre su pensamiento y su instinto. Por ello, Freud también analiza los valores desde la perspectiva de lo que conviene al hombre para ser sano, y la terapia analítica apunta la transformación del mismo en un sentido similar al señalado por Nietzsche. (p. 18)

Quizá, la parte más atrayente de esta cinta es cuando Nietzsche y Breuer entablan una serie de encuentros y reencuentros donde ambos se dedican a dialogar íntimamente sobre el trasegar de sus vidas, compartiendo, exaltando y respetando, de forma directa, no solo las distintas vicisitudes privadas que los caracterizan, sino la concepción personal que posee y sustenta cada uno de ellos, desde lo más placentero hasta lo más hostil de sus existencias colaterales.

En esta línea, se aprecia cómo la locución interhumana puede convertirse, primero, en una vía demostrable y confiable para tratar desbalances mentales y/o afectivos; y, segundo, en una relevante e inherente cualidad de la naturaleza humana, en pro de poder manifestar sus actos y emociones básicas y, al mismo tiempo, convertirla en una adecuada herramienta para emitir y transmitir todo aquello que aqueja, satisface, preocupa, alegría, angustia, tranquiliza, etc., a una persona en su diario convivir. Este aspecto es particularmente significativo a la hora de explicar la génesis de lo que en el ámbito contemporáneo se denominará como *Logoterapia*, cuyo creador es el psiquiatra austriaco Víctor Emil Frankl (2018), quien permite comprenderla en términos de “análisis existencial y compromiso ontológico” (p. 138):

La logoterapia intenta que el paciente tome plena consciencia de su responsabilidad personal; por tanto, lo fuerza a elegir, por qué, de qué o ante quién se siente responsable. De ahí que el logoterapeuta sea el menos indicado, entre los psicoterapeutas, para imponer al paciente algún juicio de valor, porque nunca dejará que el paciente le transfiera la responsabilidad de juzgar su vida. Corresponde al paciente decidir si debe interpretar su vida con responsabilidad ante la sociedad o ante su conciencia. (p. 138)

Así las cosas, entender al ser humano es un acto necesariamente vital y lingüístico, ya que el lenguaje no solo es una estructura de signos y símbolos comunicativos, sino también un cúmulo de significantes que componen la vida misma desde las palabras, los objetos, gestos y actuaciones cuya interpretación descansa en las emociones, ideas y sentires humanos. En la película se da un ejemplo cuando Nietzsche ayuda al doctor Breuer a tomar la decisión de enfrentar los propios miedos de un amor confuso con una de sus pacientes, Anna O., representada por la actriz israelita Michal Yannai, para salvar su posible rompimiento matrimonial con su esposa y la disolución filial de sus hijos. Una segunda referencia se encuentra al culminar el filme; la escena es la siguiente: Nietzsche, después de ayudar al doctor Breuer a aliviar sus temores espirituales, decide entablar un último diálogo con él. En tal situación, sucede algo esencial y altamente relevante: el rostro del filósofo se baña de lágrimas y su alma expresa un llanto oculto y reprimido, el cual le había ocasionado flagelos y tormentos a su existencia individual.

Es de concebir que, gracias al método del diálogo directo, una vez más el espíritu de una persona se ha liberado y, por ende, depurado. Esta vez es Nietzsche, quien decide purificar su pensamiento arrojando fuera de sí, sus más espantosos recuerdos de un desamor intrigante y funesto. Nuevamente, la palabra hablada ha hecho su efecto afirmativo, demostrando que los individuos son lenguaje y, con éste, la existencia más vasta y espléndida, puesto que, de esta manera, la persona es capaz de significarse a sí misma.

Consideración final

Para concluir este escrito, conviene manifestar que al culminar la cinta cinematográfica, ambos protagonistas (Nietzsche y Breuer) deciden partir y alejarse el uno del otro, no únicamente porque los dos tienen senderos y anhelos diferentes, sino porque cada uno de ellos enfatiza una idea cúspide: cada quién debe continuar descubriendo y edificando su propio *sentido de vida*, dado que, su individualidad se afirma en su caminar auténtico y único; es decir, en sus propias existencias, cuya humanidad queda enmarcada en una nueva concepción antropológica, donde *Hombre* y *Lenguaje* se fusionan en un nexo de tensión permanente para propiciar una ontología esencialmente terrígena y una comunicación intersubjetiva, máxime cuando los citados personajes reflejan el advenimiento de una época revolucionaria e innovadora, la cual colocará en constante renovación el propio Ser.

Esta idea de la película puede reforzarse con lo siguiente:

Anunciar el acontecimiento nietzscheano desde la apertura intempestiva que configura nuestro siglo, es apreciar la vacuidad del *Ser* del hombre en toda su efervescencia. Es aquí cuando se percibe la *Buena Nueva* como nulidad ontológica que lleva a pensar, de otra manera, el existir de los sujetos. (Vallejo, 2011, p. 38)

Referencias

- Frankl, V. (2018). *Psicoanálisis y existencialismo: de la psicoterapia a la logoterapia*. Fondo de Cultura Económica.
- Nietzsche, F. (1984). *Obras inmortales*. Editorial Edaf.
- Vallejo, Ó. (2011). Nietzsche y el principio de la nada. *Revista Avatares*, (2), 38-40.
- Weyland, M. (1953). *Una nueva imagen del hombre: a través de Nietzsche y Freud*. Editorial Losada.

Reseña literaria

A stylized illustration of a person's face in profile, looking down at an open book. The person's hair is depicted with large, flowing, abstract shapes in shades of blue and teal. A small yellow bird is flying above the person's head. The background is a solid teal color with faint, large-scale decorative elements.

Horizontes
Literario

2023

La lectura como símbolo de resistencia

Reseña Crítica basada en la obra “Leer es Resistir” de Mario Mendoza

Liseth Alejandra Fajardo

Ángela Manuela León Díaz

Lenny Alejandra Meléndez Enríquez

Yesenia Camila Pulzara Unigarro

María Alejandra Tovar Unigarro

Estudiantes de Derecho

Universidad Mariana

El autor colombiano Mario Mendoza nació el 6 de enero de 1964 en Bogotá. Hoy en día ha sido reconocido a nivel latinoamericano con el Premio Nacional de Literatura (Área Cuento) 1999; Premio Biblioteca Breve de Seix Barral por la novela *Satanás* de 2002 y, Premio Nacional de Literatura otorgado por la Revista Libros y Letras por el conjunto de su obra 2011. Su obra *Leer para Resistir* fue escrita en el año 2019 en un momento en el que la humanidad a nivel mundial se encontraba en pandemia con el virus del COVID-19 y fue publicada en el mes de junio de 2022 por medio de la Editorial Planeta Colombiana S.A., con un contenido de un preámbulo, dividido en tres partes: la resistencia, la imaginación y la fortaleza de la literatura plasmada en las diferentes anécdotas de su vida para ser más creativo, llevando así al lector a una transportación en el tiempo.

Desde muy niño, Mendoza se centró en la lectura, con anhelos de ser un gran autor y alcanzar la atención de los lectores para sacar la parte crítica de manera espontánea y adentrarse en el papel de los personajes. En el preámbulo de su obra *Leer para Resistir* menciona la infancia en épocas de Halloween, cuando creaba con su fabulosa imaginación, peculiares disfraces que eran criticados y rechazados por sus vecinos al momento en que se acercaba a pedir dulces. La base principal y fundamental de esta obra es una inspiración al juego de la imaginación para lograr tener una conexión. El arte de enlazarse con sus

palabras en las diferentes historias contadas permite ver la pasión, el deseo por la lectura y no el simple hecho de leer para aprender ortografía o porque en el colegio o universidad así se lo exigían. Hoy, se evidencia que a la juventud no le llama la atención leer, porque en este famoso siglo en el que vivimos, todo se da por medio de aparatos electrónicos, dando como resultado, una vida más descomplicada, pero, al mismo tiempo inútil, por el simple hecho de que el cerebro se acostumbra a que con un clic encuentre la información que busca, sin necesidad de poner en práctica el desarrollo de las habilidades mentales. El esfuerzo se hundió por una generación de tecnología; se resalta la siguiente frase: “un lector es un ser anfibio, un vampiro que se alimenta de otros, un caníbal” (p. 17).

Siguiente a esto, llega un momento de recuerdos en sus 14 años, cuando había leído *Papillon* de Henry Charrière, que toca el tema de la lepra, una enfermedad infecciosa crónica; las personas que la padecían eran catalogadas como deformes y fantasmales. Esta lectura le trajo la curiosidad de saber sobre la isla de los leprosos y, para su suerte, un día golpearon a su puerta dos personas que padecían esta dolencia, pidiéndole algo de ropa o comida. Cautivado con ellas, le cuentan un poco de la historia, sobre un lugar para los leprosos ubicado en Cundinamarca. Lleno de emoción, decidió emprender un viaje para conocer el lugar donde aún existía esta afección. Es evidente que aún en la actualidad hay estigmas de juzgamiento y rechazo social frente a este tipo de padecimientos que pueden ser contagiosos y crónicos; un gran ejemplo son las enfermedades de transmisión sexual como el VIH, todo por la percepción de que es una gran amenaza para las personas, algo ilógico, si para eso existe la medicina que cada día tiene sus avances para la prevención y tratamientos; en fin, ¡qué falta de humanización!, ¿verdad? De esta forma es como se pierde un gran valor como la solidaridad y todo por un prejuicio social por sentir vergüenza y negar un vínculo con una persona que lo necesita.

Posteriormente, lee el libro *El Padrino*, de Mario Puzo, en el cual surge una problemática de violencia: la hija de un personaje (don Corleone) es abusada por jovencitos ricos quienes, aprovechándose del dinero y las influencias familiares, salieron intactos sobre este hecho atroz. Es impresionante evidenciar cómo el dinero prevalece y va por encima de todo; y, ¿qué es lo que hace el dinero? buena pregunta a responder: el dinero es un conjunto de riquezas monetarias que, así como llegan, se van; es momentáneo; es un medio de cambio de bienes o servicios y atrae la avaricia, esa sed por querer cada día más a costa de lo que sea, sin importar sus consecuencias.

Por esta razón, las personas con un buen estatus económico y social, con influencias y tan solo con una llamada, dan solución a todo, tapan sus actos y así, quedan con las manos limpias, como si nada hubiera pasado. La corrupción es la más mínima muestra de la ambición de querer tener más y más; evidencia temas de soborno, ya sea de permisos o de licencias; demuestra la falta de educación y cultura frente al mal uso del poder, como sucede en la política y en la administración de los recursos del país, por la existencia de desviaciones y,

así mismo, con el ánimo de obtener beneficios particulares en sus patrimonios, a costillas del trabajo del pueblo.

La violencia en Colombia es un tema en constante debate, donde presuntos violadores son dejados en libertad condicional y otros, son premiados al recibir casa por cárcel, evadiendo los errores que cometen ya sea por diversión, imprudencia o negligencia. ¿Será que en Colombia hay justicia? Sí, hay justicia en algunos casos, pero es manchada por la corrupción hecha con sus propias manos; pagan y sobornan; es por esto que la corrupción se sale con lo suyo, pasando por alto el valor de una justicia justa y equitativa. Mario Mendoza opina el por qué en Colombia no escribe una obra de género criminal; destaquemos a nuestro bello país, un país de mafia en los años 80, con un gran personaje: Pablo Emilio Escobar Gaviria, el narcotraficante más reconocido en el mundo, unido con cárteles de Cali y Medellín, donde cada vez empezaron a sacar más la cabeza de la alcantarilla, dominando el mercado de la cocaína; se adueñaron y apoderaron del mundo con la exportación de la droga, plagas difíciles de quitar; ningún insecticida ha podido hacerlo en su totalidad; como consecuencia, ha habido mucha violencia y sangre derramada por las víctimas.

Los diversos problemas políticos y sociales son atravesados en los años 70, donde nace el grupo paramilitar M-19, movimiento que se crea en las universidades, con ideologías del nacionalismo y el socialismo democrático de querer ser un 'ejército distinto' del pueblo. Con las irregularidades electorales para la elección de presidencia, quedó al mandato Misael Pastrana Borrero el día 19 de abril de 1970; es aquí donde nace este movimiento. Varios acontecimientos sucedieron después del surgimiento de este grupo, que han marcado la historia de un país entero. La espada de Bolívar, considerada como un tesoro nacional, fue ocultada en diferentes lugares de la ciudad de Bogotá y pasó de mano en mano por poetas, escritores, narcotraficantes, guerrilleros, particulares; era nombrada de diferentes maneras, para impedir dar con su paradero. Jaime Bateman, miembro de este grupo, decía: "Ya tenemos a la niña. Estaba donde las putas"; así, trae distintas versiones sobre el paradero de la espada, con el fin de demostrar que, sin importar el ámbito económico, político, social, estrato, raza, religión o cualquier otra condición social de las personas, todos hacen parte y dan el sostenimiento de la nación para reconocer la verdadera democracia de aquellas que no son escuchadas y, resalta así que un elemento material lo puede tener cualquier persona, pero que la dignidad, el valor y el reconocimiento para ser escuchados, son muy difíciles de hacer valer.

Otra de las historias en las que narra la realidad del país es el tema del patriarcado que se ha venido dando en el transcurso de tiempo y de cómo la mujer era considerada inferior al hombre. Las mujeres tenían que ingeniárselas para poder obtener una educación por medio de la lectura, como Sor Juana, que en un momento se disfrazó de hombre para poder ingresar a la universidad, pero no le resultó tan efectivo el plan y tuvo que ingresar a

un convento para poder estar cerca de una biblioteca y así, aprender a leer y escribir. El patriarcado siempre va a estar destacado en la sociedad; es muy complejo poder extinguir este sistema de relaciones sociales y todo por la educación que, desde épocas atrás se daba; a la mujer solo le correspondían las labores domésticas, tener la comida lista en la mesa a la hora en la que llegara su marido, cuidar a sus hijos; no tenía participación y tampoco era escuchada en ningún momento; su sufrimiento era extenso; se encontraba oprimida y silenciada pero, merced a grandes luchas que han pasado en la historia por mujeres líderes que han sacrificado sus vidas para hacer valer su coraje frente a la igualdad de condiciones que también pueden tener, ahora ya se evidencia cómo la ley las protege en derechos y, no tanto eso, sino cómo tienen las mismas condiciones.

Teniendo en cuenta sus trascendentales historias, el mayor anhelo de este colombiano era ser un gran escritor; en el año 1997 aun no lograba que alguna editorial lo publicara; por esta razón tomó la decisión de abandonar algunos proyectos que tenía en el país y migrar a la Universidad de Virginia, en Estados Unidos, donde tenía una oportunidad. Gabriel Iriarte y Leonel Giraldo lo contactaron para hacer la publicación de su manuscrito de *Scorpio City*, pero, resulta y acontece que, en el momento en que la Revista Cromos hizo una publicación, le criticó el manuscrito de manera negativa, hiriendo así sus sentimientos; quedó muy lastimado en su ilusión de querer ser un grandioso escritor. Es evidente notar cómo, personajes de mayor jerarquía, con reconocimiento y grandes estudios, pero sin empatía ni buenos valores, hacen inferiores a los demás; puede ser esta una de las razones por las que muchas personas no logran sacar sus proyectos adelante, dejando así sus sueños en un baúl.

Llegó un momento en el que se le presentó uno de sus pilares fundamentales: la escritora María Mercedes Carranza, defendiendo su manuscrito con elogios y quien tiempo después trágicamente falleció; fue duro recibir esta noticia para él; en un momento de tragos aparece Raúl, dándole un gran consejo: “al otro lado del miedo nos está esperando la felicidad”; es verdad; hay momentos en los que nos invaden la tristeza, las decepciones y esos miedos de dar un paso más, todo por el qué dirán, por las críticas y el rechazo, pero, si no se hace el intento, se va quedar en la duda e intriga, sin saber si lo pudo haber logrado; por este motivo, es importante que prime ese amor propio cargado de valentía y confianza, para conocer lo que hace feliz a cada uno.

“La vieja historia de este país: las cadenas de venganza que no cesan y que nos impiden avanzar en medio de un laberinto de sangre” (Mendoza, 2022, p. 88) fue una frase que ha marcado mucho en cómo se encuentra la sociedad; temas sobre grupos paramilitares, niños con fusiles, campesinos desplazados de sus tierras, homicidios, soldados militares sangrando después de un combate, dolor con más dolor. Por eso, compara esa vida con la vida en medio de la lectura de una resistencia ilustrada donde “el leer, el pensar, escribir, son

verdaderos verbos de resistencia pacífica” (p. 92); es para muy pocos el don de hacer parte de una historia llena de imaginación plasmada en la lectura, versos, poesías, en fin, como también es muy complejo poder concientizar a la sociedad a que busque voluntariamente la pasión y el amor por la literatura. Asimismo, hay dos puntos de escape: el primero, la lectura; y el segundo, la escritura. La realidad en la que se vive es muy diferente; las generaciones líquidas son de gran invasión; todo es momentáneo; por eso en este tiempo se busca que exploten ese grandioso potencial en el arte de la lectura con sus críticas, argumentos, creando personajes en las novelas, obras, relatos y, que sean explotados por un nuevo lector al abrir un libro.

Como se está viviendo en la actualidad, es la prueba de una sociedad consumista, de la ingenuidad de los usuarios que invaden el ser con cosas superficiales, donde todo es copiar y pegar de Google o de cualquier otra fuente de una página web. Se toma como clave el dinero, el estatus, sin saber qué hacer con sus vidas y, se llega así al punto de preferir caer en la depresión por no saber qué hacer con ellas, sin dar abasto, con un vacío existencial. William Deresiewicz (como se cita en Barnés, 2014) sostiene que los adolescentes de hoy son “borregos excelentes” (p. 1) que se rigen por lo que se los obliga a estudiar o, acatan las reglas de la familia, pero, al final, no tienen ni la menor idea de quiénes son en realidad ni lo que desean, convirtiéndose así en unos animalitos domésticos adiestrados según las enseñanzas de sus amos. ¿Esta es una verdadera educación?, encerrados en un callejón sin salida, privándolos de conocerse a sí mismos y, en consecuencia, tomando malas decisiones con las que muchos atentan contra sus vidas, suicidándose, buscando el alcohol como refugio o, tal vez, las drogas.

En lo que corresponde al tema de los pasadizos, narra la historia de un joven que tiene un gran talento al escribir obras que cautivan a sus lectores; su historia era muy difícil de contar ya que pasaba por muchos problemas que no demostraba de perfil, pero que internamente le afectaban, por la pérdida de su hermano; muchas cosas que le recordaban a él, llevándolo a tomar un camino incierto. Son muchos los casos que existen: la magia es uno de ellos, ya sea para arreglar o dañar la vida; por eso se dice que no solo existe un universo, sino muchos de ellos; en algunos se lleva una vida determinada mientras que en otros se piensa que esa es la existencia misma, pero, en realidad se lleva una vida distinta a la que se es realmente; por lo tanto, se toma otras decisiones que hacen que el comportamiento del ser humano sea distinto. Esto es pues, lo que en la actualidad se padece: las personas disfrazan sus problemas aparentando una felicidad que no existe, por miedo a ser juzgados; por la sociedad, no lo demuestran.

En la obra *Confesiones de un opiómano* relata que el alcohol, los alucinógenos y otros, ayudaban a los escritores a centrarse, a prestar más atención y a volverse inteligentes; por eso, la cocaína se hizo fundamental; una aventura que ayudaba a muchos a inspirarse para crear nuevos contenidos y obras que eran llamativas; hoy, estas sustancias son utilizadas como un *hobby* o

pasatiempo para la juventud, algo que causa daño en muchos, generando adicción, sin forjar un fruto significativo para la vida de cada uno; un claro ejemplo de cómo la mayoría pasan sus problemas por alto y deciden refugiarse en las drogas y el alcohol. Todo, al transcurrir los años va cambiando, debido a los grandes avances en la tecnología; un cambio grande es la literatura, porque se llega a una vida adulta y todos creen que se debe pensar diferente de cuando se es niño, dejando a un lado el arte y la literatura, todo, lo que algún día generó grandes cosas en el ser humano como la felicidad, por dejarse llevar de un aparato tecnológico o programas que invocan a otros caminos.

Por otro lado, la literatura resalta la importancia de grandes obras que muchos desconocen, dejando de lado la costumbre de leer; por eso no saben la existencia de esta; la persona desconoce su pasado, lo que ama, lo que lleva por dentro y lo que construye como ser humano, uno de los refugios que ayuda a curar el alma y salir de los problemas que la vida le presenta; las obras literarias hacen tomar conciencia; generan paz, dejando atrás poderes oscuros que persiguen. Estos problemas se ven reflejados en los indigentes de las ciudades que la sociedad excluye y a la que no le importa saber quién es, qué pasó con su vida, de dónde es. Solo les interesa dar más fama a lo que ya se conoce y se cree que es importante; es un canto a la indolencia; también, a la memoria de los perdedores, de los que no tuvieron otra salida que arrojar al precipicio, al cual le llama *La historia de los ángeles caídos, de los que no tienen nombre*. La historia del olvido en el olvido son aquellas personas que no tuvieron la manera de salir adelante y formarse, tal vez académicamente o, trabajar para sustentarse; solo tomaron el camino oscuro sin salida y sin un fin determinado.

Los seres humanos se crean traumas de cómo planear su vida, de cómo será el 'después'. En épocas del surgimiento de la Guerra Civil Española, que marcaría el paso de la Generación del 27 a la Generación del 36, continuamente hubo transformaciones de carácter social. Víctor Frankl (2015), en su libro *El hombre en busca de sentido* habla acerca de la clave de la supervivencia que consistía en asumir el sufrimiento del campo como un reto a superar y encontrarle un sentido a la vida; se trata de buscar y de seguir, de superarse, de saber encontrar su camino, porque siempre hay un camino. Se trae a colación a Johnny Deep, un actor estadounidense que ha sido nominado en tres ocasiones al Óscar; fue denunciado por su exesposa con acusaciones de abuso y violencia. Trajo muchas desventajas para el actor, fue despedido de grandes productoras de cine, pero no se rindió; a pesar del rechazo social, él continuó.

Stefan Zweig, un autor austriaco de la primera mitad del siglo XX, narra en una de sus novelas, una era donde el fascismo al poder pisaba los talones de todos. La violencia se daba en un mundo lleno de prejuicios sociales, creencias y costumbres. Ahora bien, tomemos como punto de partida, la guerra de Ucrania y Rusia, consecuencias por puntos políticos, históricos y estratégicos. La crisis marcó bombardeos de misiles en las principales ciudades ucranianas,

homicidios y la posesión de la planta nuclear ucraniana. Si bien, a pesar de que ya estamos en un tiempo de cambio de generación, seguimos estancados en pensamientos de ambición, de poder, de la dominación de la gente con la carencia inconsciente del sentir, pensar y actuar, que **no** nos permite comportarnos conscientemente; nos hemos vuelto intolerantes, egoístas y encerrados en nuestro propio 'yo'; la autosuficiencia nos domina; es por esto que algunos deciden tomar represalias con los otros, como Paddock, quien explotó hasta convertirse en un terrorista y, no fue un psicópata mental; al contrario, era igual que otros, con una vida 'de bien'; a diferencia de él, los otros preferían buscar el camino fácil: el suicidio, una manera sencilla de ya no soportar los estereotipos sociales.

Mendoza expone su recorrido para ser un gran columnista del periódico El Tiempo, llegando a codearse con escritores reconocidos, involucrándose poco a poco hasta llegar a ser él un escritor como uno de ellos y evidencia que, así como a unas personas les causa interés, placer, satisfacción leer, a otras no. El autor recibe críticas sobre sus escritos y responde de manera serena y, de eso se trata: del proceso de persistir y de permanecer; él no desiste de su trabajo; él continúa y aprende a ser mejor. Todos los seres humanos deben resaltar la importancia de la motivación para querer realizar todo lo que quieran. Y, ¿por qué hacerlo? porque hay que aprender a buscar la valoración de uno mismo y el querer vivir por una seguridad personal en nuestra propia formación como personas. Y esto nos conduce al 'yo quiero', 'yo puedo' y, 'yo lo hago'.

A partir de los últimos capítulos, es importante destacar cómo el autor propone temas que son experimentados en un mundo escondido o secreto y del diario vivir de las personas; la segunda identidad se alimenta de personajes y trabajos como los espías que, como es sabido, es una labor que se considera estricta; algunas de las preguntas que generan dudas son: ¿Cómo comparte con su familia?, ¿Tiene vida social?, ¿Qué tan restringida es su vida? Pero, no solo el espía tiene una vida oculta o en doble vía; las personas llamadas 'del común', también se integran a esta sociedad secreta y pasan a tener una doble personalidad; a diferencia de los espías, se presentan los casos de esposos, padres de familia, músicos importantes y, hasta de empresarios. ¿Qué incómodo sobrevivir en un mundo de mentiras, de ocultamientos! Y, luego pasar a una etapa de la vida llena de comentarios, de calumnias y hasta de señalamientos complejos y graves.

Ha llegado el momento más interesante, cuando Mendoza (2022) le contesta de manera brusca pero apegada a la realidad a un joven escritor, que la *literatura es miserable*; y su respuesta tiene mucha lógica: *En este país leen tres pelagatos; la gente prefiere el alcohol y la rumba y, si le llega a ir bien, lo cogen los piratas y le chupan toda la sangre. Dedíquese a otra vaina*. Si se considera que son pocas las personas que tienen el hábito de leer y, en esa población se encuentran los que toman un libro, lo leen, pero es por obligación y no aprovechan al máximo el producto que entrega el escritor a sus lectores; por ende, las personas de la tercera edad o pensionados se dedican a leer libros,

pues prácticamente lo asocian porque así pueden obtener un poco más de conocimiento y por mantener ocupada la mente, principalmente, pero ¿por qué no leyeron en su juventud, si los libros sanan? La respuesta es simple o les aburre la lectura o, no tenían tiempo para leer, como consecuencia, a responder; en esa manera, la llamada tuvo razón, por una parte, al contemplar la pura realidad y, por otra, no tuvo tanta razón, porque pueda que en un futuro el joven fuera un colega más para él.

Se debe admitir que el cine tiene un rol preponderante, ya que los escritores trabajan en su prisión (biblioteca, sala de estudio) y son huéspedes de sí mismos; desde algunas décadas atrás, las escenas de sexo han sido censuradas, igual como los amantes lúcidos que propone el mismo; esto pasaba ya que la sociedad estaba aún constreñida y mojjigata, pero ahora, se observa que el cine ha permitido en un campo más abierto la mayoría de estas escenas, como en las plataformas de Netflix, HBOmax y otras.

La educación divide a las humanidades de las ciencias, en lugar de integrarlas y mezclarlas, de evidenciar la cantidad de puntos en común que tienen. El autor presenta el tema de la eutanasia y propone en su capítulo al doctor Quintana, quien muere prácticamente en su ley, por un infarto; es así como las personas hablan de una muerte no sentida, sin cama, sin dolor y sin preocupaciones para sus familiares. Aquel doctor defendió este derecho a una muerte digna toda su vida; la legislación colombiana ha tomado cartas en el asunto y obtenemos, como en todo problema, dos partes: una en contra y la otra dispuesta a esta oportunidad; aquel dilema se convierte en un debate moral y jurídico.

En opinión personal, recomendamos el libro, ya que este texto es muy interesante; cada capítulo son historias que relatan y enseñan a reconocer cómo la vida transcurre y avanza cada día más. Los libros son los mejores aliados y son reflejos del transcurrir del ser humano; aun así, es muy importante recalcar que leer ayuda a tener más conocimiento y que nos ayuda a formarnos como profesionales; es de mucho interés para la adolescencia, alimentar el saber.

Referencias

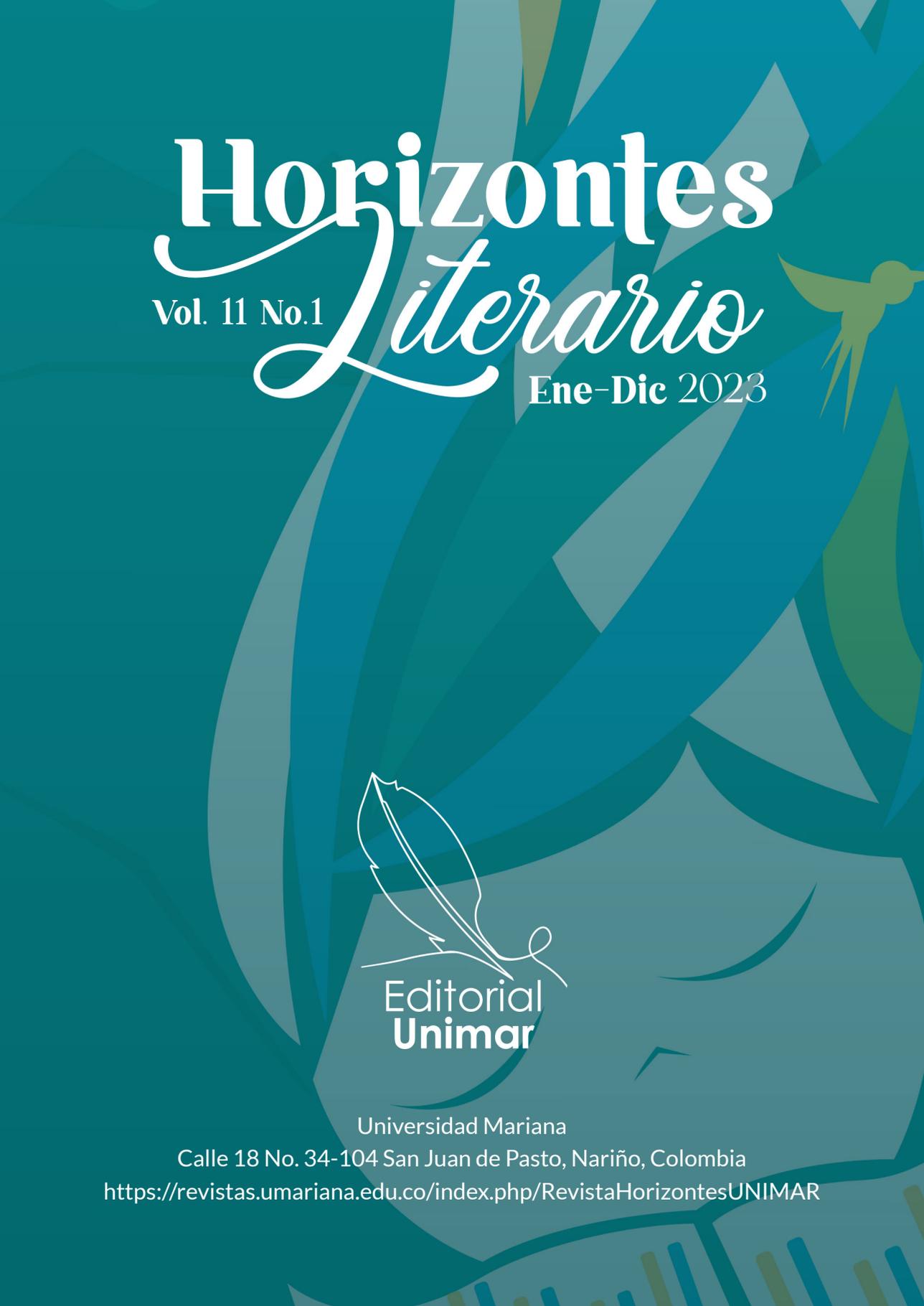
- Barnés, H. G. (2014, 19 de septiembre). Alma, corazón, vida. *El Confidencial*. https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2014-09-16/la-educacion-de-elite-produce-borregos-excelentes-segun-un-profesor-de-yale_180647/
- Frankl, V. (2015). *El hombre en busca de sentido*. Herder Editorial, S.L. Barcelona.
- Mendoza, M. (2022). *Leer es resistir*. Editorial Planeta Colombiana S.A.

Horizontes

Vol. 11 No.1

Literario

Ene-Dic 2023

The background features a stylized, abstract illustration of a person's face in profile, looking upwards. The face is composed of various shades of teal and blue. A green bird is flying in the upper right corner. The overall style is modern and artistic.

Editorial
Unimar

Universidad Mariana

Calle 18 No. 34-104 San Juan de Pasto, Nariño, Colombia

<https://revistas.umariana.edu.co/index.php/RevistaHorizontesUNIMAR>